

EDUCAR PARA UNA NUEVA SOCIEDAD

Reflexiones y orientaciones
sobre la educación en México



CONFERENCIA DEL EPISCOPADO MEXICANO (CEM)



Con las debidas licencias eclesiásticas.

© **Ediciones CEM, A.R.**
Montevideo # 40 Col. Tepeyac Insurgentes
Tel: (0155) 57 50 10 00
comunicacion@casadelabiblia.com

Primera edición, mayo de 2012

Diseño de interiores y carátula: Carlos Obregón

Impreso en México - Printed in Mexico





*“La educación consiste en que el hombre
llegue a ser más hombre,
que pueda ser más y no sólo que pueda tener más,
y que, en consecuencia,
a través de todo lo que tiene, todo lo que posee,
sepa ser más plenamente hombre.”*

Juan Pablo II
Discurso a la UNESCO, 1980, n. 11.







Índice

PRESENTACIÓN	6
MAPA DEL DOCUMENTO	8

PRIMERA PARTE: UNA REALIDAD QUE NOS INTERPELA

Capítulo I: La tarea educativa, responsabilidad compartida	11
Primer presupuesto: el cambio de época	11
Un entorno difícil de comprender	12
El relativismo: el yo y sus antojos	13
México: una cultura de raíz cristiana	14
Comunicación pública y educación	15
Capítulo II: Radiografía de la “emergencia educativa” en México	18
Desigualdad social: la exclusión por sistema	18
Desempleo, pobreza e inequidad	19
Jóvenes al sector informal: ¿única salida?	20
Cultura del asistencialismo: un escollo salvable	21
Comunidades indígenas: rezagos pendientes	22
Situación religiosa: educar en la fe y la razón	22
Capítulo III: Cuando hablamos de ambientes y responsables, ¿de qué y de quiénes hablamos?	24
La familia: escuela de dignidad	24
Educación formal: crecimiento pero con ideología	26
Educación formal: evaluar la calidad	27
Reforma necesaria: exigencia del mundo	28

Escuelas y universidades privadas: parte del cambio	28
La descentralización educativa de los servicios: un reto	29
La evaluación como principio rector	29
Sindicatos: tutela de los justos derecho	30

Capítulo IV: Maestros: figuras centrales del proceso educativo, formadores admirables	31
Carencias en la formación docente: tarea urgente	32
Con los maestros: por una humanización en la educación de los ambientes escolares	33

SEGUNDA PARTE: IGLESIA Y EDUCACIÓN EN MÉXICO

Capítulo I: Un panorama de la educación en la primera evangelización	35
Voluntad y entereza de los frailes	36
Aprender la lengua del otro	37
Sembrar la cultura, las artes, las letras	37

Capítulo II: Iglesia y Estado: dos visiones de la educación (siglos XIX y XX).....	39
El siglo XIX: raíces de la disputa	39
Porfiriato: en búsqueda de la conciliación	40
Revolución y educación: discrepancia abierta con la Iglesia	42
José Vasconcelos: educar para civilizar	43
1920-1940: nuevos conflictos con la Iglesia	44
La educación socialista	45
El Concilio Vaticano II: la educación humanista	46
Hacia una educación humanista: las exigencias de la fe	47

TERCERA PARTE: ¿QUÉ ES EDUCAR?

Capítulo I: El universo: una casa para el ser humano.....	51
La mirada cristiana de la realidad	51
El ser humano frente al universo	52

La persona ante la realidad histórica	52
El hombre, creador de la cultura	53

Capítulo II: Educar para la vida y la humanidad 54

La esencia de la educación	54
La importancia del método educativo	55
Participación de la tradición y la cultura	56
Formación de la conciencia	56
Educados para la búsqueda de la verdad	57
Educados para el ejercicio de la libertad	57
Educados para amar	58
Educados para la apertura a los demás y la solidaridad	59
La educación nos prepara para descubrir el significado último de la vida	59
Educados para la trascendencia	60

Capítulo III: Los protagonistas de la educación 62

Las instituciones educativas	63
La sociedad	63
El maestro	64
Los medios de comunicación	64
La Iglesia	64
El Estado	66

Capítulo IV: Propuesta educativa desde el Evangelio..... 67

Cristo Maestro	68
Pedagogía de Jesús	69
La Iglesia portadora del Evangelio	70

**CUARTA PARTE: COMPROMISOS Y TAREAS PARA
UNA NUEVA ACCIÓN EDUCATIVA**

Diez propuestas 72

1. Recuperar la centralidad de la persona	72
2. Asegurar una educación integral y de calidad para todos	74

3. Educar en la verdad y en la libertad para promover la paz	75
4. Reconocer el papel fundamental de la familia	76
5. Hacer de toda instancia eclesial y de toda acción pastoral un servicio educativo	77
6. Lograr que la escuela y los maestros encuentren caminos para el cumplimiento de su misión	79
7. Propiciar que los medios de comunicación sean medios y no fines	82
8. Promover la colaboración de gobierno y sociedad para una nueva acción educativa	83
9. Formar a los formadores	84
10. Mirar a Cristo y a María como sentido y plenitud del proyecto educativo de la Iglesia	84

EXHORTACIÓN FINAL

Exhortación final	86
-------------------------	----

Presentación

La educación es una responsabilidad que todas las personas compartimos. El ser humano está llamado a desarrollarse para afianzar su identidad y alcanzar su plenitud, lo cual no se puede lograr sino en la mutua relación, pues fuimos creados para vivir y crecer con los demás y para los demás.

Por la Encarnación, Dios vino a nuestra historia, asumiendo Él mismo todo lo humano y descubriendonos que su Persona es “camino, verdad y vida”. En este contexto, la Iglesia continúa la misión de su fundador acompañando a los creyentes y prestando un servicio a toda la sociedad en este proceso permanente de búsqueda y conquista de su realización, conforme a las exigencias de su dignidad y a las oportunidades de cada época y situación cultural.

Por ello, los obispos mexicanos, después de dialogar con numerosos actores de la vida social –especialmente los dedicados a la educación–, invitamos a todos a participar con la mayor seriedad y prontitud en la respuesta a este gran desafío que a nivel mundial se reconoce como una *emergencia educativa*.

Los efectos de esta *emergencia educativa* se manifiestan en un sinnúmero de realidades sociales, económicas, políticas, culturales y, también, religiosas que estamos padeciendo.

Es nuestra obligación, como sucesores de los apóstoles, dirigir palabras de verdad a un pueblo que vive horas aciagas y que, al no encontrar salida, corre peligro de perder sus valores de identidad, profundamente cristianos.

En el documento preparatorio para la XIII Asamblea General del Sínodo de los Obispos, a celebrarse en octubre de 2012 en el Vaticano y que será la puerta de entrada al Año de la Fe, se describe el tema de la emergencia educativa y las consecuencias de transmitir la fe y los valores a las nuevas generaciones; trans-

misión que, en sociedades tradicionales como la nuestra, se daba por un hecho y que no se está produciendo:

“Aquí está la **emergencia educativa**: ya no somos capaces de ofrecer a los jóvenes, a las nuevas generaciones, lo que es nuestro deber transmitirles. Nosotros estamos en deuda en relación a ellos también en lo que respecta a aquellos verdaderos valores que dan fundamento a la vida. Así termina descuidado y olvidado el objetivo esencial de la educación, que es la formación de la persona, para hacerla capaz de vivir en plenitud y de dar su contribución al bien de la comunidad. Por ello crece, desde diversos sectores, la demanda de una educación auténtica y el redescubrimiento de la necesidad de educadores que sean verdaderamente tales. Dicho pedido asocia a los padres (preocupados, y con frecuencia angustiados, por el futuro de los propios hijos), a los docentes (que viven la triste experiencia de la decadencia de la escuela) y a la sociedad misma, que ve amenazada las bases de la convivencia”.

Pensamos, finalmente, que la emergencia educativa que padece México, no deja lugar a justificaciones e inacciones: o actuamos ahora, o las próximas generaciones nos lo van a reclamar con vehemencia y acritud. Quienes seguimos a Jesús, aún en este difícil escenario, proclamamos que hay Esperanza e invitamos a todos los hombres y mujeres de buena voluntad a descubrir algunas razones para ello en las siguientes páginas.

Por la Conferencia del Episcopado Mexicano:

MONS. CARLOS AGUIAR RETES
Arzobispo de Tlalnepantla
Presidente de la CEM

MONS. VICTOR RENÉ RODRÍGUEZ
Obispo Auxiliar de Texcoco
Secretario General de la CEM

MONS. ALFONSO CORTÉS
Obispo de Cuernavaca
Representante de la Dimensión de Pastoral educativa

¹ Sínodo de los obispos, La nueva Evangelización para la transmisión de la fe cristiana, Lineamenta para la XIII Asamblea General Ordinaria, n. 20.

Mapa del documento

Para facilitar la comprensión y la lectura del texto, hemos dividido su contenido en cuatro partes, tomando en consideración tanto las copiosas propuestas de los obispos de México aportadas durante la Asamblea General de la Conferencia Episcopal celebrada en noviembre del año 2011, la opinión de diversos expertos en educación, y los muchos encuentros y diálogos con una gran cantidad de actores de la vida educativa de nuestro país y de nuestra Iglesia.

□ **En la primera parte** de nuestra exposición, describimos los rasgos característicos del desafío educativo mexicano y del tipo de sociedad que nos encontramos construyendo. Nuestra reflexión abarca la realidad educativa, tanto en su dimensión general, en la que todos nos descubrimos responsables de la tarea educativa, como en su dimensión particular y en las actividades propias de los diversos niveles escolares.

De esta manera, intentamos superar el reduccionismo que limita la preocupación y la responsabilidad por la educación a la labor de educadores y especialistas. Es tiempo de avanzar hacia una responsabilidad compartida por la sociedad mexicana en su conjunto.

□ **En la segunda parte**, exploramos el pasado y el presente del papel que la Iglesia ha jugado y está jugando en la educación en México. Ofrecemos al lector temas a considerar sobre la responsabilidad que tenemos los católicos no sólo al interior de los espacios eclesiales -siempre importantes-- sino, principalmente, en aquellos espacios sociales en los que estamos llamados a dar testimonio de nuestra fe.

El desafío educativo que describimos, no está limitado a los ámbitos marcados por una atmósfera cristiana ni a las instituciones educativas oficiales y privadas; se extiende hacia una amplia gama de realidades y tareas en las que la educación posee importancia decisiva para la reconstrucción del tejido social.

□ En la tercera parte subrayamos los elementos fundamentales que encontramos en la antropología cristiana y que nos pueden ayudar a recuperar un concepto de educación que responda a la naturaleza y dignidad de la persona humana e ilumine los procesos de transformación que México requiere.

Sabedores que la fe cristiana comporta una fundamentación razonable, accesible a todas las personas independientemente de sus creencias religiosas, mostramos que la educación no puede ser fiel a su pretensión esencial sin descubrir un parámetro antropológico que la guíe y la sostenga. Dicho parámetro está basado en evidencias elementales que descubren la estructura y diferentes dimensiones que integran al ser humano como persona. En este apartado, advertimos ya el tipo de sociedad que estamos llamados a construir si deseamos responder a la persona y a su legítimo derecho a perfeccionarse a través de la educación.

□ En la cuarta parte, los obispos invitamos a todos los católicos y personas de buena voluntad a asumir el compromiso, como verdaderos protagonistas en el fortalecimiento y mejora de la educación en México.

En este apartado se enuncian las tareas sustantivas que tienen la intención, primero, de enfrentar la emergencia educativa desde la acción y, segundo, recordar que los cristianos hemos de aprender a colaborar con todos los hombres y mujeres de buena voluntad en la nueva acción educativa que nuestra nación requiere.

Primera Parte

UNA REALIDAD QUE NOS INTERPELA



CAPÍTULO I

LA TAREA EDUCATIVA, RESPONSABILIDAD COMPARTIDA

1. En la compleja realidad social que vive nuestro país, los signos positivos de esperanza y de vida se entrelazan con las manifestaciones y acontecimientos sembradores de violencia, de frustración y de muerte que afectan a todos los ciudadanos y en particular a los cristianos.

Al asumir Jesucristo la condición humana, no sólo le dio un nuevo sentido a la historia de los hombres, sino que sembró en ella, mediante su Resurrección y la acción vivificante del Espíritu Santo, el germen de la esperanza, de la felicidad y de la inmortalidad.

El testimonio de su vida, su Evangelio y su Espíritu, nos obligan a leer los acontecimientos, por más dolorosos que sean, como “signos de los tiempos”; es decir, hechos significativos y esperanzadores que nos interpelan para vencer el mal con el bien. La presencia del Resucitado en su Iglesia es garantía de triunfo sobre el mal, el pecado y la muerte. Hemos sido salvados en esperanza y avanzamos hacia la victoria. Lo cual no impide que nuestra responsabilidad y compromiso sea con el aquí y el ahora.

Primer presupuesto: el cambio de época

2. Uno de los enunciados centrales del documento conclusivo de la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, celebrada en Aparecida, Brasil, en mayo de 2007, establece que nos encontramos inmersos en “**un cambio de época** cuyo nivel más profundo es el cultural”.² La cultura implica “el ambiente

² V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe, Aparecida, n. 44. (En adelante, se citará: Aparecida).

vital de la persona, el modo en que se relaciona consigo misma, con sus semejantes, con la naturaleza y con Dios”³ y, por tanto, la manera en que se concibe y expresa el significado de la existencia.

La cultura, por naturaleza se comunica, se crea y se recrea a través de la educación. El cambio cultural que experimentamos ya, exigirá su correspondencia en el campo educativo.

Hay una serie de preguntas que nacen de la urgencia por comprender la realidad que nos interpela, y de responder como sociedad y como Iglesia a las exigencias educativas del corazón de hombres y mujeres de nuestro tiempo. Tres son, a juicio nuestro, las más acuciantes:

- ¿Cuáles son los rasgos característicos de este profundo cambio cultural del que también somos autores?
- ¿Qué impacto tiene este cambio en la persona y cuáles son las exigencias educativas que de ahí brotan?
- ¿En qué consiste el **cambio de época**?

Cada etapa de la historia de la humanidad se distingue de las demás por el conjunto de certezas que a nivel cultural definen la vida de las personas y de los pueblos de esa época.

Observamos, por ejemplo, en la cosmovisión colectiva, diferencias muy claras entre el mundo precolombino, el periodo colonial, la época de las independencias nacionales y el actual momento latinoamericano influido por la dinámica de la globalización.

Cada una de estas épocas posee un conjunto de valores no cuestionados, que configuran un paradigma, es decir, una base sobre la que se desenvuelve la vida de las personas, de las sociedades y de las instituciones.

³ Cf. Conferencia del Episcopado Mexicano, Carta Pastoral Del encuentro con Jesucristo a la solidaridad con todos, n. 355. (En adelante se citará: Del encuentro con Jesucristo a la solidaridad con todos); Cf. Conferencia del Episcopado Mexicano, Exhortación Pastoral Que en Cristo nuestra paz México tenga vida digna, n. 81. (En adelante se citará: Que en Cristo nuestra paz México tenga vida digna).

El **cambio de época** actual tiene un impacto a nivel global en todos los ámbitos: económico, político, social, religioso, cultural, educativo, y “modifica valores y comportamientos en todo el planeta, impactando en las tradiciones y en la identidad de los pueblos”.⁴ Se dilata de manera exponencial a través del desarrollo de las tecnologías y los medios de comunicación, como es el internet, con capacidad de poner en contacto recíproco a personas, superar distancias e intercambiar información de manera inmediata.

El propio cambio de época lleva consigo una fuerza transformadora que impacta en las más profundas dimensiones de la vida cotidiana de las personas y de las comunidades. En una apretada síntesis, vamos a tratar de enumerar las principales consecuencias de este fenómeno que –con clarividencia– resaltó Aparecida.

Un entorno difícil de comprender

3. El conjunto de avances científico-tecnológicos que hemos vivido las últimas décadas, han hecho que el mundo se vuelva más complejo y resulte difícil percibir su unidad. Se vive una realidad fragmentada. Se mira la realidad unilateralmente, ya sea desde la perspectiva económica, política o científica⁵, reduciéndola a sólo alguno de sus aspectos, y se interpreta a la naturaleza humana como algo puramente biológico, socioeconómico o sentimental.

Es como si la cultura se hubiese resquebrajado en aspectos parciales. En particular, la economía y el mercado son cada vez más el criterio desde el que se ve y se usa la realidad. El ámbito educativo se ve afectado por este reduccionismo de las exigencias del mercado que se convierten en criterios rectores al diseñar políticas y programas para la formación educativa, sobre todo de la niñez y la juventud.

El problema cultural de fondo es que la vida de cada persona fluctúa cada vez más como caminando por su cuenta y se va alejando poco a poco de la pregunta por el significado y el misterio de la existencia.

4 Cf. Aparecida, n. 34.

5 Cf. Ibid., n.n. 34 y 36.

La falta de sentido unitario de los factores que componen la realidad trae consigo una profunda fractura entre la fe y la vida, en donde la razón ha abandonado su vocación de buscar el significado último reduciéndose al ámbito de lo eficiente y lo inmediato: “Dios, si existe, no importa”, se repite en lo interno la persona emanada de este contexto.

Contrario a lo que sucedía en el pasado y en nuestros pueblos, la fe ha quedado reducida a un sentimiento, a una piedad intimista, carente de razones y desvinculada de la vida. Se “falsifica el concepto de realidad con la amputación de la realidad fundante y por esto decisiva, que es Dios, [lo cual] sólo puede terminar en caminos equivocados y con recetas destructivas”.⁶

“El pragmatismo imperante deja poco tiempo y energía para la búsqueda de algo más profundo que el éxito o la satisfacción inmediata. La búsqueda del significado último de la vida y la experiencia de lo trascendente están como ausentes, ajena a una sociedad aparentemente satisfecha de sí misma”⁷ y sin embargo, llena de incertidumbre y angustia sobre el futuro. “Las interrogantes propiamente humanas ¿qué sentido tiene todo?, ¿por qué existe el dolor y la muerte?, ¿por qué vale la pena realmente vivir?, que surgen siempre al entrar en contacto con la realidad, se ven eclipsados por el deseo de lo inmediato y son relegados al ámbito de lo subjetivo, quitándoles así poder para crear una comunidad”.⁸

El deseo de plenitud del ser humano a pesar de todo no se cancela. Por eso, cada persona continúa buscando sentido para su vida y no es extraño que vuelva a descubrir caminos que lo llevan a la dimensión religiosa como respuesta a las exigencias de su corazón

El relativismo: el yo y sus antojos

4. En nuestro tiempo es común encontrar como criterio de juicio el relativismo, es decir, la reducción de la verdad a un juicio puramente subjetivo.

6 Benedicto XVI, Discurso inaugural a la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe, n. 3.

7 Cf. Consejo Pontificio para la Cultura, El desafío de la no creencia y la indiferencia religiosa, 2006.

8 Cf. Benedicto XVI, Discurso en la Universidad de Ratisbona, 12 de septiembre de 2006.

Pareciera ser ésta la actitud más adecuada porque no se reconoce nada como definitivo y la última medida es el propio yo y sus antojos⁹. El clima cultural generalizado conduce a “dudar del valor de la persona humana, del significado mismo de la verdad y del bien; en definitiva, de la bondad de la vida. Entonces, se hace difícil transmitir de una generación a otra algo válido y cierto, reglas de comportamiento, objetivos creíbles en torno a los cuales construir la propia vida”.¹⁰

Esta postura ante la realidad abre la puerta a la dictadura de los deseos, ya sean instintivos o de poder, generadores de violencia como la que hoy experimentamos.

Esta delicada situación merece:

- Replantearnos con sinceridad y valentía el camino que estamos siguiendo para transformar nuestra historia de desencuentros y violencia en un horizonte de verdaderas oportunidades, desarrollo e inclusión, pensando especialmente en las nuevas generaciones.
- Reconocer que los miembros de la Iglesia “necesitamos recomenzar desde Cristo, (...) y necesitamos que nos consuma el celo misionero *para llevar al corazón de la cultura de nuestro tiempo, aquel sentido unitario y completo de la vida humana que ni la política, ni la ciencia, ni la economía, ni los medios de comunicación podrán proporcionarle*”.¹¹

Afirmemos y subrayemos que ésta es la tarea educativa de nuestro tiempo. Tenemos ante nosotros un desafío apasionante y hermoso. Dar a luz una nueva cultura cristiana en este comienzo del Tercer Milenio; “ser los autores de una nueva síntesis entre la fe y la cultura de nuestro tiempo”¹² a través de la urgente tarea educativa.

9 Cf. Joseph Ratzinger, Homilía en la Misa pro eligiendo Pontífice, 18 de abril de 2005.

10 Benedicto XVI, Carta a la Diócesis de Roma sobre la tarea urgente de la educación, 21 de enero de 2008.

11 Aparecida, n. 41.

12 Tarsicio Bertone, Discurso en el encuentro con exponentes del mundo cultural mexicano, 19 de enero de 2009.

México: una cultura de raíz cristiana

5. El pueblo mexicano conserva tradiciones culturales muy vivas que ha heredado y conforman el modo en que miramos el mundo, lo interpretamos y nos enfrentamos a él. Nuestra riqueza cultural, con la multitud de etnias, lenguas, tradiciones y costumbres que la integran, es sostenida por un sustrato que la cohesionan mediante su historia, sus valores y sus aspiraciones comunes.¹³ Dentro de esta pluralidad cultural, hay elementos valiosos de unidad e identidad nacional, la mayoría nacidos, justamente, de la fe cristiana.¹⁴

En nuestra Carta Pastoral para conmemorar el Bicentenario del inicio de la Independencia y el Centenario de la gesta revolucionaria en México, señalamos que “una buena parte de nuestro particular modo de ser como pueblo se encuentra marcado de manera directa o indirecta por los valores procedentes del cristianismo”.¹⁵

Junto con otras raíces culturales y presencias sociales significativas que también han contribuido a delinear el perfil de nuestro pueblo, el cristianismo “ha configurado y continúa configurando una parte sustancial de la vida personal y comunitaria de los mexicanos”.¹⁶

“Sin embargo, tenemos que aceptar que esta preciosa tradición comienza a erosionarse”¹⁷, y que en nuestro País se observa el mismo fenómeno que a nivel mundial, donde cada vez es más difícil comunicar a las nuevas generaciones certezas y valores, algo creíble sobre lo cual se pueda apoyar la vida.

En una sociedad plural y de identidades débiles, marcada por una fuerte tendencia a la homologación¹⁸, el patrimonio moral y espiritual corre el riesgo de

13 Cf. Del encuentro con Jesucristo, n. 367.

14 Que en Cristo nuestra paz, México tenga vida digna, n. 82.

15 Conferencia del Episcopado Mexicano, Carta Pastoral Conmemorar nuestra historia desde la fe, para comprometernos hoy con nuestra Patria, n. 63. (En adelante se citará: Conmemorar nuestra historia desde la fe).

16 Ibídem.

17 Cf. Aparecida, n. 38.

18 Cf. Conferencia del Episcopado Latinoamericano, Globalización y evangelización en América Latina y el Caribe, n. 173.

ser desperdigado bajo el impacto de múltiples procesos, entre los que destacan la secularización y el relativismo, potenciado por los medios de comunicación, así como la reducción de la fe a un ritualismo por la ausencia de un conveniente itinerario formativo.¹⁹ Esta situación “constituye un factor de empobrecimiento, no sólo para la Iglesia, sino para el conjunto de la sociedad mexicana”²⁰.

A continuación, enumeramos cuatro aspectos históricos y socioculturales que debilitan nuestra identidad como nación mexicana, con valores fundacionales estrechamente ligados al cristianismo:

- Una particular **dificultad para abrazar nuestro pasado**; pasado valioso e importante para la formación de nuestra identidad.
- **Dificultad para reconciliarnos con nuestras raíces indígenas y europeas**, todas ellas vigentes y actuales. Así mismo, dificultad para reconciliarnos con cada una de las etapas históricas que conforman nuestra cultura que permita superar el desprecio y la desconfianza de unos y otros y entre las distintas clases sociales.²¹
- Ausencia de una valoración crítica y propositiva de nuestra historia y de nuestro pueblo, que pueda **generar personas sólidas, creativas y constructivas**, capaces de colaborar con los demás a un desarrollo sin injusticias ni discriminaciones. Sin una correcta valoración de la propia historia y por tanto de la propia identidad, la persona es más vulnerable y se ve permanentemente amenazada por nuevas formas de colonialismo cultural, que a la larga son fuente de tensiones.²²
- La presencia constante de algunos hechos históricos, marcados por un contexto jurídico, político e ideológico adverso, que no respetaron las raíces culturales de nuestro pueblo y que han marginado, gradualmente, la **dimensión religiosa de los mexicanos**, replegándola hacia lo privado y excluyéndola del ámbito público.²³

19 Cf. Benedicto XVI, Carta Apostólica en forma de «Motu Proprio» *Ubi Cumque et Semper*, 21 de septiembre de 2010.

20 Tarsicio Bertone, op. cit.

21 Cf. *Conmemorar nuestra historia desde la fe*, n.n. 129 y 130.

22 Cf. Tarsicio Bertone, op. cit.

23 Cf. *Conmemorar nuestra historia desde la fe*, n. 125.

Paulatinamente nos hemos acostumbrado a vivir nuestra religiosidad de manera censurada, reducida, desvinculada de aspectos concretos de la vida y de la cultura en general.

Comunicación pública y educación

6. Cualquiera que se ocupe de nuestro panorama nacional estará de acuerdo con nosotros en que las nuevas realidades socioculturales que vivimos en México afectan, particularmente, a los jóvenes.

Este conglomerado de pulsiones de consumo e inmediatez, conduce a los jóvenes, incluso a los niños, a buscar la valoración de sí mismos y la propia identidad en los modelos de éxito personal y social que ofrecen los medios de comunicación, asociados con la capacidad de consumo y de acceso a bienes superfluos.

Se desencadena así una espiral infinita de necesidades e insatisfacciones que desembocan en la desilusión y la frustración, ya sea porque no se tienen los recursos para obtenerlos, o bien, porque aún quienes los obtienen se encuentran vacíos y ávidos de consumir más para mitigar este deseo.²⁴

Particular atención merecen los medios de comunicación a causa de su impacto decisivo en la educación de las nuevas generaciones. La fascinación que ejercen los recursos que los jóvenes encuentran en internet --tanto para interactuar en las redes sociales, obtener música, investigar todo tipo de temas, conversar con personas, escribir bitácoras con sus propias ideas, etcétera-- puede ser una ocasión extraordinaria para poner a su alcance verdadera formación humana y cristiana

Ningún agente educativo debe llegar tarde a los espacios que brindan las nuevas tecnologías. Todos debemos de aprender a utilizarlas ya que la comunicación ahora y siempre ha sido una dimensión constitutiva de la educación. Donde se interrumpe la comunicación se frustra la educación.

No dejaremos de insistir que el uso de estas herramientas necesita del acompañamiento y discernimiento de los educadores para que no se reviertan contra la dignidad de los usuarios. En particular, los padres de familia y los maestros deben incentivar un uso crítico de las nuevas tecnologías de información para que colaboren a descubrir más y mejor la realidad y faciliten procesos

24 Que en Cristo nuestra paz, México tenga vida digna, n. 90.

educativos que permitan construir comunión y corresponsabilidad.

Por lo mismo, ellos –padres y maestros—deben capacitarse, para lograr una adecuada capacidad crítica sobre los contenidos de los medios. Cuando los criterios no se cuidan ni se especifican, algunas de estas tecnologías terminan acercando a los que están lejos y alejando a los que están cerca, con la correspondiente pérdida de conciencia sobre las exigencias de la realidad más cercana.

Sólo humanizando a las personas los medios de comunicación contribuirán a su educación. La misma verdad puede verse vulnerada si una adecuada criticidad no se desarrolla en paralelo al uso intensivo de estas tecnologías.

Los padres y los maestros deben tener en cuenta la influencia de los medios de comunicación en la formación de criterios de selección, de discernimiento y de uso transmitidos a los más jóvenes.

Porque:

□ Los medios de comunicación se han vuelto, aún en ambientes sociales marcados por la pobreza, instrumentos prácticamente indispensables para la vida.

□ “Al lado de la sabiduría de las tradiciones se ubica ahora, en competencia, la información de último minuto, la distracción, el entretenimiento, las imágenes de los exitosos (...). Ello hace que las personas busquen desnodadamente una experiencia de sentido que llene las exigencias de su vocación, allí donde no se encuentra”²⁵ y tras la falacia viene la frustración. Es así que los medios de comunicación impactan cada vez más en la conformación de valores, de criterios de juicio, costumbres y estilos de vida nocivos o superficiales.

Los dueños, directivos, productores, editores y operadores de los medios de comunicación deben ser particularmente conscientes de su altísima responsabilidad social en la formación de nuestro pueblo.²⁶

25 Aparecida, n. 39.

26 La televisión es un medio de comunicación presente en el 94.7% de los hogares de México. Instituto Nacional de Estadística y Geografía, Módulo sobre Disponibilidad y Uso de las Tecnologías de la Información en los Hogares, 8 de diciembre de 2010.

Proponemos, desde ahora, que cada medio –sea electrónico o impreso— tenga y haga público un código de ética que pueda ser llevado a cabo por sus integrantes y que pueda ser aplicado por el público. En este contexto, la figura del “defensor” del televíidente, del radioescucha, del usuario, del lector..., cobra especial relevancia, sobre todo porque algunos medios públicos ya lo están poniendo en práctica.

Es muy importante no caer en la fácil postura que reduce la misión fundamental de los medios a la información y al entretenimiento, ignorando su evidente impacto educativo.

No están en discusión las grandes posibilidades técnicas que ofrecen estas tecnologías, como tampoco lo está la urgencia de educar en un discernimiento crítico para su uso inteligente y prudente. Es de extrema relevancia contar con formadores adecuadamente preparados para que sean guías fieles y siempre actualizados, a fin de acompañar, especialmente a niños, adolescentes y jóvenes en el uso correcto, crítico y positivo de los medios de comunicación.²⁷

²⁷ Cf. Benedicto XVI, Discurso a los participantes en la Asamblea plenaria de la Congregación para la Educación Católica, 7 de febrero 2011.

CAPÍTULO II

RADIOGRAFÍA DE LA “EMERGENCIA EDUCATIVA” EN MÉXICO

7. La emergencia educativa en la que nos encontramos inmersos implica muchos aspectos. Nos limitaremos a señalar algunos de sus rasgos más preocupantes que deben ser asumidos y atendidos por parte de todos los que integramos la sociedad en México. Son cuestionamientos que nos interpelan y que nos invitan a descubrir nuestra responsabilidad desde el ámbito propio de cada persona y de cada institución.

Antes, quisiéramos señalar que el término emergencia que asignamos a la situación actual de la educación en México no es arbitrario. Un resumen --como el que haremos a continuación-- de los factores que confluyen en el escenario actual, nos invita a pensar que aún nos encontramos a tiempo de actuar.

Desigualdad social: la exclusión por sistema

8. México es uno de los países con mayor desigualdad en la distribución de la riqueza en el mundo. Esto quiere decir que la mayor cantidad de riqueza de nuestra nación se concentra en las manos de unas pocas personas mientras que las inmensas mayorías viven en situación de pobreza y eventualmente de miseria. Este hecho impacta directamente en el desarrollo educativo ya que los niños y jóvenes insertos en zonas marginadas aún cuando estudien en diversos niveles escolares no obtienen la misma educación que los niños y jóvenes insertos en ambientes socio-económicamente más favorecidos. Como lo señalamos en el año 2000 la desigualdad genera de modo sistemático exclusión y pobreza, atentando así contra los derechos de la persona y contra el bien común²⁸.

28 Cf. Conferencia del Episcopado Mexicano, Carta Pastoral Del encuentro con Jesucristo a la solidaridad con todos, n. 327.

La diversidad y la riqueza de nuestro país es abundante, pero los modos de su distribución son profundamente injustos, provocando que los más pobres tengan cada vez más dificultad para acceder a vías efectivas de desarrollo humano y participación social. La justicia social tan largamente anhelada y tantas veces afirmada en el discurso, sigue siendo un pendiente histórico sin resolver.

Desempleo, pobreza e inequidad

9. Una vida digna es derecho de todo ser humano y condición necesaria para favorecer su desarrollo. Contar con un salario justo es requisito indispensable de la persona para su desarrollo y poder convertirse también en sujeto generador de cultura. Millones de mexicanos viven en situación de pobreza sea por empleos en condiciones precarias o por encontrarse en abierto desempleo²⁹, situaciones ambas que los dejan excluidos del desarrollo y sin posibilidades reales de ingresar a él³⁰.

En los últimos años México ha conseguido una estabilidad macroeconómica que le ha permitido aumentar las reservas internacionales y soportar las crisis recurrentes del capitalismo global, con un crecimiento moderado y con niveles bajos de inflación.

Pero esto no basta, sino que “hace falta generar condiciones de justicia social para producir mayores empleos de calidad, que permitan un salario justo y una vida digna como personas, familias y sociedad”.³¹ Los avances siguen siendo notablemente insuficientes, pues se generan mucho menos empleos de los requeridos cada año.

Así mismo, la situación de la pobreza y de la inequidad en México es sumamente preocupante:

29 En el segundo trimestre de 2011 se registró que el 11.4% de la población económicamente activa tiene un empleo parcial o bien se encuentra desempleada, 11.13% trabaja en condiciones críticas y el 28.9% trabaja en el sector informal. Instituto Nacional de Estadística y Geografía, “Indicadores de ocupación y empleo al segundo trimestre de 2011”, Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo. Indicadores estratégicos, 2011.

30 Cf. Del encuentro con Jesucristo a la solidaridad con todos, n. 307.

31 Conmemorar nuestra Historia desde la fe, para comprometernos hoy con nuestra Patria, n. 120.

□ El 35.8 por ciento (equivalente a 40.3 millones de personas) de la población mexicana vive en condiciones de pobreza, mientras que el 10.4 por ciento (equivalente a 7 millones de personas) vive en pobreza extrema.³² Así las cosas, más de 47 millones de mexicanos no tienen acceso a los bienes mínimos para poder vivir de acuerdo a las exigencias elementales de su dignidad.

□ El 51.2 por ciento de la población ocupada tiene un nivel de ingreso mensual menor a los 3 salarios mínimos.³³

□ México es un país en el que existe una enorme desigualdad entre ricos y pobres. Al 10 por ciento más pobre de los mexicanos le corresponde el 1.2 por ciento del ingreso nacional total; en el otro extremo, el 10 por ciento más rico de la población concentra el 41.3 por ciento de la renta nacional total.³⁴ Esto quiere decir que en México la inequidad es muy alta.

Por eso, no dudamos en afirmar que la injusta distribución de la riqueza en nuestra nación es un pecado contra la justicia que clama al cielo.

Jóvenes al sector informal: ¿única salida?

10. Los jóvenes mexicanos se encuentran en una encrucijada. Por un lado, desean acceder a la educación media y media-superior; por el otro, tienen que aportar recursos a sus hogares o, a menudo, tienen que mantenerse por su cuenta.

Merecen -desde nuestra perspectiva-- particular atención. Pues casi siete millones de jóvenes entre 15 y 29 años de edad, no están atendidos por las instituciones educativas y tampoco se les ofrecen oportunidades de trabajo formal, por lo que los encontramos muchas veces dentro de actividades productivas no reguladas o en la ociosidad total.³⁵

32 Pobreza en México y en las Entidades Federativas 2008-2010, julio de 2011.

33 El 31% de la población ocupada de 12 años y más recibe menos de 2 salarios mínimos mensuales y el 20.8% recibe de 2 a 3 salarios mínimos mensuales. Instituto Nacional de Estadística y Geografía, Principales resultados del Censo de Población y Vivienda 2010, 2010, p.74.

34 The World Bank, World Development Indicators 2010.

35 Cf. Instituto Nacional de Geografía y Estadística, Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo 2009, 2010; y Resultados del Módulo de Trabajo Infantil: Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo 2009, 2010.

Este difícil escenario forma parte del telón de fondo que enmarca fenómenos más particulares como los que a continuación señalamos:

- **Migración:** La inequidad y la incapacidad institucional para formar a todos los niños y jóvenes mexicanos con una educación de calidad, genera que los educandos muchas veces no cuenten con las aptitudes y capacidades necesarias para integrarse en la vida productiva del país

Ello propicia que surjan flujos migratorios hacia el extranjero constituidos por grupos de trabajadores que son considerados “mano de obra barata”, prescindibles y sin derechos ciudadanos ni laborales.

Más de la mitad de los migrantes hacia los Estados Unidos son jóvenes que no cuentan con una preparación educativa o técnica y se encuentran sin opciones reales de trabajo.³⁶ La separación del grupo familiar por la migración produce en algunos jóvenes la pérdida de valores morales y de tradiciones familiares y religiosas.

- **Violencia y crimen organizado:** La falta de educación y oportunidades para los jóvenes tiene una de sus expresiones más graves cuando se convierten en presa fácil de las actividades de reclutamiento por parte del crimen organizado. Estos jóvenes son al mismo tiempo víctimas de una sociedad que no les ha dado un espacio para su realización y víctimas de las mafias criminales que suelen prometer dinero fácil y metas falsas.

“La violencia juvenil no es un fenómeno nuevo, pero se está agudizando. La drogadicción y la delincuencia asociadas al pandillerismo son síntomas que muestran la profundidad de este problema que es resultado, entre otras cosas, de la fuerte carga de agresividad que reciben desde niños los jóvenes diariamente de los medios de comunicación, sin contar con el contrapeso de criterios de discernimiento y de valores éticos que tendrían que ser recibidos en la familia o en la escuela.”³⁷

36 El 41% de la población que migra a EEUU tiene entre 15 y 24 años de edad y el 27% tiene entre 25 y 34 años. Un 5.4% son menores de 14 años. Instituto Nacional de Estadística y Geografía, Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo 2009, 2010, p 26.

37 Conferencia del Episcopado Mexicano, Exhortación Pastoral Que en Cristo nuestra paz México tenga vida digna, n. 74.

- **Niños trabajadores y deserción escolar:** También se da otro fenómeno en los hogares mexicanos: un importante número de menores de edad entre 5 y 17 años se ven obligados a trabajar.³⁸ A pesar de la intensidad de las jornadas, más de la mitad deben combinar el trabajo con el estudio, mientras que el resto no puede continuar estudiando, circunstancia que se agrava en las zonas rurales.

Las condiciones sociales en las que se encuentran muchos niños no permiten que estudien adecuadamente y que tengan tiempo de recreación y esparcimiento. En los últimos años se han creado políticas y programas sociales nacionales e internacionales con el propósito de eliminar progresivamente el trabajo infantil. Este es un esfuerzo loable pero aún no motivo de complacencia.³⁹

Derivado de lo anterior, la principal causa de deserción escolar en adolescentes de entre 15 y 17 años de edad se debe a que tienen que trabajar.⁴⁰ Estos jóvenes con frecuencia deciden su trabajo no según su vocación, sino según sus necesidades y la oferta de trabajos, lo cual les causa desánimo, una percepción de frustración y de pesimismo hacia el futuro.

Algo que no debe dejar de cuestionarnos es que también existen jóvenes que, gozando de oportunidades de estudio y de recursos suficientes, sin embargo, debido a la desintegración familiar y otros factores asociados a la sociedad fracturada en la que vivimos, optan por desertar de la escuela y caen en la desesperanza al carecer de los valores y de los ideales que los impulsen a un protagonismo positivo en nuestra sociedad.

Cultura del asistencialismo: un escollo salvable

11. Sin dejar de reconocer la valiosa contribución de muchas instituciones educativas que están comprometidas con el verdadero desarrollo de la persona al formar nuevas generaciones para ser agentes de su propia realización, debemos

38 En el 15.5% de los hogares mexicanos hay niños de entre 5 y 17 años de edad que trabajan. Instituto Nacional de Estadística y Geografía, Resultados del Módulo de Trabajo Infantil: Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo 2009, 2010.

39 Cf. S. Schmelkes y G. Águila, Trabajo infantil y educación en México, 2011.

40 El 42% de los jóvenes que abandonan la escuela lo hacen porque tienen que trabajar. Instituto Mexicano de la Juventud, Encuesta Nacional de la Juventud, 2005.

afirmar con vigor que no bastan los programas sociales asistencialistas y tampoco las acciones de gobierno que se concentran en dar respuesta a situaciones de emergencia o meramente circunstanciales.

El pueblo de México requiere ser educado para construir su futuro a partir de las raíces de su comunidad, respondiendo a su cultura y necesidades, contando desde luego con el apoyo subsidiario y solidario de otras dimensiones de la vida social y del Estado⁴¹, superando cualquier esquema paternalista.

El asistencialismo es depredador de la participación social y, por ende, de la democracia.

Por lo demás, México ha experimentado un significativo crecimiento democrático en las últimas décadas. Existe un ambiente jurídico y social que favorece las libertades individuales; pero hay un grupo importante de la población juvenil que no está interesada en asuntos públicos ni tampoco en la política, la cual relacionan sólo con el ámbito electoral o bien con la corrupción y el abuso.⁴²

Por ello la emergencia educativa de hoy también exige ayudar a que el pueblo de México redescubra su capacidad de participación, de representación y de compromiso ciudadano.⁴³

Una nueva ciudadanía es posible cuando existe formación constante en las responsabilidades cívicas que todos tenemos sin excepción.

□ Valoramos los recientes **procesos de descentralización** --tanto políticos como de los servicios-- incluida la educación, que poco a poco comienzan a abrir espacios de participación, de gestión de propuestas alternativas y de toma de decisiones democráticas en municipios o sus equivalentes. Ello podría permitir que a la larga el desarrollo educativo sea consecuencia de pequeños o grandes logros locales.

41 Cf. Conmemorar nuestra Historia desde la fe, para comprometernos hoy con nuestra Patria, n. 121.

42 Instituto Mexicano de la Juventud, op cit.

43 Cf. Del encuentro con Jesucristo, n. 367-370.

□ Es un interesante **desafío educativo**, pues la herencia de muchos años de centralismo no ha impulsado la formación de un pueblo libre, creativo, protagonista y comprometido con el cambio de sus circunstancias más allá de intereses de poder.

En medio de todo esto reconocemos --con realismo-- que existen numerosas “organizaciones que inspiradas en el cristianismo promueven la dignidad de la persona en el ámbito empresarial, campesino e indígena; en el ámbito de la promoción de las mujeres, los maestros, y el compromiso cívico-político; y, en la defensa de derechos humanos en general, del derecho a la vida en particular, del medio ambiente y de nuestras tradiciones y culturas.”⁴⁴

Todas estas son iniciativas que de modo creativo y propositivo ofrecen soluciones a los acuciantes problemas de nuestra sociedad.

Comunidades indígenas: rezagos pendientes

12. La población indígena en nuestra nación, no sólo por razones históricas sino por su aporte cultural y su presencia activa en el pasado y el presente de México, posee una importancia capital.

Señalamos una vez más que la población indígena ha sido marginada sistemáticamente en diversos planos y aspectos, incluido el ámbito educativo. Es urgente una comprensión mayor del perfil particular de sus culturas autóctonas, sin menoscabo del respeto --igualmente importante-- de los derechos humanos fundamentales de los que todos gozamos, sin distinción, en igualdad de circunstancias.

Las comunidades indígenas tienen pleno derecho a vivir y convivir en completa integración con el resto del país en materia de desarrollo humano en general y de desarrollo educativo en particular.

Sin embargo, esta integración ha de evitar la fácil tentación de anular la identidad de los pueblos indígenas a través de nuevas formas de colonización

44 Del encuentro con Jesucristo, n. 388.

cultural. Se trata de propiciar que las comunidades y las personas indígenas puedan encontrar las vías para su promoción cultural y humana, para que sigan cultivando su propia experiencia de fe en Jesucristo, como de hecho lo han realizado en muchos momentos de la historia manifestando -con extraordinaria creatividad-- su adhesión sincera al Evangelio.

Situación religiosa: educar en la fe y la razón

13. La mayoría de los mexicanos profesan la fe cristiana y es muy alto el porcentaje de quienes lo hacen en comunión con la Iglesia católica: 83.9 %⁴⁵. No obstante, hay que reconocer que en los últimos veinte años ha habido una disminución del catolicismo frente a un paulatino crecimiento de otras denominaciones religiosas y de la increencia.⁴⁶

En este contexto, los jóvenes son la población que más resulta estremecida por los cuestionamientos a la fe de sus padres, al grado tal que muchos no encuentran respuestas en la experiencia religiosa recibida frente a los problemas concretos de la vida.⁴⁷

Estos fenómenos no son en sí mismos un rechazo a la fe, sino que en la mayoría de los casos expresan una falta de conocimiento y vivencia del cristianismo integralmente considerado. En la experiencia de los jóvenes la religión muchas veces se ha vuelto un discurso moralista, desafortunadamente, irrelevante para la vida.

En efecto, según lo decíamos los obispos en la Exhortación Pastoral *Que en*

45 Cf. Censo de Población y Vivienda 2010, INEGI, México 2011.

46 En 1990 el 93% de la población se decía católica, el 6.7% profesaba una religión diferente y el 3.2 % se declaró sin religión. En 2010, el 83.9% se declaró católico, el 10.7% profesaba otra religión y el 4.9% afirmó no tener religión. Instituto Nacional de Estadística y Geografía, Censo de población y Vivienda, 1950 a 2010, 2011.

47 "La tentación de transformar el cristianismo en moralismo y de concentrar todo en la acción moral del hombre es grande en todos los tiempos. (...) Creo que la tentación de reducir el cristianismo a moralismo es grandísima incluso en nuestro tiempo (...) Dicho de otro modo, Agustín enseña que la santidad y la rectitud cristianas no consisten en ninguna grandeza sobrehumana o talento superior. Si fuera así, el cristianismo se convertiría en una religión para algunos héroes o para grupos de elegidos." (Joseph Ratzinger, "Presentación del libro El Poder y la Gracia. Actualidad de San Agustín" en 30 Giorni, n. 5, 2005).

Cristo nuestra paz, México tenga vida digna, “hoy percibimos una evangelización con poco ardor y sin nuevos métodos y expresiones, un énfasis en el ritualismo sin el conveniente itinerario formativo; movimientos y grupos religiosos que se olvidan de la dimensión social de la fe, una espiritualidad individualista; una mentalidad relativista en lo ético; en la pastoral persisten lenguajes poco significativos para la cultura actual”.⁴⁸

En este contexto, la religiosidad mexicana necesita ser educada en una fe adulta, razonable, en la que se pueda verificar la pertinencia del cristianismo con las exigencias de la vida y, por consiguiente, mostrar la racionalidad de la fe en correspondencia con las aspiraciones fundamentales y originales del corazón humano.

Hay muchos campos dónde los integrantes de distintas religiones existentes en nuestro país podemos trabajar juntos, dando testimonio maduro de nuestros respectivos compromisos...

- En la promoción de valores universales.
- En la defensa de la vida y de la familia.
- Y en el debido cuidado al medio ambiente.

Este tipo de agenda es incluyente con los procesos educativos que habremos de impulsar, puesto que se encuentran –valores, vida, familia y el respeto de la casa común, de la ecología–en el corazón mismo del Evangelio. Son parte, diríamos, de la identidad que nos constituye como mexicanos y como cristianos.

48 Que en Cristo nuestra paz, México tenga vida digna, n. 95.

CAPÍTULO III

CUANDO HABLAMOS DE AMBIENTES Y RESPONSABLES, ¿DE QUÉ Y DE QUIENES HABLAMOS?

14. La tarea educativa es algo más que la transferencia de conocimientos: involucra la asimilación de valores de modo estable por parte de la persona y una orientación decidida hacia la libertad con responsabilidad que permita que el educando prefiera el bien sobre el mal, y la verdad sobre el error. Esta tarea incide tanto en la escuela como en la familia, en el Estado como en las organizaciones civiles; en la Iglesia como en las políticas públicas.

En este capítulo, hacemos **un inventario de los diversos responsables y ambientes que impactan en el proceso educativo**, señalando las tareas que cada uno debe de cumplir para hacer frente a la emergencia educativa por la que atravesamos.

La familia: escuela de dignidad

15. La familia es una de las instituciones más apreciadas por el pueblo mexicano. Es el lugar indicado donde las personas descubrimos algunos de los más importantes valores para la vida como el sentido de justicia, la solidaridad y la calidez en la acogida.

Es en la familia dónde, principalmente, la fe se puede comunicar a las nuevas generaciones. A este respecto, reconocemos la aportación invaluable que la mujer --desde la familia-- brinda a nuestra sociedad mediante su dedicación a la educación de los hijos, tanto en el ámbito de los valores universales como en el de la comunicación de la fe.⁴⁹

Sin embargo, la familia está sufriendo, tal vez más que otras instituciones, los **impactos de los cambios y transformaciones sociales**.

Cf. Del encuentro con Jesucristo a la solidaridad con todos, n. 411.

- En las últimas tres décadas se ha dado un constante decrecimiento en la tasa de nupcialidad, mientras que se ha duplicado el porcentaje de uniones libres, separaciones y divorcios⁵⁰.
- Estudios sobre población juvenil nos dicen que cada vez más jóvenes y adolescentes tienen relaciones sexuales fuera del matrimonio por lo que se ha incrementado también el número de nacimientos a partir de esta difícil realidad⁵¹.
- La creciente **mentalidad antinatalista**⁵² es apoyada por campañas publicitarias del sector salud e incluso por la educación oficial.

Ha sido muy doloroso constatar cómo aún en los **libros de texto** dedicados a la formación en aspectos centrales de la reproducción humana se promueven agendas que inducen a conductas sexuales que violentan el legítimo derecho de los padres a educar a sus hijos de acuerdo a sus valores y convicciones en estas delicadas materias.

En el fondo de muchas de las propuestas educativas actuales se ignora la necesaria articulación entre el significado unitivo y el significado procreativo del acto conyugal por lo que la educación de la sexualidad queda al margen de las exigencias objetivas del amor,⁵³ propiciando así uniones inmaduras y pasajeras con graves consecuencias sociales.

Así mismo, en muchas ocasiones, se colocan en los libros de texto las bases para minar la dignidad de la vida humana naciente, haciendo creer -falsamente-- que no existe una auténtica persona humana al momento de la fecundación, y abriendo la posibilidad de utilizar supuestos anticonceptivos que en realidad tienen un potencial abortivo explícito.

Existen dos niveles en esta problemática educativa:

- Por una parte, la **información no es suficiente** para educar a una persona ya que se requiere de verdadera formación humana al momento de

50 Cf. Instituto Nacional de Estadística y Geografía, Censo de Población y Vivienda 2010, 2011.

51 Cf. Instituto Mexicano de la Juventud, op. cit.

52 El 70% de las mujeres mexicanas en unión y en edad fértil utilizan anticonceptivos. Instituto Nacional de Estadística y Geografía, op. cit.

53 Documento de Santo Domingo, n. 215.

orientar en el uso responsable de la sexualidad.

□ Por otra, la información que ofrecen los libros de texto en muchas ocasiones es **incompleta, parcial e inexacta** aún desde un punto de vista estrictamente científico.

Entre los presupuestos que debilitan y menoscaban la vida familiar encontramos *la ideología de género*⁵⁴ que comporta una fractura entre la sexualidad humana y su expresividad sociocultural. Cuando esto sucede, la preferencia sexual de las personas se define apelando, exclusivamente, a sus deseos autónomos y no a su estructura profunda como persona.

Sin negar que existan modos diversos de vivir la sexualidad en la historia de las personas y de los pueblos, tenemos que afirmar, una vez más, que no toda vivencia de la sexualidad es igualmente válida. La verdad sobre el ser humano nos muestra que **el acto sexual tiene su ámbito natural y justo sólo en el matrimonio entre un varón y una mujer.**

Las **personas con inclinaciones homosexuales** merecen respeto a causa de su dignidad. Sin embargo, su orientación y preferencias sexuales no están al margen de las exigencias objetivas del amor y la justicia enunciadas en los preceptos de la ley natural y expresadas, de un modo sintético, en los mandamientos de la ley de Dios. Por eso, las uniones entre personas del mismo sexo no pueden equipararse a las uniones matrimoniales entre un hombre y una mujer⁵⁵.

□ Es del todo necesario que la familia redescubra su identidad y misión a partir del matrimonio según el plan de Dios, así como que se percate de su importantísimo papel como comunidad educativa.

□ Los padres de familia, y no la escuela ni el Estado, son los primeros responsables de la educación de los hijos.

Educación formal: crecimiento pero con ideología

16. Una de las características más destacadas del sistema educativo mexi-

54 Cf. Aparecida, n. 40.

55 Cf. Catecismo de la Iglesia Católica, n. 2357 y s.s.

cano durante el último siglo ha sido su notable crecimiento.

Al iniciar el siglo XX, el 90% de la población era analfabeta⁵⁶, mientras que hoy 97% de las personas entre 15 y 24 años saben leer y escribir. La tasa actual de niños inscritos en la escuela entre 5 y 14 años de edad es casi universal.⁵⁷

Estos avances contribuyen con el desarrollo de nuestra nación, pues la lectura y la escritura son un modo esencial de expresión y comunicación humana. Si se ejercitan correctamente, permiten a la persona:

- Introducirse en el conocimiento y la comprensión de la realidad.
- Recibir la riqueza cultural de toda una serie de generaciones que la anteceden.
- Expresar su propia humanidad de manera crítica y creativa.

Las instituciones del Estado, en particular las dedicadas a la educación, han estado siempre **asociadas a las ideologías políticas en turno**, predominando durante el último siglo la concepción laicista del Estado y, por ende, de la propia educación.

La Ilustración buscó que los individuos pudieran liberarse de la contingencia y de la particularidad de la tradición apelando a normas supuestamente universales e independientes de cualquier tradición o subjetividad. Esto originó, en el campo educativo, que la escuela se distanciara de las creencias y tradiciones familiares y de la misma cultura popular, generando no sólo distancia sino a veces rechazo y enfrentamiento. Este positivismo doctrinario agudizó **una suerte de fractura entre la vida y la fe**.

Hoy podemos constatar que se han dado algunos pasos para que el Estado asuma la “laicidad positiva”, auténticamente respetuosa de la libertad religiosa.

- Las **reformas constitucionales de 1992** en esta materia, han sido de gran trascendencia.
- También lo es la reciente reforma del **artículo 1 de la Constitución** en

⁵⁶ Instituto Nacional para la Educación de los Adultos, Rezago de la población de 15 años y más en educación básica, 2009.

⁵⁷ Instituto Nacional de Estadística y Geografía, Panorama sociodemográfico de México, 2011.

el que se declara explícitamente que los derechos humanos son objeto de reconocimiento y no sólo de garantía y que ningún ser humano debe ser discriminado por motivo de su religión.

□ Y la reforma del artículo 24 constitucional⁵⁸. En esta última existe un avance conceptual al introducirse el término “**libertad de religión**”. Sin embargo, todavía resta comprenderla adecuadamente como un derecho más amplio y rico que la mera “**libertad de culto**”.

Queda un largo camino para cambiar no sólo algunas leyes, sino sobre todo la mentalidad de los responsables de la política educativa en orden al verdadero respeto de la libertad religiosa al interior de un Estado laico, garante de libertades para todos y respetuoso del derecho primario de los padres a la educación de sus hijos.

Educación formal: evaluar la calidad

17. Una de las causas por la que la población juvenil abandona la escuela es la falta de gusto por los estudios.⁵⁹ La educación proporcionada resulta **poco significativa** al no responder a las características culturales y a las necesidades específicas de cada región, particularmente en las zonas indígenas, en donde lo enseñado tiene escasa relación con su vida y carece de atractivo.

Tarea imprescindible de la escuela es acercar a las nuevas generaciones la riqueza de la cultura y de la historia de nuestro país, signo de pertenencia que da identidad a la persona en un mundo con fuertes tendencias a la homogeneización. También, que el proceso formal de educación responda a estándares internacionales de calidad.

El siguiente es un listado de **algunos problemas y de algunos retos que presentan la calidad y la equidad educativas en México:**

□ La cobertura universal en educación básica no se corresponde con un adecuado nivel educativo de calidad y equidad.

58 La reforma del art. 24 constitucional fue aprobada por la Cámara de Diputados el 15 de diciembre de 2011 y el 28 de marzo de 2012 por el Senado.

59 Instituto Mexicano de la Juventud, op. cit.; Instituto Nacional de Estadística y Geografía, Resultados del Módulo de Trabajo Infantil: Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo 2009, 2010.

□ Los indicadores provenientes de la OCDE (PISA), de la SEP (ENLACE), del INEE (EXCALE) y de otros más, coinciden en señalar que el nivel de aprendizaje de nuestros alumnos sigue siendo bajo en habilidades de lectura, matemáticas y ciencias⁶⁰.

□ La distribución de la calidad educativa es desigual, pues hay fuertes diferencias en resultados dependiendo de las zonas del país y las condiciones en las que se encuentran las escuelas.

□ Aunque la educación formal ha sido capaz de abrir sus puertas a casi todos los niños y jóvenes, al ofrecer una educación de poca calidad, no ha podido asegurar la permanencia de los educandos.

□ La escuela no promueve una educación ni significativa ni atractiva de tal manera que el rezago educativo aumenta año con año. Una tercera parte de la población mayor de 15 años no ha concluido su educación básica, equivalente a 34 millones de personas. Así mismo, el 60 por ciento de los jóvenes entre 25 y 32 años no ha completado la educación media superior⁶¹.

□ El proyecto de escuela igual para todos los estados de la República, sin tener en cuenta las diversas zonas, sean urbanas, rurales o indígenas, e incluso los diversos niveles sociales, provoca que el modelo se empobreza acrecentando la brecha de la desigualdad⁶².

Reforma necesaria: exigencia del mundo

18. Los nuevos programas de educación básica y media superior⁶³ tienen

60 En el año 2009, de los alumnos que presentaron la prueba del Programa para la Evaluación Internacional de los Estudiantes (PISA), de la OCDE, el 40.1% obtuvo en lectura resultados en los niveles 0 y 1, es decir, por debajo de lo necesario para responder adecuadamente a las demandas de la sociedad actual según este instrumento de evaluación. El 50.8% obtuvo estos mismos resultados en matemáticas y el 47.4% en ciencias. En las pruebas de ENLACE, elaboradas en función del currículum de México, el 16% de los alumnos de primaria se encuentra por debajo del nivel básico de lectura. Cf. Instituto Nacional de Evaluación de la Educación, México en PISA 2009, 2010; Cf. Secretaría de Educación Pública, Evaluación Nacional del Logro Académico en Centros Escolares, ENLACE 2011, Educación Básica, 2011.

61 Cf. Instituto Nacional de Estadística y Geografía, Censo de Población y Vivienda 2010. 2011; Cf. Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos, Mejorar las escuelas. Estrategias para la acción en México, 2010, p. 3.

62 Cf. S. Schmelkes, La educación en México: problemas y retos, 2011.

63 Cf. Secretaría de Educación Pública, Reforma Integral de la Educación Básica, 2010 y Reforma Integral de la Educación Media Superior, 2010.

como preocupación central que las nuevas generaciones sean “competentes para una sociedad cada vez más compleja que requiere del uso eficiente de herramientas para pensar como el lenguaje, la tecnología, los símbolos y el propio conocimiento, así como de la capacidad para interactuar funcional y autónomamente en grupos heterogéneos.”⁶⁴

Los esfuerzos por lograr una educación actualizada a las exigencias del mundo de hoy son loables, siempre y cuando no se pierda de vista que el horizonte educativo no puede reducirse a una formación eficientista, **enfocada sólo a obtener resultados** y resolver problemas, sino principalmente a formar personas.

Es necesario educar en la pregunta por el sentido de las cosas, es decir, aprender a pensar, a ser críticos y no sólo a cumplir determinados objetivos; a aprender a cuestionarse cuáles son las razones que contribuyen a la realización de la persona y de quienes la rodean y a descubrir su auténtica dignidad y su vocación de servicio en la sociedad

Si la educación no forma personas íntegras que amen el bien, la belleza, la verdad y la justicia, todo lo demás queda fincado en un terreno frágil y superficial.⁶⁵

No podemos dejar de reconocer que **las nuevas reformas curriculares** incorporan la formación en valores, pretendiendo educar ciudadanos responsables, basándose en un modelo de formación por competencias, desarrollo de conocimientos, habilidades y actitudes.

Sin embargo, la propuesta de formación en valores entra en contradicción cuando se le pide a la escuela que se abstenga de referirse positivamente a nuestra tradición, como si se tratara de algo superado o erróneo **sin tomar en cuenta que estas tradiciones** han sido forjadoras en buena medida de los valores universales en los que se apoya la convivencia humana.

64 Instituto Nacional de Evaluación de la Educación, Panorama Educativo 2009, 2010.

65 Cf. Benedicto XVI, *Caritas in Veritate*, n. 61; Cf. *Conmemorar nuestra historia desde la fe, para comprometernos hoy con nuestra Patria*, n.126.

La formación en valores es inoperante si no se traduce en hábitos operativos, es decir, en virtudes.

Escuelas y universidades privadas: parte del cambio

19. Las escuelas y universidades privadas tienen una inmensa responsabilidad de **formar con mayor libertad a sus alumnos** a través de una adecuada educación profesional y mayor conciencia social efectiva.

No bastan los profesionistas con “excelencia académica”, sino que lo que México necesita son hombres y mujeres capaces de asumir --como responsabilidad propia-- las necesidades de los demás, en especial, de los más pobres y marginados.

El Estado por su parte necesita dar pasos más decididos hacia el reconocimiento del aporte que la educación impartida por las instituciones de particulares ofrece actualmente.

Todas las instituciones de particulares, indudablemente, colaboran de manera significativa en la construcción del bien común y realizan subsidiaria y legítimamente una tarea que en principio le corresponde al Estado. **No debe parecer extraño el que las escuelas privadas sean valoradas** entre las instituciones que generan más beneficios públicos a México.

La descentralización educativa de los servicios: un reto

20. Las reformas emprendidas para mejorar la educación propiciaron un proceso de descentralización de la operación de los servicios de educación básica (preescolar, primaria, secundaria, normales, educación especial e indígena) y, aunque existen dificultades objetivas para llevarla a cabo⁶⁶, ha traído consigo

66 En promedio el 78% de las escuelas de educación básica de nuestro país son Federales, el 16.4% son de Estatales y sólo el 5.5% pertenecen al sector privado. Cf. C. Fierro Evans, et. al., Descentralización Educativa en México. Un recuento analítico, OCDE, 2009. Entre el año escolar 2007/2008, alrededor de 25 millones de estudiantes estuvieron inscritos en educación básica, y cerca del 90% estuvo inscrito en educación pública y el 10% en educación privada. Cf. Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos, op.cit., p. 46.

una mayor implicación de las entidades federativas en el diseño de políticas educativas.

Así mismo, muchas organizaciones de la sociedad civil, universidades y centros de investigación, han contribuido en la introducción de cambios innovadores, e incluso algunas construyen puentes entre el Estado y las iniciativas federales.

No obstante lo anterior, se requiere avanzar hacia la **consolidación integral de un sistema educativo** más y mejor coordinado⁶⁷, con un marco jurídico apropiado.

México en este momento siente la necesidad de un sistema educativo más comunitario, más creativo y correspondiente con las necesidades específicas de cada localidad y con sus creencias, modelado más por la sociedad que por el Estado.

La evaluación como principio rector

21. El impulso dado a la evaluación tanto de aprendizaje de niños y jóvenes, como de la calidad de las escuelas de educación básica, media y superior, es valioso y esperanzador. Los datos arrojados por las diversas evaluaciones han permitido emprender nuevas acciones para mejorar.

- En ocasiones estas prácticas **abrumar a las instituciones** por la carga burocrática de trabajo que generan, o bien, son vividas como un requisito que desemboca en mera simulación para cumplir con determinados estándares.
- Los modelos formativos de las instituciones educativas y las necesidades específicas de sus alumnos, se ven condicionados por la necesidad de responder a criterios externos de calidad y de asegurar que sus estudiantes se inserten, **a veces de manera acrítica**, en la mentalidad definida sólo por el modelo económico y político actual, con detrimento de una formación más humanista e integral.

67 Cf. Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos, *Ibid.*, p. 45.

Sindicatos: tutela de los justos derechos

22. Los privilegios derivados de la centralización y de **prácticas corporativistas y clientelares en los sindicatos**, generaron una estructura de dominación y de control que ha vulnerando la autonomía del proceso educativo y ha despojado de capacidad de decisión a la escuela y al maestro y ha contaminado gravemente la noble tarea de educar.

- La corrupción propiciada por este sistema sindical **consume enormes cantidades de recursos** públicos que no llegan a derramar sus beneficios en los centros escolares.⁶⁸
- Por su parte, la Iglesia católica promueve abiertamente la existencia de los sindicatos para la “tutela de los justos derechos de los trabajadores”, pues “buscando su fin específico al servicio del bien común, son un factor constructivo de orden social y de solidaridad.”⁶⁹ Su **libertad es esencial para el cumplimiento de su misión.**

Es deber de todos colaborar para que los sindicatos no sean cooptados por liderazgos sempiternos o ideologías con intenciones ajenas a la labor educativa.

68 Cf. Conmemorar nuestra historia desde la fe, para comprometernos hoy con nuestra Patria, n. 124.

69 Compendio de la Doctrina social de la Iglesia, n. 305.

CAPÍTULO IV

MAESTROS, FIGURAS CENTRALES DEL PROCESO EDUCATIVO, FORMADORES ADMIRABLES

23. México ha contado, a lo largo de su historia, con miles de maestros esforzados, talentosos, entregados, que han formado en valores, en virtudes y en el saber a quienes se han dejado moldear por ellos. “Ninguna otra tarea, fuera de la paternidad, supone una relación tan estrecha con niños y jóvenes receptores de la acción magisterial”⁷⁰, por lo que la labor de los maestros es indispensable en el cambio de época que nos toca vivir.

La labor del maestro, en todo nivel, requiere la articulación del ejercicio de la autoridad y del respeto a la libertad:

□ **La autoridad:** existen diversas teorías educativas en la actualidad que, subrayando aspectos verdaderos del maestro como facilitador y mediador en las aulas, olvidan que también su papel como verdadera autoridad y ejemplo ante los alumnos es decisiva para la formación de los mismos. Los jóvenes necesitan maestros con autoridad intelectual y moral, es decir, verdaderos educadores.

□ **La libertad:** Un auténtico educador necesita tomar en serio la libertad y la curiosidad intelectual que existe ya desde niños, aún con la multiplicidad de informaciones y el contraste de ideas e interpretaciones que se proponen continuamente. Formar personas para el ejercicio de una libertad responsable es siempre esencial en la verdadera educación. Ahora bien, la libertad es obediencia conciente a la verdad. Los jóvenes conservan --dentro de sí mismos-- **una gran necesidad de verdad** que debe ser acompañada y enriquecida por la preparación y experiencia del docente.

70 E. Meneses, Las enseñanzas de la historia de la educación en México, 1999, p. 65.

Todo ser humano es realmente capaz de **buscar y alcanzar el conocimiento de la verdad** y de crecer en humanidad.

Carencias en la formación docente: tarea urgente

24. Nuestro sistema educativo está agobiado por los problemas de preparación magisterial, quizá como consecuencia de prácticas viciosas de control.⁷¹ La política de requerir evaluación para poder ingresar al ejercicio docente **ha puesto en evidencia esta deficiencia**⁷² por lo menos en los siguientes campos:

- En el caso de los profesores de secundaria y educación media superior, los maestros, en su mayoría, son egresados de las universidades, especialistas en sus disciplinas, pero no capacitados acerca de **cómo trabajar con adolescentes** ni en los aspectos pedagógicos que este trabajo implica.
- La capacitación que se ofrece a los maestros de educación básica y media superior, generalmente no responde a las dificultades que ellos enfrentan en su contexto específico. Se requiere **una formación que acompañe y responda** a las dificultades concretas que enfrentan los profesores en su tarea educativa.
- Particularmente en la educación pública, la formación de los maestros se encuentra orientada hacia el cumplimiento de estándares y hacia **el ascenso en el escalafón**, antes que en la respuesta a las necesidades reales de aprendizaje de los alumnos⁷³.
- Un porcentaje elevado --aunque desconocido-- de docentes tiene **una doble plaza o trabaja dos turnos**, lo que implica viajar entre dos o más escuelas todos los días, en detrimento del tiempo que necesitan para preparar sus clases, evaluar a sus alumnos y para seguirse desarrollando pro-

71 Cf. Conferencia del Episcopado Mexicano, Carta Pastoral *Conmemorar nuestra historia desde la fe, para comprometernos hoy con nuestra Patria*, n. 124.

72 En el Concurso Nacional de Asignación de Plazas 2009/2010, sólo el 25.1% de los sustentantes obtuvo resultados aceptables, mientras que el 70.8% requiere nivelación académica y el 4.1% no aprobó (universo: 123,846 sustentantes). Cf. Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos, *op. cit.*

73 Cf. S. Schmelkes, *op.cit.*

fesionalmente. Esto exhibe entre otras cosas la inadecuada remuneración de los profesionales de la educación⁷⁴.

□ En su labor cotidiana, los profesores experimentan abandono y soledad. Ello responde en parte a la ausencia de liderazgo académico en los directores y a la **falta de capacidad** para conducir a la escuela de forma comunitaria.

□ De ordinario, las escuelas tienen poca autonomía y los directores no gozan de espacio para tomar sus propias decisiones, además de tener **una fuerte carga administrativa** derivada de proyectos federales y estatales en los que están obligados a participar, impidiendo que se dediquen a lo verdaderamente importante.

Existe una necesidad de revalorar la figura docente en nuestro país. La sociedad en general tiene **una imagen negativa de la profesión docente** y la baja estima social del magisterio repercute negativamente en la autoestima de la maestra y del maestro, a menudo entregados en cuerpo y alma a su labor, con los retos y desesperanzas que ya hemos señalado.⁷⁵

Es, por lo demás, importante reconocer los esfuerzos que actualmente se están realizando en materia de reforma educativa, entre los que se incluye la celebración de acuerdos con representantes del ámbito sindical.

Se empieza a abrir camino para una nueva revaloración del papel de la escuela en la sociedad convocando a inspectores, padres de familia, maestros y directores para **asumir un papel protagónico** en la urgente reforma educativa.⁷⁶

“Son muchos los maestros y maestras que, sostenidos por su fe en Jesucristo y en un profundo respeto a la conciencia de sus alumnos, **dan testimonio de amor a la vida y amor a Dios**, de su compromiso con la Patria y la dignidad de cada persona. Se convierten por eso en los grandes evangelizadores, por su

74 Ibídem.

75 Cf. E. Meneses, Las enseñanzas de la historia de la educación en México, 1999, p. 65.

76 Fierro Evans, op cit.

sola actividad educativa honesta y comprometida", tanto en la escuela pública como en la privada".⁷⁷

Con los maestros: por una humanización en la educación de los ambientes escolares

Educar en buena medida es elevar lo humano. Por ello, la educación no puede olvidar su estricta dimensión humanista, la cual es mucho más profunda y decisiva que la referente al desarrollo de capacidades para la vida laboral.

- “Alentamos a los educadores a asumir su responsabilidad como autoridad e involucrarse personalmente en una tarea educativa que apueste por una humanización de los ambientes escolares, a ser testigos de la verdad y del bien, de la dignidad que encierra la vida de cada ser humano”⁷⁸
- El humanismo en la educación significa crecer en humanidad. Se refiere a la necesidad de que un profundo aprecio por la naturaleza y dignidad de cada persona resurja como parte del método educativo a cualquier nivel escolar
- Una educación “humanista” significa amar la verdad dondequiera que se encuentre y reconocer la centralidad de la persona humana por encima de la lógica del mercado y del utilitarismo que tanto determinan hoy aspectos fundamentales de los procesos educativos

77 Conmemorar nuestra historia desde la fe, para comprometernos hoy con nuestra Patria, n. 128.

78 Que en Cristo nuestra paz México tenga vida digna, n. 193.





Segunda Parte
IGLESIA Y EDUCACIÓN EN MÉXICO







CAPÍTULO I

UN PANORAMA DE LA EDUCACIÓN EN LA PRIMERA EVANGELIZACIÓN

24. Es poco menos que imposible querer entender la historia de la educación en México sin la constante participación de la Iglesia Católica. Ella institucionalizó la educación en el territorio de nuestra nación, estando presente desde el siglo XVI en diversas tareas educativas.

La presencia de la Iglesia en la educación es tradición viva y una constante histórica a pesar del contexto jurídico, político e ideológico que en algunos momentos le ha sido adverso.

Desde la primera escuela erigida por **Fray Pedro de Gante**, antes de la llegada de los doce misioneros franciscanos en 1524, la fundación del **Colegio de la Santa Cruz de Tlatelolco** (el 6 de enero de 1536) y de la **Universidad de México** (el 25 de enero de 1553) hasta nuestros días, la Iglesia ha sido motor de la educación en nuestro país.

No siempre reconocida y valorada, su obra educativa se puede definir como **una gesta heroica**, en principio, y después, como un aporte fundamental a la labor del Estado y de los particulares para insertar a los educandos en la realidad y hacerlos mejores personas.

Se trata, por lo demás, de **una historia apasionante** y pocas veces explorada en México, pero que es menester difundirla, de cara a enfrentar de forma conjunta la emergencia educativa que presenta actualmente el país.

- La consolidación de la Nueva España en estas tierras, sería impensable sin la labor evangelizadora de aquellos primeros religiosos que realizaron una verdadera conquista espiritual en el territorio que ahora es México.
- Fue la fuerza de persuasión de los frailes, fincada en su amor a Dios,

más que el poder de los conquistadores, la que logró configurar a lo largo de tres siglos, el sueño y la realidad novohispana.

La educación tenía un objetivo muy claro: **formar buenos cristianos**. Esta educación fue la base de toda la cultura y sociedad coloniales y los postulados religiosos llegaron a influir en cada aspecto de la vida diaria.

La Iglesia se consolidó rápidamente en México: el bautismo se administró a los indios desde el principio y, para recibir este sacramento, se daba una formación previa que constituyó la base de la educación y la inculcación del Evangelio, **configurando un nuevo rostro de la Iglesia** en medio del pueblo indígena⁷⁹.

Al tiempo que los misioneros estudiaban las lenguas indígenas, se edificaban las escuelas, se enseñaba el catecismo, se regulaba la celebración de las fiestas y se promovían las representaciones teatrales. Juntamente con el trabajo apostólico de predicar y administrar los sacramentos, se realizaban también trabajos de promoción humana, como edificación de puentes y acueductos.

Voluntad y entereza de los frailes

25. Proclamar el Evangelio fue una misión claramente religiosa pero con amplia proyección social y cultural. A partir de la tarea de los misioneros, se fue consolidando una nueva cultura, producto de la unión de la española y las numerosas comunidades autóctonas: **la cultura mexicana**.

En las múltiples realidades en que los primeros evangelizadores tuvieron que incidir, no era posible dividir y separar los campos que se entrecruzaban continuamente, dando lugar a una trama rica en posibilidades.

□ Con voluntad y entereza, los frailes tuvieron que enfrentar, por igual, barreras geográficas y lingüísticas, haciendo de la evangelización **un proceso arduo**, ante el cual respondieron con una creatividad sorprendente que dio lugar a una pedagogía novedosa.

□ Las primeras comunidades de religiosos: franciscanos, dominicos y agustinos, se esparcieron por todo el territorio y colaboraron a **unir pen-**

79 R. Ricard, *La Conquista Espiritual en México*, FCE, México 2004, p. 185.

samientos y sentimientos de pertenencia, aportando así una valiosa semilla para la conformación de lo que sería la primera identidad cultural de la nación mexicana.

Para evangelizar, los misioneros adoptaron la lengua, el ropaje y las costumbres de la región y adaptaron sus enseñanzas al temperamento y capacidades de las culturas prehispánicas. Las misas eran **grandes celebraciones** y los indígenas participaban con sus cánticos; se realizaban procesiones con música, danzas, flores, cirios y cantos llenas de alegría y entusiasmo.

Todo esto, incluido el esfuerzo arquitectónico y artístico para la construcción de hermosos templos, se realizaba con la finalidad de exaltar la magnificencia del culto cristiano.

Magnífica pedagogía fue el **teatro edificante**, en el que autos sacramentales escritos y organizados por los religiosos eran actuados por los indios en sus lenguas autóctonas, mostrando pasajes del Evangelio y de la historia de la Iglesia.

Esta forma de instrucción constituyó una manera muy efectiva de enseñanza, puesto que los naturales presenciaban los sucesos que los llevaba a “darse a la virtud y renunciar a la mala vida”. El gusto por la fiesta y la celebración comunitaria aún persiste en numerosas expresiones religiosas populares de innegable valor cultural que la Iglesia ha sabido preservar.⁸⁰

Aprender la lengua del otro

26. La obra de alfabetización emprendida por los religiosos se hizo en las lenguas de los naturales, lo que constituye un aporte innegable a la cultura de esta nación: para mediados del siglo XVI había cartillas para enseñar a leer en tarasco, castellano y náhuatl además de gramáticas en tarasco, tzeltal, zoque, chinanteco, náhuatl, zapoteco y mixteco.

Se imprimieron vocabularios en distintas lenguas y, por esas fechas aparecieron catecismos en por lo menos seis lenguas autóctonas. **Como dichas**

80 Ibidem, p. 291

lenguas carecían de escritura, los misioneros de las distintas órdenes solucionaron el problema desarrollando una forma de escritura, en la que se combinaron dibujos, ideogramas y oraciones con caracteres europeos.

Fue necesario, por otro lado, proporcionar a los jóvenes un oficio. Siguiendo la misma lógica de la educación básica, la cual daba a los alumnos una formación moral, la educación técnica sería el último eslabón de la cadena, más no el más débil. Se crearon escuelas de artes y oficios, la primera de ellas por el conocido **Fray Pedro de Gante**.

□ La práctica del trabajo manual por sí solo fue un gran medio de elevación moral, y la enseñanza técnica proporcionó a los naturales medios seguros y honestos para ganarse la vida y puso un **cimiento para la estabilidad social** y la consolidación de la Iglesia.

□ La educación técnica tanto como la educación no formal son ejemplo palpable de la **preocupación de la Iglesia** por la educación integral de las personas.

El acontecimiento guadalupano incidió de forma significativa en la vida de los nuevos cristianos valorando su dignidad. Los indígenas se identificaron cada vez más con la nueva religión ante el mensaje amable y el lenguaje simbólico de la imagen de rostro mestizo de Santa María de Guadalupe, que compartía los dolores y esperanzas de su pueblo.

Esta maravillosa pedagogía guadalupana marcó para siempre la identidad cultural y religiosa de los mexicanos.

Sembrar la cultura, las artes, las letras

27. La obra cultural y educativa de la Iglesia durante el largo periodo virreinal fue notable. Mencionemos la introducción de la imprenta que hiciera el obispo **Fray Juan de Zumárraga**, y que lo mismo permitió la difusión de obras de medicina, que de catequesis, de derecho o de lenguas indígenas; también, hacia el siglo XVII, se divulgaron las crónicas religiosas que constituyen las fuentes clave de la historia de México Virreinal, así como las primeras obras dramáticas y de poesía entre las que destacan aquellas de **Sor Juana Inés de la Cruz**.

Para los siglos XVII y XVIII la obra impresa tuvo que diversificarse en textos históricos, literarios y científicos debido a su gran volumen, aún en medio de las dificultades por la carestía del papel y la prohibición por Cédula Real, de que se escribiera sobre temas de América. En este contexto destacó la obra científica del sacerdote, poeta, historiador, astrónomo y erudito novohispano **Carlos de Sigüenza y Góngora**.

Hagamos finalmente una alusión a la riqueza del periodismo novohispano, al cultivo de las letras y, lo más importante aún, la fundación de colegios y universidades, entre las que destaca la Real y Pontificia Universidad de México y los colegios de la Compañía de Jesús, forjadores de la cultura nacional y restauradores de nuestra historia.

De esta manera fue como se sentaron las bases de la educación en México, así como de una cultura nueva, mestiza, que empezó a consolidarse con los esfuerzos de la Iglesia en el Nuevo Mundo. Entre los principales destinatarios de esta incipiente pedagogía apostólica deben señalarse los niños, indígenas y mestizos, **quienes aprendían mejor y colaboraron de manera eficiente en la obra evangelizadora**.

CAPÍTULO II

IGLESIA Y ESTADO: DOS VISIONES DE LA EDUCACIÓN (SIGLOS XIX Y XX)

28. Tras el triunfo del movimiento insurgente y la consumación de la Independencia el 27 de septiembre de 1821, surgió la **necesidad de configurar social y jurídicamente la nueva nación**. No podía seguir siendo lo que había sido hasta entonces, pero tampoco se tenía un modelo afinado de lo que debería ser.

El siglo XIX: raíces de la disputa

29. Desde la **Constitución de 1824** comenzó la disputa entre tradición y modernidad personificada en la confrontación entre monárquicos y republicanos primero, y liberales y conservadores, más adelante.

Esta disputa se prolongó a lo largo de todo el siglo XIX y tomó el tono de una “**lucha por la conciencia**”. En efecto, ambos grupos, identificados como “liberales” y “conservadores”, se dieron cuenta que la educación era un medio indispensable y excelente para imponer su cosmovisión, que hasta ese momento había estado en manos de la Iglesia.

La educación quedó tensada entre los distintos grupos que conformaban la sociedad mexicana: El Estado, empeñado en afirmar su jurisdicción y su poder sobre todo “lo público”, y la Iglesia, constituida como bastión cultural y moral de la nación, reivindicando su derecho a educar.

El triunfo liberal -tras la **Guerra de Reforma o Guerra de los Tres Años**- puso la educación de manera exclusiva y única en manos del Estado por lo que “era indispensable, por encima de todo, la exclusión del clero de las funciones educativas”.⁸¹

81 C. Alvear Acevedo, La Iglesia en la historia de México, Jus, México 1975, p. 186.

□ **El intento de definición legal** expresado en el artículo 3º de la Constitución de 1857 leía una sola y confusa frase: “La educación es libre” que, a pesar de ser breve, pretendía excluir a la Iglesia de la formación de los ciudadanos y apelaba al laicismo.

□ **Quien quisiera impartir educación**, debía sujetarse a “los reglamentos generales que se dieren sobre la materia”⁸², lo que hacía del concepto de libertad expresado en la ley algo en la realidad inexistente.

Durante el periodo de implantación de la Reforma, se promulgó entre muchas otras leyes, la Ley Orgánica de Instrucción Pública, la cual contenía los principios liberales de educación secular, gratuita y obligatoria y la prohibición para las corporaciones religiosas para impartir la educación y administrar escuelas.

La impronta decisiva del liberalismo en la **Constitución de 1857**, redujo la acción de la Iglesia al ámbito de lo privado condenando su acción y su tarea educativa a la ilegalidad.

Al suprimir completa y radicalmente a la Iglesia del panorama educativo, las bases que habían sustentado la educación en México por varios siglos se tambalearon y la educación se empezó a utilizar como un medio de control social e ideológico.

Porfiriato: en búsqueda de la conciliación.

30. En los años del porfiriato (prácticamente de 1876 a 1911), se mantuvo como marco general, la confrontación iniciada en el siglo XIX por la jurisdicción, la orientación y dirección de la educación.

Sin embargo, el general **Porfirio Díaz** no quiso tener a la Iglesia como enemiga; por el contrario, buscó su alianza, aunque sin dar marcha atrás en ninguno de los preceptos constitucionales. La fórmula “**liberales en el texto y conservadores en la realidad histórica concreta**” dejó huella en la compleja relación de la Iglesia con el Estado mexicano.

82 Ibidem., p. 187.

En el tiempo que el general Díaz estuvo al frente del país, se pueden distinguir, al menos, dos elementos clave para entender la educación en el siglo XX:

- El largo periodo de “paz porfiriana” propició en los grupos sociales más favorecidos un gran optimismo en el desarrollo económico de México y **alentó la confianza** en un futuro de progreso que se identificaba con la idea liberal de un país moderno.
- El proyecto oficial contempló a la educación como la panacea para aliviar las carencias y predicó el ideal de una **educación básicamente igualitaria**, que uniría a todos los mexicanos.

Si bien nada se modificó en el plano jurídico, Porfirio Díaz **intentó la conciliación con la Iglesia** buscando de manera voluntarista la paz interna y así permitió el desarrollo eclesial. Se crearon nuevas parroquias, nuevas diócesis y nuevos conventos para hombres y para mujeres, y un número considerable de órdenes religiosas llegaron a México a fundar sus escuelas, que, con las ya establecidas, funcionaron sin ningún problema por parte del Estado.

Muchas escuelas primarias dependían de las parroquias o de maestros muy acreditados en las localidades y que, aunque pequeñas, gozaban de prestigio social, y muchas preparatorias dependían de los seminarios diocesanos.

La “paz porfiriana” permitió, a inicios del siglo XX, la llegada al campo educativo de muchos **grupos de religiosos y religiosas** que abrirían las puertas de sus escuelas, instituciones particulares que se convertirían en las de mayor prestigio del país.

Fueron notables:

- El Liceo Católico de Guadalajara (1879).
- El Instituto Científico del Sagrado Corazón de Morelia (1902).
- El Colegio Católico de Amecameca.
- La Escuela de Jurisprudencia, fundada por la Sociedad Católica en Guadalajara (1870), y una similar en la Ciudad de México.

□ La Escuela Nacional de Guadalajara, que también tenía una Escuela Libre de Ingeniería.

□ El Colegio Pío de Artes y Oficios de los jesuitas en Puebla (en realidad, los colegios de los jesuitas eran verdaderas Preparatorias).

No obstante el crecimiento de la educación confesional, la política planificadora del régimen mantuvo el predominio del Estado y sus escuelas sobre la iniciativa privada: en 1888 se promulgó la **Ley de Enseñanza Obligatoria**, aunque sólo 33 por ciento de los niños acudían a la escuela primaria. Si bien los datos acerca del número de las escuelas son contradictorios, el predominio de las oficiales es innegable.

Entre las **órdenes religiosas** que se instalaron en México debemos señalar:

□ A los **Hermanos Lasallistas**, quienes formaban con particular empeño a los docentes y abrieron escuelas primarias gratuitas.

□ A los **Jesuitas**, educadores por antonomasia, y cuya obra educativa se extendió a la Tarahumara con características de misión.

□ A los **Hermanos Maristas**, cuyo lema era formar buenos ciudadanos y excelentes cristianos.

□ A la **Orden Salesiana**, con particular empeño en formar a la juventud y a la clase obrera.

□ A los **Josefinos**, fundadores de la “Unión Católica Obrera”.

□ A la presencia abnegada y el concurso educativo de **numerosas órdenes religiosas femeninas y de particulares**.

Hubo de parte de la Iglesia un gran esfuerzo educativo para enfrentar la dura realidad social que se vivía en el campo y en las ciudades, buscando poner en marcha proyectos e instituciones que aliviaran las tensiones existentes y promovieran la justicia y la equidad y mejores condiciones de vida.

El proyecto educativo de la Iglesia católica se desarrolló paulatinamente entre los siglo XVI y XIX, aunque sus conceptos educativos quedaron oficialmente expresados apenas en el siglo pasado cuando el Derecho canónico definió su incumbencia en la educación.

El objetivo principal de la educación católica se centró en crear líderes seguros y firmes en el pensamiento cristiano con habilidades, hábitos y virtudes para poder dirigir al pueblo cristiano y defenderlo.⁸³

Revolución y educación: discrepancia abierta con la Iglesia.

31. Tanto el régimen de Díaz, como el corto período presidencial de **Francisco I. Madero** fueron bastante tolerantes con la Iglesia católica; pero, tras la usurpación de Victoriano Huerta en el poder, se infiltraron **ideas socialistas y hubo influencia protestante** y norteamericana que regresó el anticlericalismo, apoyado por los esfuerzos de **Pancho Villa** de sacar las raíces del catolicismo de México.

La Revolución, con la promulgación del artículo tercero constitucional, re-vivió el añejo pleito entre conservadores y liberales, recrudeciendo el anticlericalismo oficial, reafirmando la laicidad del Estado y la ilegalidad de la acción de la Iglesia en materia educativa.

Los ideólogos revolucionarios **retomaron la educación** como vehículo para la expansión de los nuevos ideales de la nación inspirados por un laicismo militante. Tener el control de la educación significaría tener el control de la población e implantar su ideología. El Estado, autonombrado rector de la sociedad, para poder darle cohesión debería controlarla y unificarla y así llevar a cabo sus metas.⁸⁴

La idea del primer presidente del período constitucional, **Venustiano Carranza**, era seguir manteniendo la postura del antiguo régimen con respecto a la educación, una postura bastante laxa ante la educación confesional.

Pero el **Constituyente de 1917** iría mucho más lejos; propuso “extender el laicismo a las escuelas particulares de educación primaria, así como prohibir a miembros de las asociaciones religiosas establecer, dirigir o impartir enseñanza en los colegios”.⁸⁵ “Las escuelas primarias particulares sólo [podían] establecerse

83 V. Torres Septién, La educación privada en México, El Colegio de México-UIA, México 1997, p. 37.

84 Ibid. p. 85

85 Ibid. p. 90

sujetándose a la vigilancia oficial". La "enseñanza libre" que proclamaba al inicio del artículo era meramente nominal.

□ El **artículo 24** proclamaba la libertad de cada ciudadano para profesar la creencia religiosa de su agrado. Pero el culto no podía ser público, sino dentro del templo y "siempre bajo la vigilancia de la autoridad".

□ Por su parte, el **artículo 130** constitucional dejaba en claro la intromisión del Estado en la vida de la Iglesia en materia de disciplina externa y culto religioso, lo que impedía a la Iglesia cualquier participación en la vida pública.

Esta postura del Estado, provocó que un sector de la ciudadanía se organizara en contra de medidas que lastimaban a su religión y limitaba la libertad de escoger el tipo de educación que más conviniera para sus hijos. Se crearon también, numerosas protestas, denunciando públicamente que "el propósito manifiesto de semejantes disposiciones es extirpar la antigua fe del pueblo mexicano". Los Papas Benedicto XV y Pío XI exhortaron a los legisladores a tener en cuenta la libertad religiosa y los derechos de la Iglesia.

Esta confrontación abierta reveló que la Iglesia disponía de una base y presencia social bastante considerable, lo cual generó que un grupo nacido a raíz de estos acontecimientos fuera la "Unión Nacional de Padres de Familia (UNPF)", constituida por padres de familia de toda la República que **buscó oponerse y superar esta discriminación**.

La UNPF, primera organización de escuelas particulares de las muchas que se formarían posteriormente, se manifestó abiertamente en defensa de sus derechos.

De este periodo de recrudecimiento de la confrontación entre la Iglesia y el Estado quedó una enseñanza luminosa: la importancia de una sólida formación laical en la situación más adversa imaginable y el sentido de obligación y de responsabilidad de los laicos en el presente y futuro de México.

La tarea educativa cobró fuerza con un sentido renovado, impactando en valores, actitudes, aptitudes, mejoramiento material, interiorización, reproduc-

ción social del modelo católico y mejoramiento indudable de la calidad misma de la educación.

José Vasconcelos: educar para civilizar

32. En la segunda década del siglo XX se regresó a una tensa calma, en la cual las órdenes religiosas tuvieron la oportunidad de reorganizarse, pues había una tolerancia entre los ya cristalizados valores revolucionarios en materia educativa con la creación de la Secretaría de Educación Pública y la existencia de escuelas privadas.

Grandes reformas y esfuerzos educativos se llevaron a cabo durante la presidencia del general **Álvaro Obregón** (1920-1924), quien designó como Secretario de Educación Pública a **José Vasconcelos**. Éste, sin afán de ganar poder ni prestigio, consagró su trabajo a hacer de la educación un fin en sí misma, coincidiendo numerosas líneas de sus acciones con el proyecto educativo de la Iglesia.

Vasconcelos reconocía que uno de los mayores problemas del país era que el mexicano no tomaba parte de su pasado y no estaba en total comunión con su cultura, debilitando así la identidad nacional. El mexicano **debía reconciliarse con su pasado** que, como lo hemos venido analizando, posee en el cristianismo una parte importante de su identidad y cultura.

Conviene resaltar que el proyecto educativo vasconcelista, plenamente humanista, empataba con las aspiraciones y objetivos de la concepción educativa de la Iglesia y la ética era uno de los tres ejes: **física, ética y estética**, con base en la persuasión y en el ejemplo.

□ Se promovía la virtud, el propósito social de cada persona, la tolerancia, la fraternidad y la moral de servicio con valores fundamentados en las enseñanzas del Evangelio. “Busca conformar un arquetipo de persona que desarrolle los conocimientos, actitudes y habilidades necesarias para vivir mejor en sociedad. El ministro siempre tiene en el horizonte educativo el saneamiento espiritual de la población mexicana, labor que se lleva a cabo si se incide también en la educación de las virtudes”.⁸⁶

86 M. C. Bernal González, *La teoría pedagógica de José Vasconcelos*, Trillas, México 2008, p. 42.

Un gran acierto de José Vasconcelos fue valorar el papel principal del maestro en el quehacer educativo, quien era el centro y la raíz del mismo. En su modelo de trabajo y concepción de la educación, reconocía tres condiciones del maestro:

- El educador enseña con su ejemplo, es modelo para los discípulos.
- Los maestros deben tener una verdadera vocación y amar su labor, caracterizada por valores espirituales, abnegación, humildad, ánimo y una moral de servicio.
- La formación que los profesores deben recibir tiene que ser la mejor⁸⁷.

Durante este período, se crearon escuelas rurales, con la finalidad de incorporar a las comunidades que hasta entonces estaban marginadas, y se llevaron a cabo **misiones culturales** porque, para Vasconcelos, la cultura era “un factor de liberación y dignificación de la persona”.⁸⁸

No podemos dejar de resaltar la **gran similitud que estos proyectos guardan** con los intentos de justicia social de la Iglesia, y el valor educativo que le encontraron las órdenes religiosas misioneras a las distintas manifestaciones artísticas: musicales, pictóricas y literarias, de las que también se sirvió el secretario de Educación quien ha sido –con mucho–el más importante en esta cartera de todos los regímenes postrevolucionarios.

1920-1940: nuevos conflictos con la Iglesia

33. Con José Vasconcelos llegaron al máximo los esfuerzos educativos integradores y en el régimen de **Plutarco Elías Calles** (1924-1928), se empezó a exigir la incorporación de las escuelas privadas a la Secretaría que sería hoy el equivalente de la SEP. Ello suponía graves limitantes para las escuelas confesionales, como el **no poder tener un nombre que denotara tendencia religiosa** alguna, ni capillas, ni textos propios, entre otras.

- En poco tiempo, se convirtió en **un delito que las órdenes religiosas**

87 Ibid. pp. 47-50

88 P. Latapí (Coord.), Un siglo de educación en México, Conaculta-FCE, México 1998, p. 26.

estuvieran al cargo de escuelas primarias, con penas severas para quienes violaran las leyes anti-eclesiásticas.

■ **La base combativa de la UNPF se sintió agraviada**, lo mismo que la mayor parte de la población católica, y se iniciaron protestas que desembocarían –junto con una gran cantidad de violaciones al derecho humano inalienable de libertad religiosa– en la guerra llamada “de los cristeros” o, en analogía con el poema homérico, “la Cristiada” (1926-1929).

Este **período de confrontación directa** entre el Estado y la Iglesia se ampara con los arreglos que se hicieron en 1929, durante la presidencia de Emilio Portes Gil (1928-1930). De cualquier forma, las leyes antieclesiásticas no fueron modificadas y continuaron las mismas limitantes para la educación católica. Por otro lado, los mandatos de la Iglesia sosténian “que todos los fieles, esto es, los bautizados, debían ser educados dentro de la religión católica, y esta educación debía ser la primera preocupación y gravísimo deber de los padres de familia y de cuantos pudieran contribuir a ella.”⁸⁹

El 31 de diciembre de 1929, el Papa Pío XI dio a conocer la encíclica *Divini illius magistri* en la que se puntualizaron los conceptos básicos de la educación católica, fijando claramente sus objetivos, a saber: “puesto que la educación esencialmente consiste en la formación del hombre cual debe ser y como debe portarse en la vida terrena para conseguir el fin sublime para el que fue creado, es evidente que, como no puede existir educación verdadera que no esté totalmente ordenada al fin último, así (...) no puede existir educación completa y perfecta si la educación no es cristiana”⁹⁰, y se enumeraban en orden de importancia las entidades responsables: la Iglesia, la familia y el Estado.⁹¹

Los fieles laicos secundaron estos esfuerzos y la Acción Católica Mexicana recibió como consigna del propio Papa Pío XI que es “necesario formar hombres

89 V. Torres Septién, *La educación privada en México*, p. 94

90 Pío XI, *Divini illius magistri*, n. 5.

91 Ibid. n. 8.

instruidos y convencidos de los derechos de Dios y de su Iglesia, conscientes de las verdaderas necesidades de la sociedad y de la patria, conociedores de los objetivos que deben perseguir y de los medios para alcanzarlos”⁹².

La educación socialista

34. Durante la presidencia del general **Lázaro Cárdenas** (1934-1940), al concepto de educación laica se le añadió el de “educación socialista”, lo que generó reacciones violentas en la población y enconó la relación con la Iglesia, pues se percibía la intención abierta de eliminar la fe del pueblo.

□ **La educación se instrumentalizó** una vez más y se tomó como un medio de transformación de las estructuras sociales; y los maestros, en lugar de ser modelos de vida -como en el tiempo del secretario Vasconcelos-- se convirtieron en líderes políticos.

□ **El texto constitucional establecía** que la escuela primaria, además de excluir toda enseñanza religiosa, proporcionará respuesta verdadera, científica y racional, a todas y cada una de las cuestiones que deban ser resueltas en el espíritu de los educandos, para formarles un concepto exacto y positivo del mundo que los rodea y de la sociedad en que viven, ya que de otra suerte la escuela no cumplirá su misión social.

Así, se desconocía prácticamente el aspecto humanista de la educación, reduciendo su campo de formación e instrumentando sus fines. El mismo término “educación socialista” era, además de desconocido por la población, y resultaba ininteligible para muchos maestros. De esta manera se produjo:

- La eliminación de dos actores principales del campo de la educación: la familia y la Iglesia.
- El desarraigo de la tradición cultural del pueblo eminentemente religioso.
- La eliminación del humanismo educativo, que dio por resultado un reduccionismo y empobrecimiento cultural que, finalmente, obligó al Estado a **aceptar la participación de los particulares en la educación**. El descon-

92 Pío XI, Paterna sane sollicitudo. 2 de febrero 1926.

tento popular que generó esta concepción socialista del Estado permitió a las escuelas católicas sobrevivir a la persecución, aunque en ocasiones en la clandestinidad.

□ Cuando el general y presidente, **Manuel Ávila Camacho** (1940-1946) se proclamó creyente, su gobierno adoptó una postura no radicalizada y se regresó a la “tolerancia” porfirista. Su secretario de Educación, **Jaime Torres Bodet**, basado en la libertad de creencias que propicia la Constitución, reformó el artículo 3º constitucional, suprimiendo la educación socialista, y declaró que: “**la escuela no debe ser, entre nosotros, ni un anexo clandestino del templo ni un revolver deliberadamente apuntando contra la autenticidad de la fe.**”⁹³

Se dio un paso más a favor de la libertad religiosa, aunque la imposición de los libros de “texto único” en tiempo del presidente **Adolfo López Mateos** (1958-1964), generó nuevas controversias por el centralismo y el control ideológico que implicaban.

La larga era del esplendor de la Acción Católica en México significó un impulso importante para la educación de los mexicanos. De 1929 a 1956 a lo menos y a partir de las bases firmes que dejara el proyecto educativo vasconcelista, la Iglesia colaboró de manera significativa en la alfabetización del pueblo mexicano.

En su objetivo de formar personas **colocó al maestro en el centro del proceso educativo**, privilegiando la estrategia exitosa de la **formación de formadores**. A partir de su amplia tarea editorial, la Acción Católica contribuyó a elevar el nivel cultural de los ciudadanos, creando desde la **inspiración cristiana** instituciones culturales de primer nivel: universidades, escuelas de periodismo, asociaciones de estudiantes, maestros y empresarios, así como un nutrido grupo de intelectuales, referentes aún de la cultura católica mexicana.

El Concilio Vaticano II: la educación humanista

35. El Concilio Vaticano II (1962-1965) emitió una Declaración sobre la

93 Jaime Torres Bodet, citado en J. Woldenberg, “Torres Bodet: carácter y trayectoria”, en Revista de la Universidad de México, Nueva época, noviembre 2011, n. 93 [En linea].

Educación Cristiana de la Juventud, la Gravissimum educationis, cuyas enseñanzas y exhortos influyeron en la realidad mexicana. En esta Declaración queda perfectamente delineado **el papel de la Iglesia y de la educación católica bajo los siguientes lineamientos:**

- La Iglesia propone **una visión humanista** de la educación.
- Se considera a la educación como **un derecho universal** de todos los hombres.
- Se señala que la verdadera educación se propone **la formación de la persona humana** en orden a su fin último y al bien de las sociedades, de las que el hombre es miembro y en cuyas responsabilidades tomará parte una vez llegado a la madurez.

La principal aportación de la Declaración consistió en la profunda reflexión sobre las metas y los alcances de la educación, de modo que su enseñanza **constituye un parteaguas** en relación con la educación y la escuela confesional; un punto inicial de estudio y análisis que modificaría en muchos casos la visión que hasta entonces se había tenido de educación.

En México, el Episcopado reconoció la necesidad de modificar la enseñanza, con la finalidad de transformar las estructuras sociales y económicas, de modo que propiciara **la liberación del hombre** para obtener su realización integral. El educando, inclusive el que vive en estado de marginación, debe ser el agente activo y principal de su propio desarrollo y del mejoramiento de su comunidad.

El propio Episcopado Mexicano invitó a todos los agentes y autoridades educativas a:

- Proteger a los destinatarios de toda manipulación.
- Salvaguardar las tradiciones.
- Infundir un sentido cívico.
- Superar injusticias.
- Propiciar la cooperación humana.
- Evitar el desarrollo de tan solo unos cuantos.
- Allegar los bienes culturales a los menos favorecidos y convertirlos en

agentes conscientes de su propio mejoramiento integral.

□ Impedir los efectos nocivos de los medios de comunicación⁹⁴.

La Iglesia reafirmó --una vez más-- su **misión evangelizadora y educadora**, ofreciendo al Estado su colaboración para consolidar y promover los valores nacionales.

El nuevo contexto cultural, plural y crecientemente secular, impactó, sin embargo, en el desdibujamiento paulatino de la formación católica de los laicos y de la tarea educativa de la Iglesia. **El Estado mexicano por su parte, privilegió modelos cada vez más distanciados de la educación en sí, que mediatizaban la educación con fines políticos y de partido.**

El fenómeno de la secularización y las crisis internas y de vocaciones de las propias comunidades religiosas, ha afectado la **presencia de la Iglesia en el ámbito educativo** en los tiempos presentes, por lo que se requiere una profunda revisión a fin de “valorar los logros, asumir los errores, discernirlos y transformarlos en sabiduría y oportunidades como condición de todo ser humano que aspira a la madurez y al progreso.”⁹⁵

Hacia una educación humanista: las exigencias de la fe

36. El hombre debe ser protagonista de su propia historia y por eso es capaz de transformar la dinámica educativa cuando no favorezca a su realización.

Los obispos mexicanos estamos convencidos también de nuestra propia tarea en este camino: “tenemos el compromiso de colaborar en la construcción de esta gran Nación Mexicana; no queremos ser excluidos, ni mucho menos pretendemos autoexcluirnos; al contrario, nos sabemos **identificados con este pueblo y esta cultura** tan nítidamente expresada en el rostro mestizo de Santa María de Guadalupe.”⁹⁶

94 Entre otros, véase: Mensaje del episcopado mexicano al pueblo de México sobre la Reforma educativa, 27 de agosto 1969.

95 Conferencia del Episcopado Mexicano, *Conmemorar nuestra historia desde la fe para comprometer-nos hoy con nuestra Patria*, n. 25.

96 Idem.

El largo itinerario que la Iglesia ha recorrido en la historia nacional ha sido una contribución sustantiva para la educación del pueblo mexicano y la conformación de la cultura nacional.

Somos herederos de un legado de grandeza por la labor personal y la solidez institucional de miles de católicos forjados a través de muchas generaciones hasta nuestros días. Al mismo tiempo que admiramos y agradecemos la labor realizada, debemos **hacer frente a nuestro propio desafío** y compromiso de cara al presente y al futuro de nuestro pueblo.

□ **Dentro de la comunidad cristiana** el obispo y su presbiterio tienen, en virtud de su oficio, una misión educativa relevante. Ellos deben realizar la tarea del Maestro y Buen Pastor, Jesucristo, actualizada a las circunstancias de las comunidades a ellos encomendadas. La historia nos ha mostrado **grandes ejemplos** que nos deben de inspirar también hoy en una labor creativa y valiente que dé respuesta a las nuevas exigencias de la educación de nuestro tiempo.

□ **Los obispos** debemos ser los primeros en valorar y ejercer nuestra misión educativa frente a la Iglesia y a nuestra sociedad. Junto con los presbíteros que colaboran con nosotros, además de la formación recibida en los seminarios y facultades, necesitamos por igual de **una formación permanente**, que nos permita estar a la altura del desafío que nos presenta el cambio de época y nos exige el diálogo con la cultura contemporánea.

□ **Los seminarios** como centros educativos fundamentales en la vida de la Iglesia deben revisar su calidad y su eficacia a la luz de los resultados que se dan en la formación del clero, no siempre satisfactorios, ni en el plano espiritual ni en su formación académica. Sin perder su identidad eclesial particular, el seminario debe propiciar que la formación de los alumnos **responda realmente a las exigencias** culturales de nuestro tiempo. Sacerdotes bien formados en el orden espiritual, intelectual, afectivo y físico podrán ser generadores auténticos de cultura cristiana al momento de predicar el Evangelio.

□ **Las parroquias** han sido a lo largo de nuestra historia y en todo el territorio nacional grandes centros de cultura, signos ineludibles de identidad comunitaria, respondiendo a su vocación cristiana de iglesia al alcance de

los fieles. Hoy necesitamos recuperar su misión educadora no sólo como centros de catequesis básica sino como **la principal fuente de cultura cristiana que brota desde la Eucaristía**, celebrada y vivida con todos sus signos y con todas sus consecuencias que nos llevan a formar personas y comunidades que se transforman y transforman su realidad.

□ **El párroco** debe recuperar la conciencia sobre su ministerio como verdadero pedagogo del Pueblo de Dios y responsable de la pastoral educativa de su parroquia.

□ **Las escuelas y las universidades católicas** siguiendo lo que se ha hecho a lo largo de casi 500 años, deben recuperar la identidad, el dinamismo y la profundidad de su propuesta educativa para volver a ser un referente cultural cristiano para creyentes y aún para no creyentes. Su compromiso es con la Iglesia y con toda la sociedad. Nos preocupa que en algunos institutos educativos cristianos, por el afán de abrirse a la sociedad secularizada y en competencia con otros modelos educativos, **disuelvan el anuncio alegre y concreto de Jesucristo vivo en propuestas de valores**, afirmados a veces de manera conservadora o de manera liberal, y con una referencia tenue a lo esencial, es decir, a Jesucristo como persona viva que interpela a la razón y al corazón⁹⁷.

□ **La historia de México** nos ha mostrado el protagonismo de los fieles laicos y sus organizaciones en los momentos de desarrollo y en los momentos de conflicto con una participación invaluable en la construcción de nuestra Patria, desde su compromiso y en fidelidad a su vocación cristiana. La justicia y la realidad presente nos obligan a dar el lugar que les corresponde a **los fieles laicos en la Iglesia y en el mundo**, y a exigir de ellos el compromiso que tienen adquirido con la Patria como creyentes.

□ Es necesario que a **los fieles laicos ofrezcamos la oportunidad de una formación integral** y que les ayudemos a superar la fractura entre las exigencias de la fe y su vida concreta; entre la vivencia de fe a nivel de su familia y sus responsabilidades profesionales, cívicas y políticas. Para ello, es necesaria **una nueva actitud de apertura por parte de obispos, presbí-**

97 Cf. Aparecida, 341 y s.s.

teros y consagrados que supere cualquier rastro de clericalismo y que reconozca que los fieles laicos principalmente deben realizar su identidad y vocación en la transformación del mundo según Cristo. Todos los movimientos y agrupaciones laicales deben colaborar a formar a sus miembros con este perfil.

□ **La familia cristiana mexicana**, portadora de una gran experiencia de fe y de humanidad a lo largo de nuestra historia, debe seguir siendo el pilar en la educación en el respeto a la vida, el aprecio al matrimonio, a la familia y en la muy importante tarea de comunicar la fe. Ante los embates y agresiones que constantemente recibe de la cultura de nuestro tiempo, debe saber **superar los conflictos con una renovada experiencia del Evangelio**, principalmente en la vivencia del amor y del perdón cristianos, que lleve a consolidar la alianza matrimonial y el núcleo familiar.

□ **La sociedad mexicana** ha recorrido etapas muy diversas en su historia y ha aprendido a superar los conflictos aún en medio de divergencias de pensamiento y de intereses. Hoy las difíciles circunstancias nos exigen encontrar **nuevos caminos que nos lleven a consolidar la unidad de nuestra Patria** como una casa común en la que todos podamos convivir en paz. Por ello, hay una gran responsabilidad en los servidores públicos en todos los niveles en materia educativa. Han de ser ejemplo de honestidad y entrega desinteresada a un pueblo al que se deben como servidores.

□ Y quienes se han visto favorecidos económica y culturalmente, **nunca deben olvidar que todos sus bienes son parte de la sociedad en la que viven**. Más aún, es preciso recordar que el destino universal de los bienes nos lleva a buscar caminos de justa distribución de los mismos, en especial, para quienes históricamente han estado marginados en materia educativa y de desarrollo social.

□ **Los medios de comunicación** al poseer una esencial dimensión educativa, deben ser sensibles al momento histórico por el que atraviesa nuestra patria. La exaltación de la violencia, la promoción directa o indirecta de antivalores que atentan contra la inocencia de los niños y jóvenes, **contra la dignidad de la persona o contra la familia no es un camino adecuado** para contribuir al bien que necesitamos. Los medios de comunicación suelen aparecer como estructuras anónimas, sin rostro preciso, y sin embar-

go, existen directivos y responsables concretos de su funcionamiento y de los contenidos que difunden.

□ Reconociendo el derecho a la libertad de expresión, debemos crecer en la cultura de la responsabilidad en la verdad y en la justicia. Los cristianos que participan en diversas tareas informativas deben ser testigos valientes de la verdad y del bien que han encontrado en Jesucristo. Las omisiones y desviaciones en este ámbito pueden afectar gravemente en sus valores y conducta a grandes poblaciones y a toda nuestra cultura.

Tercera Parte

¿QUÉ ES EDUCAR?





CAPÍTULO I

EL UNIVERSO: UNA CASA PARA EL SER HUMANO

37. La persona humana, es ante todo, una realidad única, irrepetible e insustituible, hombre o mujer, en unidad de cuerpo y alma espiritual, con verdadera dignidad desde su inicio más modesto en la fecundación y hasta la muerte natural. La persona humana, colocada en medio del universo material, se identifica con él por su condición corporal, pero se distingue simultáneamente del mismo y lo trasciende gracias a su espíritu.

Tiene como expresión propia la **capacidad de comprender y amar**, que le lleva a la conciencia de sí mismo y de cuanto le rodea, y al ejercicio de la libertad mostrándose así por encima de todos los demás seres que conforman nuestro mundo.

La mirada cristiana de la realidad

38. **Toda la existencia de la persona humana está inmersa en un proceso dinámico de desarrollo:** está siempre en camino para alcanzar su realización dentro del contexto histórico al que pertenece, pero mira más allá de su propia historia impulsado por el anhelo infinito de su razón y de su libertad.

La persona humana es un ser que no puede realizarse sin estar en relación con los demás, es social por naturaleza, por lo que está orientada a establecer vínculos comunitarios en todos los niveles. Tampoco puede cancelar su apertura hacia la trascendencia, buscando establecer con Aquel que le de cumplimiento una relación personal porque es allí donde adquiere sentido pleno su existencia.

□ Creyentes y no creyentes están generalmente de acuerdo en que la persona humana es centro y cima de todos los bienes de la tierra y a él deben ordenarse. Para los cristianos, la centralidad del ser humano se debe a que ha sido creado a imagen y semejanza de Dios, de quién recibe su dig-

nidad y su vocación, de tal forma que su expresión más alta es la vida racional que le hace participar de la dimensión espiritual, verdadero ámbito de la vida y la dignidad humana. En efecto el hombre no se crea sí mismo y posee una naturaleza que debe respetar y que no puede manipular arbitrariamente.⁹⁸

□ Hay una visión propia en la **mirada cristiana** de la realidad que conlleva elementos significativos que pueden ser fácilmente comprendidos desde cualquier propuesta cultural: **el universo que compartimos es como un inmenso jardín**, es decir, un espacio armónico y habitable, preparado y cultivado previamente para nuestra realización.⁹⁹

□ Sin embargo, junto al don de la vida nos descubrimos con **una vocación extraordinaria**: por una parte somos polvo, somos materia, integrados al gran conjunto del cosmos, pero, por otra parte, somos también espíritu, tenemos pensamiento y conciencia, capacidad de conocer y decidir, aún por encima de las limitaciones circunstanciales, por lo que descubrimos nuestra propia trascendencia.¹⁰⁰

El ser humano frente al universo

39. Esta es la realidad del ser humano: colocado ante un universo inmenso que debe descifrar poco a poco y dotado de poderosas capacidades: la razón, la voluntad libre y la conciencia, que deben desplegarse lentamente con el fin de alcanzar su cometido. El hombre desde su realidad como ser único, irrepetible e insustituible tiene al universo como desafío permanente. **La creación entera adquiere su sentido frente al ser humano en constante desarrollo.** Un ser casi insignificante frente a las dimensiones del cosmos y, sin embargo, un ser que

98 Cf. Benedicto XVI, Carta Encíclica *Caritas in Veritate*. Roma 2009. 28: "El ser humano no es un átomo perdido en un universo casual, sino una criatura de Dios a quien Él ha querido dar un alma inmortal y al que ha amado desde siempre".

99 Dice en lenguaje sencillo y significativo la Escritura: "Plantó Yahvéh Dios un jardín en Edén, al oriente, donde colocó al hombre que había formado" (Gn 2,8).

100 Hemos sido creados a imagen y semejanza de Dios, "hombre y mujer los creó" (Gn 1,27), identificados con el polvo del universo material desde el que hemos sido formados, pero lanzados hacia la trascendencia con el Espíritu de Dios: "sopló en sus narices aliento de vida y resultó el hombre un ser viviente" (Gn. 2,7).

puede descubrir el significado de la realidad. Por ello exclamaba ya con indecible asombro el salmista:

Al ver tu cielo, hechura de tus dedos, la luna y las estrellas, que fijaste tú, ¿qué es el hombre para que de él te acuerdes, el hijo de Adán para que de él te cuides? Apenas inferior a un dios le hiciste, coronándole de gloria y esplendor. (Sal 8,4-6).

La tarea del ser humano frente al universo, conlleva **el dominio y el perfeccionamiento**, un dominio por la propia naturaleza humana y una perfección por su dinámica de desarrollo personal y social.

La persona ante la realidad histórica

40. La realidad del hombre no se explica solo por el universo en el que habita, sino también por la realidad histórica que va escribiendo con sus propias decisiones. Es esta historia su realidad más propia. Ella es fruto de los acontecimientos, se enriquece con la tradición y con la expresión de cada persona y de cada comunidad. La historia, en una palabra, es construcción colectiva.

□ La persona humana siempre pertenece a una familia y a una comunidad, donde están implicadas las decisiones personales y comunes que se convierten en un pasado donde se asienta toda persona, son su raíz, pero también se convierten en el espacio hacia el que se dirige en continuidad o ruptura, son su futuro.

□ La ambivalencia propia de todas las acciones humanas, y la constante búsqueda de nuevas respuestas, mediante la corrección de antiguos errores o por el dinamismo y la creatividad de la vida, hace de esta historia siempre algo nuevo. El verdadero desarrollo educativo implica una mirada crítica hacia la historia y una actitud propositiva hacia el futuro.

El hombre creador de la cultura

41. Uno de los rasgos propios de la actividad humana es **convertir todas sus acciones en cultura**, ya que ésta es, “el modo particular como, en un pueblo,

los hombres cultivan su relación con la naturaleza, entre sí mismos y con Dios, de modo que puedan llegar a un nivel verdadera y plenamente humano”¹⁰¹.

La experiencia educativa, en cuanto comunicación de cultura, se convierte en el camino más adecuado por el que “el hombre afina y desarrolla sus múltiples cualidades espirituales y corporales; somete bajo su dominio la naturaleza... hace más humana la vida social... comunica y conserva a lo largo de los siglos las grandes experiencias y aspiraciones espirituales para que sirvan de provecho a muchos, más aún, a todo el género humano.”¹⁰²

- Hay muchos valores en cada cultura, pero también podemos encontrar graves deficiencias. En realidad la ambivalencia de la cultura encuentra su explicación en la contradicción inherente al ser humano, a su interioridad herida, a su conciencia frágil.
- Hay una especie de limitación radical experimentada por todos¹⁰³. No toda expresión cultural es positiva por sí misma porque no toda expresión humana lo es. De aquí la necesidad que se tiene de desarrollar auténticos procesos educativos al interior de cada cultura para el discernimiento en torno a los valores que lleven a plenitud la vida humana.

Toda cultura está siempre en cambio y en apertura hacia otras expresiones: “Las autenticas culturas no están encerradas en sí mismas ni petrificadas en un determinado punto de la historia, sino que están abiertas, más aún buscan el encuentro con otras culturas.”¹⁰⁴

101 III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, Puebla, n. 386.

102 Concilio Vaticano II, *Gaudium et Spes*, n. 53.

103 Entre los filósofos racionalistas se constató con evidencia lo que Kant llamaba “mal radical” en la naturaleza humana, pero no se logró dar una explicación al mismo: cfr. E. Kant, *La religión dentro de los límites de la mera razón*, Alianza. Madrid, 2009. Véase: Marcel Neusch, *El enigma del mal*, Sal Terrae, Santander, 2010 p. 157

104 Benedicto XVI, Discurso Inaugural, en V Conferencia del General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe, Aparecida, n. 1.

Es importante que en ese proceso **se salvaguarde la sabiduría y el genio propio de cada pueblo**¹⁰⁵, de tal forma que no se pierda la riqueza y el pluralismo de las expresiones humanas. “El Verbo de Dios, haciéndose carne en Jesucristo, se hizo también historia y cultura”¹⁰⁶, para iluminar todos los diferentes caminos de realización humana.

105 Cfr. Concilio Vaticano II, *Gaudium et Spes*, n. 56.

106 Benedicto XVI, Discurso inaugural, en V Conferencia del General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe, Aparecida, n. 1.

CAPÍTULO II

EDUCAR PARA LA VIDA Y LA HUMANIDAD

42. “La vida humana no se realiza por sí misma. Nuestra vida es una cuestión abierta, un proyecto incompleto que es preciso seguir realizando. Las preguntas fundamentales de todo hombre son: **¿Cómo se lleva a cabo este proyecto de realización del hombre?** ¿Cómo se aprende el arte de vivir? ¿Cuál es el camino que lleva a la felicidad?”¹⁰⁷

Efectivamente, nadie se crea a sí mismo y a partir del propio nacimiento se necesita reconocer que **todo nos ha sido dado y que requerimos de los demás para subsistir y desarrollarnos**. Más aún, sólo se podrá alcanzar una realización auténticamente humana en la medida en que se entra en una dinámica de interacción interpersonal basada en el **recibir con agradecimiento** todos los dones, - incluido el de nuestro propio ser-; en el **dar con generosidad** descubriendo la grandeza del amor, y en el desarrollarse **como fruto paulatino** que realiza nuestras aspiraciones más hondas.

La esencia de la educación

43. Con estas premisas podemos aproximarnos a la esencia de la educación.

La educación es:

- **Comunicar** desde una experiencia previa para construir una realidad humana nueva.
- **Recorrer un camino** para llegar a la meta de la propia realización.

¹⁰⁷ Joseph Ratzinger, Conferencia en el congreso de catequistas y profesores de religión, Roma 10 de diciembre 2000.

- **Formar e impulsar a una persona** para que logre el desarrollo de su conciencia y alcance la madurez de su ser.
- **Desarrollar integral y armónicamente** las capacidades de cada ser humano.
- **Vivir para realizarnos.**
- Perfeccionar al ser humano a través del desarrollo de virtudes que enriquecen a la propia persona, al mundo y a los demás.
- **Introducirnos a la totalidad de los factores que integran la realidad,** sin negar ninguno, descubriendo su significado último y valorando cada uno en su justa dimensión.

En otras palabras, **educar es recibir de otros para crecer uno mismo en orden a la propia realización en apertura a los demás, al mundo y a Dios**. El proceso educativo incluye no sólo al sujeto que se educa, sino también al que comunica con sabiduría todo el entorno que propiciará el aprendizaje y la formación.

Educar tiene también que ver con cultivar: una semilla que se siembra y se abandona difícilmente tiene futuro, en cambio una semilla cultivada se desarrolla plenamente hasta dar fruto.

Así entendida, **la educación es comunicación y crecimiento personal que se convierte en cultura**, es decir, cultivo de todo aquello que propicia el desarrollo del ser humano¹⁰⁸ con el fin de **alcanzar la madurez racional y afectiva que le permita vivir en libertad y con responsabilidad**, en la comunicación y en la relación, como sujeto capaz de comprender y amar, de realizarse a sí mismo, con los demás y para los demás.¹⁰⁹ Por ello, la educación debe ser entendida principalmente como **formación** antes que como información.

108 Concilio Vaticano II, *Gaudium et Spes*, n. 53: “Es propio de la persona humana no poder acceder a la verdadera y plena humanidad más que a través de la cultura, es decir, cultivando los bienes y valores de la naturaleza”.

109 Juan Pablo II, Discurso ante la UNESCO, n. 11: “Para ello es necesario que el hombre sepa “ser más” no sólo “con los otros”, sino también “para los otros”. La educación tiene una importancia fundamental para la formación de las relaciones interhumanas y sociales”. París, 2 de junio 1980.

La importancia del método educativo

44. En el mundo de la educación existen muchos métodos educativos. Se deben buscar los mejores métodos y los mejores contenidos para el desarrollo del espíritu humano. Sin embargo, ¿cómo saber cuáles son los mejores? Muchas propuestas metodológicas contemporáneas se debaten entre la rigurosa formación técnica que prepara a la persona solamente para integrarla al mercado laboral, o bien, en caminos educativos basados en la espontaneidad dejando a cada persona a su libre creatividad e ingenio

Cuando nos fijamos atentamente en la persona podemos advertir que en ella existen las pistas fundamentales para un auténtico método educativo. En cierto sentido, **la persona humana entendida en su integralidad, es método, es camino de su propia realización.** Por ello, no podemos ignorar que toda metodología educativa tiene una antropología implícita. De este modo, es importante que siempre cuidemos que los fundamentos antropológicos del quehacer educativo sean conforme a la verdad sobre el hombre y no se encuentren a merced de ninguna ideología reductiva.

Todo ser humano al buscar la verdad, el bien, la belleza y la justicia manifiesta capacidades particulares que requieren ser desarrolladas de un cierto modo. El escepticismo y relativismo contemporáneos impiden dar la debida atención a estas capacidades y su desarrollo. No debemos ignorarlas. Ellas nos permiten discernir nuestro contexto social, cultural e histórico.

Participación de la tradición y la cultura

45. La educación forma a la persona a partir de su propia realidad, pero con el concurso de todo el contexto humano que a lo largo de los siglos va conformando la cultura, de tal manera que educar es crear siempre una novedad desde la realidad personal y social que somos.

Estamos siempre en tensión hacia la verdad, el bien, la belleza, la justicia y la trascendencia donde se ubica el horizonte de Dios. La constatación histórica que contradice estos anhelos mediante la mentira, el mal, la injusticia y el vacío, nos exige una actitud realista para encontrar caminos correctos y superar lo que

nos aleja del horizonte de nuestra auténtica realización.¹¹⁰

La educación, junto a muchos elementos que se reciben y no cambian, es también el espacio de la libertad humana para seguir escribiendo la historia como una novedad.

□ El proceso educativo nos introduce en **una tradición** que distingue a unos pueblos de otros, generando diferencias de enfoque y riquezas de expresión, dando lugar a una variedad innumerable de culturas que funcionan como una hipótesis que cada persona debe aprender a verificar y a discernir.

□ Al ser introducidos a la realidad, podemos encontrar significados comunes: desde los diversos matices de las tradiciones familiares y locales hasta las grandes expresiones culturales de la historia, podemos también compartir un conjunto de significados, principios y valores universales.

□ Coincidimos en los grandes referentes de la vida y la realidad, porque **compartimos una naturaleza humana común**, vivida de distintas formas, pero siempre igual en lo esencia¹¹¹, donde está implicada la razón, la conciencia y la libertad que nos llevan a la búsqueda de la verdad, del bien y del amor, verdadero ámbito de la realización humana en general, y de cada persona en particular.

Formación de la conciencia

46. La inteligencia y la conciencia de cada persona, así como la orientación de la sociedad en su conjunto, necesitan ser iluminadas y fortalecidas para alcanzar un verdadero discernimiento entre lo que es bueno y lo que es malo.

¹¹⁰ En la mirada cristiana sobre esta realidad encontramos en la contradicción el pecado que nos afecta y la necesidad de Gracia y Redención para superarlo.

¹¹¹ En una interesante propuesta la Comisión Teológica Internacional (CTI) se nos indica que el ser humano participa de un patrimonio común que le lleva a encontrar “un mensaje ético universal inherente a la naturaleza de las cosas, que los hombres pueden descifrar”. Véase CTI, En busca de una Ética Universal: Nueva mirada sobre la Ley Natural. Obra Nacional Buena Prensa, México 2009. p. 15

“En lo más profundo de su conciencia el hombre descubre una ley que él no se da a sí mismo, sino que la debe obedecer y cuya voz resuena, cuando es necesario, en los oídos de su corazón, llamándole siempre a amar y a hacer el bien y evitar el mal.”¹¹²

Estamos convencidos de que es la ley inscrita por Dios mismo en el corazón del hombre, el núcleo más íntimo y secreto de cada persona. No obstante en la realidad natural de la conciencia moral puede haber factores que influyen negativamente para impedir un juicio claro, de allí que es sumamente importante formar **la conciencia para que sea recta y verdadera**. No podemos olvidar que esta “formación de la conciencia es una tarea de toda la vida.”¹¹³

- **Todas las culturas tienen siempre un referente básico hacia las virtudes y los valores** que ayudan al individuo y la sociedad en su camino hacia el bien y la verdad, pero también puede haber factores que distorsionen una parte de ese camino, por lo que es conveniente, no solo comunicar con vigor y convicción los valores, sino también hacer una revisión crítica y honesta para superar los errores
- **Una expresión equivocada sobre la realidad del ser humano, que se hace pasar como verdadera**, fácilmente se convierte en causa de enormes y graves obstáculos para la realización personal y social. No hay duda que la decadencia de una cultura coincide siempre con la falta de claridad en sus caminos hacia el bien y la verdad.

Educados para la búsqueda de la verdad

47. La razón humana está orientada constitutivamente a la verdad. La verdad es el objeto último de la inteligencia humana. **El espíritu inquieto que indaga**, que se cuestiona y que busca incesantemente respuestas nuevas a interrogantes nuevos **hace del hombre un ser en continuo crecimiento** cognoscitivo.

El innato deseo de cada ser humano de conocer la verdad, constituye el contexto de la búsqueda humana sobre el significado de la vida. **La verdad co-**

112 Concilio Vaticano II, *Gaudium et Spes*, n. 16.

113 Catecismo de la Iglesia Católica, n. 1784.

incide con la realidad: “Sólo quien reconoce a Dios, conoce la realidad y puede responder a ella de modo adecuado y realmente humano. La verdad de esta tesis resulta evidente ante el fracaso de todos los sistemas que ponen a Dios entre paréntesis.”¹¹⁴

Nunca más actuales las palabras de San Agustín: “A mí me parece que hay que conducir de nuevo a los hombres...a la esperanza de encontrar la verdad.”¹¹⁵

□ **Todo ser humano al buscar la verdad** pone de manifiesto sus facultades espirituales que deben ser tomadas en cuenta para que alcance su desarrollo de un modo **integral**, es decir, sin dejar de lado ninguna dimensión de la persona; e igualmente debe ser **integrado**, es decir, conforme a una adecuada jerarquía de valores, que permita a la razón descubrir la verdad y orientar la vida en el camino correcto.

□ **Cuando un proceso educativo** deja de lado el imperativo de la verdad propiciando la deformación del juicio moral, fácilmente perdemos el camino hacia la felicidad que todos anhelamos.

Un método será realmente educativo si valora el papel de la razón como capacidad para descubrir la verdad. En todos los niveles educativos debemos trabajar para que las nuevas generaciones no desconfíen de los alcances de la razón, sin desconocer también los límites humanos en la búsqueda de la verdad.

La razón puede y debe encontrar la **dimensión objetiva de la verdad**. Sólo encontrándola es posible superar las diversas tentaciones del pensamiento: el escepticismo y el relativismo, el indiferentismo y la superficialidad o un racionalismo que distorsiona la realidad.

Educados para el ejercicio de la libertad

48. El curso de la historia depende, en gran medida, de la libertad humana. **No hay un fatalismo que defina las acciones del hombre sino que es su voluntad la que dirige sus caminos.** Mientras la naturaleza tiene leyes que la rigen y

114 Benedicto XVI, Aparecida, n. 3.

115 San Agustín, Epistola 1,1.

pueden ser conocidas por sus mecanismos exactos y sus reacciones constantes, **en la historia está la apertura del hombre hacia derroteros distintos que dependen de sus opciones ante hechos concretos**, de tal forma que cada decisión personal conlleva una consecuencia y una responsabilidad. El conjunto de las decisiones personales va configurando también una realidad social.

□ **Es tal la importancia de la libertad** que podemos considerarla como uno de los **distintivos básicos del ser humano**, en contraste con el resto de los seres que integran el universo. El hombre es libre para pensar, para desplazarse, para crear y recrear, para comunicarse, pero especialmente, el ámbito más grande y fundamental de su libertad es el amor.

□ **Muchas circunstancias de la vida** pueden limitar la expresión de nuestra libertad, pero difícilmente pueden afectar el núcleo más íntimo y personal: **nuestra capacidad para optar por el amor**. Es en el amor donde confluye la búsqueda del bien, de la verdad, de la belleza y la justicia que todo ser humano anhela.

□ **En el ejercicio de la libertad** está la posibilidad de mejorar nuestra vida logrando una realización personal y social, o de arruinar el futuro por decisiones equivocadas, ya sea del propio sujeto o de la sociedad en su conjunto, ya que **la libertad es una oportunidad y un riesgo**, sobre todo tomando en cuenta que nos desenvolvemos en circunstancias que muchas veces nos impiden actuar con claridad y oportunidad.

Nuestra naturaleza humana que está definida por la libertad para buscar y realizar el bien, se encuentra también limitada por un entendimiento y una voluntad oscurecidos por el mal, de ahí que a lo largo de la historia humana se haga siempre una pregunta inevitable **¿de dónde procede el mal?** Ante esta realidad inquietante, las respuestas son incontables, ya sea desde el humanismo de los griegos, la sabiduría de las culturas indígenas o el racionalismo de los modernos.¹¹⁶

116 Lo que la reflexión humanista de los antiguos o el racionalismo de los modernos no logra identificar sobre el origen del mal, la revelación bíblica nos lo muestra en un hecho fundacional: el desconocimiento que el hombre pretende de su límite como creatura y de su dependencia del Creador, de allí que se oscurezca definitivamente la visión que tiene sobre su realidad: "Y Dios impuso al hombre este mandamiento: 'De cualquier árbol del jardín puedes comer, más del árbol de la ciencia del bien y del mal no comerás., porque el día que comieras de él, morirás sin remedio'" Gn 2, 16-17.

Como creyentes hemos encontrado en la respuesta bíblica un dato que va hasta el origen mismo de esta contradicción: la oposición de la creatura hacia el plan del creador, más aún, la oposición al Creador mismo, al grado de afectar nuestra propia naturaleza humana, no en la vocación radical hacia el bien y la felicidad, sino en la capacidad de buscar y encontrar las formas auténticas para lograrlos. Esta es la realidad del pecado que está presente en toda la historia de la humanidad “sería vano intentar ignorarlo o dar a esta oscura realidad otros nombres.”¹¹⁷

Quienes no comparten la fe cristiana pueden constatar que el misterio del mal no alcanza su explicación definitiva apelando a las puras fuerzas de la razón. Este hecho, nos permite advertir de un modo particularmente dramático la necesidad de contar con una respuesta trascendente, en orden a descifrar el significado de nuestra vida, particularmente en sus momentos más dolorosos y contradictorios.

Educados para amar

49. El amor es el origen, el medio de realización y el destino último de todo ser humano.

□ **La vida afectiva** es una dimensión constitutiva de la persona humana. También ella es una capacidad que permite que descubramos la realidad. Cuando la razón está acompañada del corazón, es decir, del núcleo afectivo de la persona, la verdad que se descubre adquiere una intensidad existencial mayor

□ **La experiencia del amor** es otra de las dimensiones de la trascendencia del hombre: no solo es apertura hacia los demás, sino búsqueda incesante de Dios: “Nos hiciste para ti y nuestro corazón estará inquieto hasta que descance en ti”¹¹⁸, expresaba **San Agustín**. Educados para amar significa en primer lugar superar el egoísmo que nos limita el horizonte de nuestra realización.

117 Catecismo de la Iglesia Católica, n.386.

118 San Agustín, Las Confesiones 1,1.

- **Para que nuestras capacidades afectivas** colaboren al desarrollo de nuestra humanidad es necesario que sean educadas a través de la vivencia de **virtudes** y de experiencias significativas que las convuevan.
- En este campo, también **las experiencias estéticas** colocan a las personas en contacto con la belleza de la naturaleza o la belleza creada por el ser humano a través del arte. Los afectos pueden ordenarse **a través de la belleza** cuando esta última se presenta como camino para descubrir el misterio de la realidad.
- **La belleza es el esplendor de la verdad y del orden.** Necesitamos recuperar su auténtico sentido para que las nuevas generaciones, particularmente ávidas de belleza, puedan vivir más plenamente su propia humanidad.

Educados para la apertura a los demás y la solidaridad

50. La persona no solo se forma en medio de una comunidad desde la propia familia y en el contexto comunitario al que pertenece, sino que –también– **aprende las actitudes de convivencia** en el respeto y aceptación de los demás. Más aún, es en relación con los demás que adquiere su madurez y su sentido.

Uno de los principales valores que conlleva **la experiencia comunitaria** y social es el de la solidaridad. “Se trata de la consecuencia de la realidad familiar fundada en el amor: naciendo del amor y creciendo en él, la solidaridad pertenece a la familia como elemento constitutivo y estructural.”¹¹⁹

Desde la experiencia de una familia que asume el rostro de servicio a las distintas realidades de la persona, ya sea en sus necesidades básicas de alimentación y bienestar hasta las más fundamentales como el amor o la aceptación, **la persona aprende el principio de la interdependencia entre los hombres en todos los niveles.**

La solidaridad es una verdadera virtud moral, no solo un sentimiento superficial, “es la determinación firme y perseverante de empeñarse por el bien común; es decir, por el bien de todos y cada uno, para que todos somos verdaderamente responsables de todos.”¹²⁰

119 Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia, n. 246.

120 Juan Pablo II, *Sollicitudo rei socialis* # 38; cfr. Compendio de la Doctrina social de la Iglesia, n. 193.

La educación nos prepara para descubrir el significado último de la vida

51. La educación nos permite tener la oportunidad de cultivar nuestra razón y realizar preguntas que indaguen el significado más profundo de la realidad. Muchas de esas preguntas -y sus respuestas- conducen a la construcción de las diferentes ciencias. Sin embargo, **el más profundo cuestionamiento que habita en el corazón humano es el referente al significado último de la vida:**

- ¿Cuál es el destino final para el que fui creado?
- ¿Qué explica todo lo que sucede?
- ¿Todas mis aspiraciones son absurdas o existen respuestas reales a las exigencias de mi corazón?

Precisamente estas cuestiones deben de plantearse en todo camino educativo. Tomando en cuenta la edad y la formación previa de las personas, no deben omitirse. Censurar estas cuestiones o considerarlas ajena a la educación **frustra enormemente el dinamismo más profundo que habita en el ser humano y que lo conduce a buscar a Dios.**

Toda persona busca a Dios, aún sin saberlo. Una educación integral ofrece razones para la búsqueda sincera y muestra evidencias en la propia experiencia que conducen a encontrar de modo personal la respuesta a esta importantísima cuestión.

Educados para la trascendencia

52. La enorme riqueza de la cultura contemporánea fincada en la comunicación y en el intercambio a nivel global, a través de los más variados recursos tecnológicos de la comunicación, ha configurado **un nuevo rostro a la dinámica social de nuestro tiempo.**

Los jóvenes de nuestros días logran tener una identificación inmediata en determinados campos de expresión ya sea en el deporte, la música o los espectáculos artísticos en general, igualmente en las tendencias que marcan las modas y las costumbres más diversas.

- Junto a esta connotación de aspectos secundarios de las actitudes socia-

les, también se han dado tendencias para cambiar los paradigmas tradicionales sobre el sentido de experiencias básicas de la vida y las actitudes humanas, **incidiendo de manera específica en la valoración de la sexualidad, el matrimonio, la familia, y las asociaciones que orientan la vida social y política de las comunidades.**

Uno de los aspectos relevantes de esta transformación de paradigmas es la importancia que ha adquirido un **cierto científicismo que busca definir las cuestiones humanas desde un punto de vista empírico-descriptivo**, en detrimento de criterios religiosos o morales de cualquier índole. Es evidente que en este escenario las expresiones culturales han quedado muy debilitadas en su dimensión ética, religiosa y trascendente.

□ **Estamos convencidos que se ha dado un falso debate entre la ciencia y la fe, entre la razón y la religión.** Ambas, son esferas distintas para llegar a la misma meta. Más aún, se necesitan mutuamente en el camino hacia el conocimiento de la realidad, “son como dos alas” que permiten “elevar el espíritu humano....”¹²¹

El hombre puede abarcar un amplio conocimiento de la realidad material a través del conocimiento científico-experimental, pero hay un aspecto distinto de su propia realidad que no está sujeto a los mismos métodos de conocimiento, **se trata de todo lo que tiene que ver con la valoración de la vida en sí misma considerada y el planteamiento de valores e ideales:** la dignidad humana, el anhelo de felicidad y realización, la búsqueda de un sentido amplio y definitivo de la realidad, el deseo de la verdad, la justicia, la honestidad y la paz.

Muchas cosas no están en el ámbito de lo que se mide y se pesa, sino en lo que constituye la realidad espiritual y, en cierta forma, trascendente de la vida humana:

- ¿Cómo medir la dignidad humana?
- ¿Cómo pesar el sentido de felicidad?
- ¿Cuál es el espectro de la alegría en el corazón y la paz en el alma?

121 Juan Pablo II, *Fides et Ratio*, Introducción.

Una cultura que vacía de contenidos trascendentales la realidad humana comienza a generar una serie de equívocos en la persona y en la sociedad en su conjunto. Más pronto que tarde comienza a generar una cultura cerrada a la verdadera realización humana.

Por ellos, sacamos dos grandes conclusiones:

□ Debemos estar comprometidos con una educación que eleve al ser humano desde su realidad material hasta su existencia trascendente. El espíritu humano no se explica por la mera descripción de procesos cerebrales e impulsos eléctrico-químicos. La creatividad artística, la expresión del lenguaje, la contemplación de las cosas, la búsqueda de Dios y, con ello, del sentido pleno de la realidad son elementos que deben ser atendidos de manera específica por la educación con sentido humanista integral, a riesgo de reducir al ser humano a una serie de fenómenos inconexos, limitados e insuficientes.

□ Educar para construir una cultura con dimensión trascendente significa reconocer la común dignidad humana, el papel de la ética para la construcción de una sociedad más justa y solidaria. Educar para la libertad, educar en el desarrollo de la inteligencia, educar en la sensibilidad para la justicia y el arte, educar para la realización y la felicidad personal y social, educar para la belleza, y la bondad. Educar para el discernimiento, para ser responsables y protagonistas de la propia historia. “Todo ser humano que accede a la conciencia y a la responsabilidad, experimenta la llamada interior a realizar el bien. Descubre que es fundamentalmente un ser moral, capaz de percibir y expresar dicho reclamo... presente al interior de todas las culturas: ‘es necesario hacer el bien y evitar el mal’. Bajo dicho precepto se fundan todos los demás preceptos de la ley natural”¹²²

122 Comisión Teológica Internacional, En busca de una ética universal: nueva mirada sobre la ley natural, n. 39.



CAPÍTULO III

LOS PROTAGONISTAS DE LA EDUCACIÓN

LOS PROTAGONISTAS DE LA EDUCACIÓN

53. La educación es la aventura más fascinante y difícil de la vida, constituye un proceso que se nutre del encuentro de **dos libertades**: la apertura responsable del discípulo y la generosa actitud del educador, dispuesto a darse a sí mismo. El proceso educativo supone una serie de interrelaciones personales e institucionales de mucha complejidad que implica a toda la sociedad.

A continuación, nos referimos a los principales protagonistas del **proceso educativo**:

□ **La propia persona:** en el corazón de la educación está cada persona que está dispuesta al encuentro y la apertura¹²³, que le llevará a recibir **los primeros impulsos de su educación** con los signos de amor y respeto de sus padres y el entorno donde crece, posibilitando con ello que cada uno tome en sus manos la responsabilidad de su propio desarrollo y participe en la historia que comparte con los demás.

□ **La familia,** “**patrimonio de la humanidad**” es la base más importante para la educación. En ella la vida humana nace y se acoge generosa y responsablemente. Se trata de la primera **escuela de la vida donde se aprenden las virtudes personales y sociales**, y desde donde se orienta la persona hacia el respeto a los demás, el amor a la propia vida y a Dios. La familia es insustituible para la educación de los hijos.

123 Cf. Benedicto XVI, Mensaje con motivo de la Jornada mundial de la paz, 2012.

Así como los padres de familia tienen derecho a educar a sus hijos, estos tienen “el derecho a vivir en una familia unida y en un ambiente moral, favorable al desarrollo de la propia personalidad; el derecho a madurar la propia inteligencia y la propia libertad a través del conocimiento y la búsqueda de la verdad.”¹²⁴

Afirmamos el papel protagónico que tiene la mujer en el campo de la educación. Toda mujer es formadora por vocación porque en gran medida todas cualidades y dones están orientados a dar la vida y a conducirla a su plenitud. **Educar en la actualidad es también valorar, promover y defender a la mujer en conformidad con su identidad y vocación.**¹²⁵

□ **Las instituciones educativas** deben estar orientadas a **humanizar y personalizar, desarrollando plenamente el pensamiento, la vida afectiva y en general todas las capacidades de la persona**. La misión de estas instituciones está en cultivar con asiduo cuidado las facultades intelectuales y afectivas, desarrollar la capacidad del recto juicio, introducir en el patrimonio de la cultura conquistado por las generaciones pasadas, promover el sentido de los valores, y preparar a la vida profesional. Finalmente, **fomentan la socialización** entre todos los integrantes, contribuyendo a la mutua comprensión y colaboración.

Las instituciones educativas son un beneficio y una colaboración para las familias, los maestros, las diversas asociaciones que promueven la vida cultural, cívica y religiosa, la sociedad civil y toda la comunidad humana.¹²⁶ Las escuelas de todo tipo deben ser una extensión de la educación recibida desde los padres y la propia familia y en concordancia con los **valores de la cultura de cada pueblo**. Esto no significa ignorar que en la sociedad actual hay una gama infinita de instituciones con gran efecto en el campo educativo.

La presencia de la Iglesia en la tarea de la enseñanza académica se manifiesta, sobre todo, por la escuela católica. Ella busca, no en menor grado que

124 Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia, n. 155.

125 Cf. Juan Pablo II, *Mulieris dignitatem*; Véase también de Juan Pablo II, Carta a las mujeres.

126 Cfr. Concilio Vaticano II, *Gravissimum educationis*, n.5.

las demás escuelas, los fines culturales y la formación humana de la juventud y se abre, como conviene a las condiciones del progreso actual, para educar a sus alumnos y conseguir eficazmente el bien de la ciudad terrestre. Su nota peculiar consiste en alentar la búsqueda de la verdad acerca de Dios y del hombre, y de este modo, **servir a la difusión del Reino de Dios**, a fin de que con el ejercicio de una vida ejemplar y apostólica los alumnos sean como el fermento salvador de la comunidad humana.

□ **La sociedad:** si bien los primeros pasos de la educación de los hijos dependen fundamentalmente de las decisiones de los padres, el proceso educativo es tan complejo que requiere del auxilio y apoyo decidido de **toda la sociedad en su conjunto para alcanzar su finalidad**; es aquí donde se encuentran, de manera subsidiaria, todas las estructuras e instituciones que impulsarán las diferentes etapas de la educación, siempre en concordancia con el deber de los padres y el derecho que tienen a una orientación de la misma.¹²⁷

La sociedad debe ser vista como el espacio para desarrollar con creatividad y justicia las posibilidades a favor de la educación de todos los ciudadanos, independientemente de sus capacidades económicas.¹²⁸

□ **El maestro:** una de las figuras más importantes en el proceso educativo es la del maestro, que no solo comunica una serie de datos fríos e impersonales del conocimiento humano, sino que orienta hacia la verdad con su vida y enseñanza. El verdadero maestro es signo de la riqueza de los valores perennes que se nos comunican por vía de nuestra cultura, tiene la autoridad de la experiencia y de la ciencia que lo constituyen en apoyo para la novedad y desarrollo del futuro de cada persona y de cada sociedad.

El maestro no puede limitar su tarea a formar personas solo para que entren a la economía de mercado. La formación humana es mucho más compleja,

127 Cfr. Organización de las Naciones Unidas, Declaración Universal de los Derechos Humanos, n. 26,3:
“Los padres tendrán derecho preferente a escoger el tipo de educación que habrá de darse a sus hijos”.

128 Juan Pablo II, Exhortación Apostólica *Familiaris Consortio*, n. 40.

se trata de ayudar a encontrar la razón de ser de la propia persona, el sentido de la vida y la integración en una sociedad con sentido fraternal y justo, con ideales para la superación de cada uno y de la sociedad humana en su conjunto. **¿De qué sirve una gran preparación profesional cuando falta el sentido de la propia vida?** La gran crisis de la educación actual se manifiesta en la falta de ideales de muchos jóvenes, en el cansancio que muestran hacia una cultura vacía, marcada por el “déficit de esperanza y de futuro.”¹²⁹

Por eso se espera de los maestros que sean personas abiertas a la verdad total en las diferentes ramas del saber, sabiendo escuchar y viviendo en su propio interior ese diálogo interdisciplinar. El mejor modo de ser maestro, no es solo enseñar, sino sobre todo vivir lo que se enseña, como una convicción y una pasión que expresa la auténtica vocación.

□ **Los medios de comunicación:** una de las influencias más fuertes en las tendencias culturales y en la formación de pautas de comportamiento de los jóvenes y en general de las sociedades de nuestro tiempo, proviene de los medios de comunicación, que **han llegado a convertirse en instrumentos para ofrecer ciencia, diversión, arte y verdad.** Entre dichos medios sobresalen, de manera creciente, los medios digitales y las llamadas redes sociales que han llegado a acrecentar la globalización de la cultura, con sus luces y sombras propias de la condición humana.

“El primer areópago del tiempo moderno es el mundo de la comunicación, que está unificando a la humanidad y transformándola -como suele decirse- en una “aldea global”. Los medios de comunicación social han alcanzado tal importancia que para muchos son el principal instrumento informativo y formativo, de orientación e inspiración para los comportamientos individuales, familiares y sociales”.¹³⁰

□ **La Iglesia, fiel a la misión que Cristo le confió, tiene como tarea pro-**

129 Benedicto XVI, Te Deum, 31 de diciembre 2007: “¿Cómo enumerar, luego, los múltiples desafíos que, vinculados al consumismo y al laicismo, interpelan a los creyentes y a los hombres de buena voluntad? Para decirlo en pocas palabras, también en Roma se percibe el déficit de esperanza y de confianza en la vida que constituye el mal “oscuro” de la sociedad occidental moderna”.

130 Pontificio Consejo para las Comunicaciones Sociales, Aetatis novae, n. 1.

pia anunciar el evangelio y enseñar la verdad acerca de Dios y acerca del hombre. Lo hace a través de todos los medios a su alcance: la catequesis, la liturgia, la parroquia, los medios de comunicación, la escuela. No es casual que la gran institución para la enseñanza, la investigación y el conocimiento de la verdad como es la universidad haya surgido desde la Iglesia misma como una de las muchas instituciones al servicio de la humanidad.

La Iglesia tiene una misión en el proceso educativo, respetando las dinámicas propias de una realidad familiar y cultural; ella destaca todo el valor de cada ser humano y el camino que le orienta hacia el bien, la verdad, la belleza, el amor y la justicia hasta su realización definitiva y trascendente. Más aún, la Iglesia ofrece el anuncio del Evangelio como una fuerza transformadora que hace posible que las culturas alcancen su plenitud.¹³¹

La evangelización no es una expresión cultural sino una propuesta para todas las culturas, de tal forma que los cristianos, aquellos que están evangelizados, pueden identificarse con cada una de sus culturas en sus costumbres y modo de vida, pero se distinguen por sus valores y por la comprensión de la realidad en su conjunto.¹³²

La Iglesia en su tarea educativa, “no está ligada exclusiva o indisolublemente a ninguna raza o nación, a ningún género particular de costumbres, a ningún modo de ser, antiguo o moderno. Adhiriéndose a su propia tradición y consciente al mismo tiempo de su misión universal, puede entrar en comunión con las diversas formas de cultura; comunión con la que tanto la Iglesia como las diferentes culturas se enriquecen.”¹³³ **En una cultura plural y diversificada, la propuesta del Evangelio se realiza en diálogo y respeto hacia todos, apelando**

131 Paul Poupart, “Cultura y cristianismo”, en: Diccionario de las religiones, Herder, Barcelona 1987, p. 385: “existe siempre un enfrentamiento entre el mensaje evangélico y la cultura ambiente, como cabe observar en los discursos de san Pablo en el areópago de Atenas”.

132 “Los cristianos, en efecto, no se distinguen de los demás ni por su tierra, ni por su habla, ni por sus costumbres... sino que habitando ciudades griegas o bárbaras, según la suerte que a cada quien le cupo, y adaptándose en vestido, comida y demás género de vida a los usos y costumbres de cada país, dan muestra de un tenor de conducta admirable y, por confesión de todos, sorprendente”. Discurso a Diogneto V, en D. Ruiz Bueno, Padres Apostólicos, B.A.C., Madrid 1965, p 850.

133 Concilio Vaticano II, *Gaudium et Spes*, n. 58.

a la libertad y convicción de cada uno para aceptarlo. Una vez que el Evangelio se vive con plena convicción, se integra y se expresa en la propia cultura.

La Iglesia evangeliza educando y educa evangelizando. Por ello la Iglesia tiene el derecho y la obligación de desarrollar centros educativos para formar a la persona desde los primeros años hasta los estudios universitarios. Una escuela católica busca ante todo, una educación integral y de calidad, en la ciencia y en la verdad, centrada en el ser humano.

“Lo hace, colaborando en la personalidad de los alumnos, teniendo a Cristo como referencia en el plano de la mentalidad y de la vida...**Como consecuencia maduran y resultan connaturales las actitudes humanas que llevan a abrirse sinceramente a la verdad,** a respetar y amar a las personas, a expresar su propia libertad en la donación de sí y en el servicio a los demás para la transformación de la sociedad.”¹³⁴

En estricto respeto al derecho a la libertad religiosa y a la libertad de enseñanza, la Iglesia tiene derecho a desarrollar centros educativos con clara identidad católica por sus valores, por su propuesta académica y por sus métodos, ofreciendo un modelo educativo que propicie el desarrollo de la persona y el conocimiento de la verdad en todas sus dimensiones.

Con todo, no se debe olvidar que el gran espacio educativo de la Iglesia es la liturgia, fundamentalmente la Eucaristía, donde la Palabra que se proclama ilumina la razón y orienta el corazón. **Los signos sacramentales deben destacarse con toda su fuerza y sencillez porque son comunicación que introduce al hombre en el misterio de Cristo, el único que es capaz de transformar su realidad de la muerte a la vida.**

□ El Estado desde su altísima responsabilidad de promover el bien común, debe garantizar el acceso y la participación adecuada de todos los ciudadanos a la educación y la cultura, “sin distinción de raza, sexo, nacionalidad, religión o condición social”¹³⁵ de tal forma que le “corresponde prote-

134 Aparecida, n. 336.

135 Concilio Vaticano II, Gaudium et Spes, n. 60. cfr. Organización de las Naciones Unidas, Declaración Universal de los Derechos Humanos, Artículo 26.

ger y defender las libertades civiles, y atendiendo a la justicia distributiva, debe procurar que las ayudas públicas se distribuyan de tal manera que los padres puedan elegir, según su propia conciencia y con verdadera libertad, la educación para sus hijos”¹³⁶.

El Estado, y el gobierno que de él deriva, está al servicio de la sociedad en su conjunto, por lo que desde una legítima orientación laica, debe mantener un respeto y una relación con los distintos integrantes de la sociedad. El Estado debe prestar un servicio a todos y no sólo a algunos, incluyendo las distintas personas y comunidades religiosas que participan en la vida social. **Esto no significa que el Estado adopte una confesión religiosa en particular** sino que debe reconocer el aporte que las religiones realizan al desarrollo de la nación desde el punto de vista de la dignidad de la persona humana y el bien común.

En una palabra el Estado debe ser laico pero la sociedad ha de ser tan religiosa como ella deseé con el único límite del respeto al derecho de terceros. Esto tiene una implicación directa en el tema de la legítima libertad educativa y en el reconocimiento de la libertad religiosa. El Estado está llamado a respetar y promover el derecho de los padres a educar a sus hijos de acuerdo a sus convicciones éticas y religiosas. Los modos concretos de implementar el reconocimiento de este derecho dependerán de las circunstancias particulares que se tengan que atender. No es justo que se olvide, disminuya o niegue el ejercicio de este derecho humano.

136 Concilio Vaticano II, Declaración *Gravissimum educationis*, n. 6.

CAPÍTULO IV

PROPUESTAS EDUCATIVAS DESDE EL EVANGELIO

54. Como Pastores de la Iglesia católica estamos convencidos **del valor que tiene el Evangelio para iluminar la inteligencia y la conciencia del hombre y orientar su voluntad hacia lo que es verdadero, bueno y justo.** El Evangelio, además de ser el anuncio de la verdadera trascendencia humana por la salvación realizada por Jesucristo, es también la más grande propuesta de valores para nuestra realización presente.

Por ello, **no dudamos en ofrecerlo como punto de referencia** de suma importancia para la formación humana. Buscar la perfección coincide con lo que es bueno y nos lleva hasta la realidad de Dios, tal como lo dice san Pablo: no se dejen engañar por los falsos criterios de este mundo “antes bien transfórmense mediante la renovación de la mente, de forma que puedan distinguir lo que es la voluntad de Dios: lo bueno, lo agradable, lo perfecto” (Rom 12,2).

□ **El Evangelio es la propuesta más audaz y definitiva para la realización trascendente del hombre.** Se puede alcanzar en el seguimiento de Jesucristo y en la aceptación del plan salvífico de Dios manifestado y realizado por Él. Por este motivo, más allá de iluminar las culturas y las conciencias, es también el camino para la plena redención de cada persona y de la humanidad entera. El hombre puede recorrer por sí mismo un tramo en la búsqueda de su realización, pero la realización plena solo se alcanzará mediante su apertura a Dios y la Gracia que de Él proviene.

Jesucristo, pedagogía de Dios

55. **Al principio de todo está la Palabra de Dios** como expresión de sí mismo, como nos recuerda san Juan: “En el principio estaba la Palabra... y la Palabra

era Dios" (Jn1,1) siendo ella misma el inicio de toda la creación: "Todo existió por medio de ella y sin ella nada existió de cuanto existe" (Jn 1,3).

Esta Palabra se manifiesta como una enseñanza que nos introduce a la sabiduría de Dios, a través de sus obras: "Un día le pasa el mensaje al otro día, una noche le informa a otra noche. Sin que hablen, sin que pronuncien, sin que se oiga su voz, a toda la tierra alcanza su discurso, a los confines del mundo su lenguaje" (Sal 19,3-5).

□ Pero de manera especial se manifiesta como **Palabra que orienta la historia y el corazón del hombre** en el camino de la realización y salvación: "enséñame Señor a cumplir tu voluntad, pues tu eres mi Dios" (Sal 143,10)

□ Esta enseñanza se plasma a través de los acontecimientos orientados a la salvación, en diversas manifestaciones de grandeza y cercanía, pero de manera más privilegiada, a través de su Ley, la Toráh (cf. Ex 20), que expresa la sabiduría para la vida: "Enséñame Señor a cumplir tu voluntad y a observarla de todo corazón" (Sal 119,34)

□ Finalmente se mostrará y se expresará toda la plenitud de la Sabiduría y la Palabra de Dios en medio de nuestra realidad histórica: "Y la Palabra se hizo carne y habitó entre nosotros. Y nosotros hemos contemplado su gloria" (Jn1,14)

Jesucristo mismo, en tanto Palabra de Dios, es "el Camino, la Verdad y la Vida" (Jn 14,6). Él es el método, es decir, el **camino que a lo largo de la historia de la salvación se manifiesta como la pedagogía de Dios que orienta, acompaña y enseña**. También corrige y advierte sobre los errores y sus consecuencias.

Sabe ante todo mostrar los beneficios del bien y la verdad, que se transforman en vida y en auténtico amor, expresión de la plenitud y realización humana, tanto personal como social: "Les di a conocer tu nombre y se lo daré a conocer, para que el amor con que tú me amaste esté en ellos y yo en ellos" (Jn 17,26). Una pedagogía que nos lleva a crecer en la verdad y en la libertad, en el amor y en la solidaridad: "Mira yo pongo hoy ante ti vida y felicidad, muerte y desgracia,... escoge, pues, la vida, para que vivas, tú y tu descendencia..." (Dt. 30,15.19).

Cristo Maestro

56. Una de las formas más solemnes con las que se dirigen a Jesús cuántos lo conocen y escuchan es con el título de **Rabí** (Mc 10,51), es decir, **Maestro**, con un reconocimiento adicional: “la gente se asombraba por su enseñanza porque lo hacía con autoridad, no como los escribas” (Mc 1,22).

Podemos destacar que **todo Él es enseñanza**: su persona, sus actitudes, sus palabras y sus acciones, se da una perfecta coherencia entre lo que dice y lo que hace, siendo fundamento de la autoridad que todos admirán.

□ **Desde la autoridad** que surge de su persona muestra la primera actitud de toda enseñanza: la congruencia y el compromiso con la verdad. Estamos hechos para la verdad, podemos alcanzar la verdad y debemos vivir en ella, porque **solo la verdad nos hará auténticamente libres** (Jn 8,31-32). La polémica más fuerte de Jesús es contra los falsos maestros que no viven o no creen en la verdad (cfr. Mt 23,13).

□ Junto a la autoridad irrenunciable del maestro, fruto de su coherencia, paradójicamente va la actitud humilde de **servicio al discípulo**: “ustedes me llaman Maestro y Señor y dicen bien. Pero si yo, que soy Señor y Maestro, les he lavado los pies, también ustedes deben lavarse los pies unos a otros. Les he dado ejemplo para que hagan lo mismo” (Jn 13,13-15).

□ La autoridad del maestro le gana el respeto y la admiración de sus discípulos, el ejemplo de servicio le gana la confianza y el amor, y al mismo tiempo se convierte él mismo en modelo de realización. Toda la misión de Jesús se define en esta actitud: “El Hijo de Hombre no vino a ser servido, sino a servir y a dar su vida como rescate por muchos” (Mt 20,28). Por eso mismo dirá **el que quiera ser el primero de todos, sea el servidor de todos** (cf. Mt 20,27).

Jesús no es un simple maestro de novedades, recurso fácil para envolverse de fama, sino de ideales para alcanzar el verdadero desarrollo de las virtudes, por ello enseña la exigencia de la verdad y la dureza y sacrificio que supone alcanzar la perfección.

Tampoco es el demagogo que quiere halagar el oído de los discípulos, sino el que muestra el camino difícil de la virtud: “¡Qué estrecha es la puerta!,

¡qué angosto el camino que lleva a la vida!, y son pocos los que la encuentran” (Mt 7,14). A todos exige el primer paso fundamental para la vida: cumple los mandamientos! (cf. Mt 19,17).

Quien esté dispuesto a ir más adelante recibirá la una propuesta más alta, a fin de entender la vida como una total realización para los demás: “Si quieres ser perfecto, ve, vende tus bienes, dáselo a los pobres y tendrás un tesoro en el cielo; después sígueme” (Mt 19,21). **El Maestro va delante del discípulo y Cristo mismo es el modelo a seguir para recorrer el camino.**

Pedagogía de Jesús

57. La enseñanza principal es llevarnos a la verdad y por la verdad al amor. La verdad sobre la realidad humana y el mundo que nos rodea. **La verdad que nos hace reconocernos como criaturas** predilectas de Dios, pero también necesitados de reencontrarnos con Él.

La verdad que nos lleva a reconocernos como hermanos en el camino de la vida, como condición previa para participar en el Reino de Dios. **La verdad que coincide con la vida en abundancia, con el amor en plenitud, y con la belleza inefable**, es decir, con el misterio de Dios, que finalmente es un misterio de amor (cf. 1Jn 4,8).

Toda enseñanza y acción de Jesús lleva al hombre y a la mujer a recuperar y reconocer su dignidad como persona experimentando el amor de Dios: desde **el perdón** que renueva el corazón y la conciencia (cf. Mc 2,5); **la curación** por la que cada uno reencuentra su lugar en medio de los demás (cf. Mc 1,30-31; 1,40-44); parte de la convicción de que toda realidad humana **puede ser transformada hacia el bien** (cf. Mt 21,31-31; Lc 19,5-6).

Educar es llevar a cada persona al reconocimiento de sus valores, aceptándose a sí misma para alcanzar el desarrollo pleno (cf. Mt 25,14ss) y el reconocimiento de los demás en comunidad. Educación que abre **los caminos de realización** hasta la trascendencia. Eleva los horizontes hacia las realidades espirituales definitivas significadas en el Reino de Dios.

■ **Jesús es un maestro sabio** que comunica la sabiduría: utiliza todas las

herramientas metodológicas a su alcance para hablar de las realidades más complejas. Las parábolas como un método audiovisual de todos los tiempos.

□ Con los ejemplos de la vida diaria y de los detalles más comunes al alcance de todos **nos habla del misterio del hombre y el misterio de Dios**, del trabajo de todos los días, del sentido de la vida, de la presencia del mal, de la muerte, de la salvación, de la vida futura, etcétera.

□ Utiliza también los métodos para ejercitarse la memoria. No deja de lado la diatriba, los razonamientos, la lógica, el diálogo, las preguntas y los cuestionamientos. **Jesús pone toda la nobleza de los buenos métodos al servicio del hombre y de la verdad**, formando la mente, el corazón, la conciencia y la esperanza del discípulo.

□ Jesús forma para que el discípulo crezca y alcance su madurez en la libertad, en el desarrollo de sus dones y cualidades, en la solidaridad pero, sobre todo, en el **auténtico amor**. Para ello debe ser paciente, de acuerdo a cada persona. Debe ser provocativo para hacer reaccionar; es también profético, para corregir con claridad y energía; pero se manifiesta ante todo como un maestro sabio y bueno, para conocer a cada persona y conducirla en el camino de su realización.

□ Es un maestro **que hace de cada discípulo un apóstol**, es decir, un enviado a comunicar lo que ha aprendido y a convertirse él mismo en otro maestro que forme e impulse a los demás hacia la verdad desde la propia experiencia y convicción (cf. Mc 6,7ss).

□ Jesús mismo es el **modelo del hombre plenamente desarrollado hasta la madurez y la realización plena de sus ideales por los que entrega la vida y le da sentido a toda su existencia: formado en los valores familiares y sociales**, con toda la riqueza cultural y religiosa de su patria. Integrado en la relación con los demás en los principios de la solidaridad, compromiso, justicia y amor. Equilibrado en sus sentimientos, ubicado en su realidad, gozoso en la aceptación de la vida, responsable de su propia tarea, forjador de amistades y lealtades, amando la realidad presente y siempre orientado hacia la trascendencia definitiva de Dios.

La Iglesia portadora del Evangelio

58. El inicio de la Iglesia está marcado por dos momentos directamente ligados a la enseñanza:

- **El envío fundamental que Cristo resucitado da a sus discípulos** para que vayan por todo el mundo a hacer discípulos y enseñar todo lo que Él les ha enseñado (cfr. Mt 28,19-20).
- **El día de Pentecostés** donde con la acción del Espíritu Santo se manifiesta como sabiduría para anunciar a Cristo y comunicar su enseñanza, dando origen a la primera comunidad de discípulos, la Iglesia de Jerusalén (Hch 2,42).

En realidad la razón de ser de la Iglesia y su misión principal es comunicar el Evangelio de Jesucristo y continuar su obra de enseñanza y salvación. Es Madre y Maestra, decía Juan XXIII, es experta en humanidad por su experiencia a lo largo de los siglos, en el servicio a la persona y a la sociedad, afirmó Pablo VI. Por ello, expresó Juan Pablo II, el camino de la Iglesia es el hombre. Lo más propio de la Iglesia, dirá Benedicto XVI, es enseñar y vivir la caridad en la verdad, que va mucho más allá de la justicia. La Iglesia debe seguir los pasos y el ejemplo de su Maestro y Señor, Jesucristo, en quien se ha manifestado el Amor eterno y la Verdad absoluta que es Dios¹³⁷.

¹³⁷ Benedicto XVI, Carta Encíclica *Caritas in Veritate* n.1

Cuarta Parte

COMPROMISOS Y TAREAS PARA UNA NUEVA ACCIÓN EDUCATIVA



DIEZ PROPUESTAS

59. Para enfrentar la *emergencia educativa*, es indispensable crear alianzas, tejer redes y despertar sinergias entre familia, escuela, empresarios, gobernantes, medios de comunicación e Iglesia. Estas sinergias serán provechosas en la medida en que se coloquen al servicio del crecimiento de la persona humana y sus exigencias objetivas de desarrollo.

A continuación, presentamos precisamente un conjunto de propuestas que buscan motivar compromisos y tareas para que todos podamos encontrar un rumbo eficazmente orientado hacia la educación integral de las personas y de las comunidades.

1. RECUPERAR LA CENTRALIDAD DE LA PERSONA

60. La persona humana, es decir, el ser humano concreto aquí y ahora, es el fundamento y destino de toda política y acción educativa. Por ello no es posible prescindir de la persona bajo ninguna circunstancia. Más aún, es preciso que nunca sea usada como mero medio sino siempre respetada como fin. Ella es el parámetro y la norma para realmente verificar si la educación es verdadera.

Juan Pablo II, con gran valentía dijo a este respecto en la UNESCO: "hay que considerar íntegramente, y hasta sus últimas consecuencias, al hombre como valor particular y autónomo, como sujeto portador de la trascendencia de la persona. Hay que *afirmar al hombre por él mismo*, y no por ningún otro motivo o razón: ¡únicamente por él mismo! Más aún, hay que amar al hombre porque es hombre, hay que reivindicar el amor por el hombre en razón de la particular dignidad que posee"¹³⁸.

De este modo, debemos cuestionarnos seriamente:

- ¿Hasta qué punto la persona del educando es el objetivo principal de nuestros esfuerzos?
- ¿Realmente prevalece, por encima de otros fines, el propósito de acompañarlo en el proceso de realizar su propia identidad, de cumplir con su vocación personal, y principalmente con su llamado a realizarse en el amor a través del servicio a los demás?

Todas las instituciones -- gobiernos, sindicatos, escuelas públicas y privadas, medios de comunicación, centros culturales, iglesias y comunidades eclesiales, **debemos colocarnos permanentemente al servicio de la persona del educando.**

En nuestro tiempo, algunos criterios económicos y políticos, incluso una mal entendida “excelencia educativa” **han desplazado la centralidad de la persona subordinándola a otros intereses.** Es muy grave la instrumentalización de la cuestión educativa, dando cabida al utilitarismo económico, a la conveniencia ideológica o a los intereses de gremio, por encima de la dignidad y los derechos que tienen los niños y jóvenes de México.

Así mismo, vale la pena cuestionarnos si las tareas educativas conducen, realmente, al encuentro del sentido de la existencia y a la razón de ser de cada persona y de la realidad humana en su conjunto. “La orientación que se imprime a la existencia, a la convivencia social y a la historia, depende en gran parte de las respuestas dadas a los interrogantes sobre el lugar del hombre en la naturaleza y en la sociedad”¹³⁸.

Precisamente por esto, es necesario educar en la pregunta por el sentido de la realidad, es decir:

- Aprender a usar la razón como medio para trascender las apariencias y comprender el significado profundo del mundo y de la vida.

138 Juan Pablo II, Discurso a la Organización de las Naciones Unidas para la Educación y la Ciencia y la Cultura (UNESCO), París, 2 de junio de 1980, n. 10.

139 Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia, n. 15.

- Aprender a ser críticos buscando la verdad y preguntando no sólo el “cómo” sino el “por qué” de las cosas que suceden.
- Aprender a cuestionarse acerca de las razones que contribuyen a la realización de la persona y de quienes la rodean.
- Aprender a descubrir la auténtica dignidad de todas las personas y su vocación de servicio solidario a la sociedad.

No se puede desconocer que la educación es un proceso que requiere de evaluación constante y perspectiva de futuro en un proyecto de vida. **Todo esto supone paciencia, perseverancia y estímulos que animen y ayuden a un discernimiento y opción vocacional sin violentar la libertad.**

Si bien el educando requiere de medios, ambientes y sobre todo personas que lo ayuden en su itinerario formativo, él mismo es responsable y protagonista de su propio desarrollo. **Hay que considerar siempre al educando como sujeto y no simplemente como objeto o destinatario de un proyecto que se le impone desde fuera. La verdadera educación promueve la formación de personalidades maduras, capaces de tomar sus propias decisiones y disponibles al compromiso solidario con los demás.**

2. ASEGURAR UNA EDUCACIÓN INTEGRAL Y DE CALIDAD PARA TODOS

61. La tarea educativa debe dirigirse por igual a todos los habitantes de nuestra patria, sin exclusión ni discriminación alguna.

Tenemos una deuda histórica con aquellos que no han recibido educación formal alguna o la han recibido de manera insuficiente. Especialmente, hemos de pensar en **el mundo indígena y en los pequeños poblados rurales** que siguen padeciendo graves carencias educativas.

Nos preocupan aquellos niños y jóvenes que actualmente están excluidos del sistema educativo y que reclaman a toda la sociedad mayor responsabilidad. El compromiso educativo no puede dejarse solo en manos del Gobierno o de las instituciones públicas. **Todos estamos llamados a poner a prueba nuestra generosidad y demostrar en este campo un verdadero servicio a Dios y a los hermanos.**

El mosaico de culturas prehispánicas y el mestizaje que dio origen a una identidad mexicana es una riqueza que no debemos descuidar. No podemos olvidar ni despreciar nuestras raíces. Los pueblos indígenas tienen **una cosmovisión** que integra un sentido religioso y comunitario, **unas tradiciones y unos valores** que son un aporte invaluable ante una sociedad individualista y que se le dificulta encontrar sentido a la existencia.

Sigue siendo ejemplar la pedagogía de nuestros antepasados nativos y de los primeros misioneros como **Vasco de Quiroga, Fray Toribio de Benavente “Motolinía”, Fray Bernardino de Sahagún y otros**, que valmando y respetando a los indígenas, evangelizaron educando y educaron evangelizando.

De esta manera todos tenemos que reconocer que:

- **La identidad mexicana** puede ser ejemplo de una cultura propia en la que se integran y enriquecen mutuamente las raíces indígenas y europeas. Superando dicotomías dañinas, hemos de reconciliarnos con nuestro pasado y proyectarnos al futuro con una vocación particular de nación independiente ante un mundo globalizado y plural.
- **La migración del campo a la ciudad** plantea retos enormes a niños que crecen en ambientes diferentes a su cultura original. Nos preocupan las leyes injustas e inhumanas que niegan el derecho a la educación a muchísimos niños y jóvenes de las familias que han migrado hacia los Estados Unidos.
- Hemos de analizar y erradicar **las causas de la deserción escolar** y acrecentar en un esfuerzo conjunto el grado de escolaridad de nuestros niños y jóvenes.
- **Los niños y jóvenes con capacidades diferentes** han de ser tomados en cuenta y atendidos de manera adecuada con un sistema diseñado ex profeso para ellos. Es necesario propiciar la creación de redes solidarias entre las familias que permitan una mejor atención de ellos en los procesos educativos.

Para evitar la discriminación, la educación debe ser inclusiva, es decir, capaz de acoger y valorar nuestras diferencias culturales. Se trata de educar a “todos los hombres y todo el hombre”¹⁴⁰.

3. Educar en la verdad y en la libertad para promover la paz

62. Es un lugar común en el mundo educativo hablar de “educación en valores”. Para que esta expresión no sea un mero recurso retórico es necesario **que los valores sean reconocidos e interiorizados al grado que se conviertan en ideales que orienten la vida**.

La formación en valores es inoperante si no se traduce en hábitos operativos, es decir, en virtudes. “Si la educación no forma, antes que nada, personas que amen el bien, la belleza, la verdad y la justicia, todo lo demás queda fincado en un terreno frágil y superficial”¹⁴¹.

El primer valor fundamental que ha de perseguir la educación es la búsqueda y la aceptación de la verdad.

- Quien conoce la verdad **puede iluminar** con ella la realidad personal, comunitaria e histórica.
- Quien la desconoce **carence de criterios** fundamentales para orientar su vida
- Quien, conociendo la verdad **no vive de acuerdo a ella**, acaba por deformar la misma verdad. La verdad llama a configurar la vida conforme a ella. Por eso, la verdad no sólo es un parámetro para la inteligencia sino para definir la vida en su totalidad.

En efecto, educar en la verdad no consiste solo en afirmarla teóricamente sino **en asumirla como una propuesta existencialmente pertinente para la vida**. Para que la verdad cumpla con su misión a este respecto es precisa una **rectitud del corazón** para que la persona acompañe con su centro afectivo aquello que va

140 Pablo VI, *Populorum Progressio*, n. 14.

141 Conmemorar nuestra historia desde la fe, n. 126.

descubriendo lentamente. Este es el camino de la verdadera sabiduría, que por mucho rebasa la mera erudición.

Un auténtico educador necesita tomar en serio la curiosidad intelectual que existe ya desde la infancia. Aún con la multiplicidad de informaciones y el contraste de ideas e interpretaciones que se proponen continuamente, **los jóvenes conservan dentro de sí una gran necesidad de verdad**, búsqueda que debe ser acompañada por la preparación y experiencia del docente.

“En la actualidad, un obstáculo particularmente insidioso para la obra educativa es la masiva presencia, en nuestra sociedad y cultura, del relativismo que, al no reconocer nada como definitivo, deja como última medida sólo el propio yo con sus caprichos; y, bajo la apariencia de la libertad, se transforma para cada uno en una prisión, porque separa al uno del otro, dejando a cada uno encerrado dentro de su propio yo. Por consiguiente, dentro de ese horizonte relativista no es posible una auténtica educación, pues sin la luz de la verdad, antes o después, toda persona queda condenada a dudar de la bondad de su misma vida y de las relaciones que la constituyen, de la validez de su esfuerzo por construir con los demás algo en común”¹⁴².

Aspecto fundamental en la educación es la formación en la **auténtica libertad**. La verdadera libertad es obediencia consciente y voluntaria a la verdad. La libertad “no es la ausencia de vínculos... no es el absolutismo del yo. El hombre que cree ser absoluto, no depender de nada ni de nadie, que puede hacer todo lo que se le antoja, termina por contradecir la verdad del propio ser, perdiendo su libertad. Por el contrario, el hombre es un ser relacional, que vive en relación con los otros y, sobre todo, con Dios”¹⁴³.

Una adecuada educación en la verdad y en la libertad son actualmente muy necesarias y urgentes para el contexto de inseguridad y violencia en el que nos encontramos. Sólo con una educación de este tipo es posible el distinguir el bien del mal y hacer una opción para vencer al mal a fuerza de bien (Cf. Rom 12, 21).

142 Benedicto XVI, Discurso a la Asamblea Eclesial de la Diócesis de Roma, 6 de junio de 2005.

143 Benedicto XVI, Mensaje para la Jornada Mundial de la Paz, n. 3.

Para crear un clima de justicia se requieren ciertamente unas normas jurídicas y la observancia de la ley. Las leyes para que realicen su efecto saludable en la sociedad deben de basarse en la verdad y en una adecuada comprensión de la libertad.

Ahora bien, las leyes justas nunca son suficientes. Como personas y como sociedad necesitamos superar el rencor y la venganza con el ejercicio liberador y generoso del perdón y la misericordia.

□ **Quienes provocan por distintos motivos la violencia y la muerte** en nuestra sociedad, no sólo son delincuentes, sino ante todo son hombres y mujeres necesitados de reencontrar su dignidad humana más allá del mal que han promovido. Los reclusos en los centros de readaptación social requieren urgentemente la oportunidad de una educación, de una atención especial, que les permita reincorporarse a la sociedad abrazando de manera consciente y libre un nuevo estilo de vida basado en la verdad y en el bien.

□ La verdad es fundamento tanto de la justicia como de la caridad. **El ser humano anhela no sólo la justicia sino también la caridad que la rebasa.** Por esto: “la verdadera y genuina paz pertenece más bien a la caridad que a la justicia, ya que lo que ésta hace es remover los impedimentos de la paz, como son las injurias, los daños, pero la paz es un acto propio y peculiar de la caridad”¹⁴⁴.

4. Reconocer el papel fundamental de la familia

63. Es básico que **cada familia tenga conciencia de su vocación como comunidad educativa**, como espacio esencial e imprescindible, sujeto activo, lugar privilegiado y pilar de toda educación humana y cristiana.

Así como los padres de familia tienen el derecho a educar a sus hijos, estos tienen “el derecho a vivir en una familia unida y en un ambiente moral,

144 Tomás de Aquino, Sum. Theol. 2, 2, q. 29 a. 3 ad 3.

favorable al desarrollo de la propia personalidad; el derecho a madurar la propia inteligencia y la propia libertad”¹⁴⁵.

Los padres de familia y no la escuela ni el Estado, son los primeros responsables de la educación de los hijos. Esto lo deben reconocer y promover las leyes civiles y la propia Iglesia.

Cuando se pone el énfasis en el derecho natural de los padres para “ser reconocidos como los primeros y principales educadores de sus hijos”¹⁴⁶, se está señalando la importancia que tiene la familia como estructura fundamental de la sociedad, por lo que el primer apoyo que debe brindar la sociedad en su conjunto y las instituciones del Estado en particular, es favorecer la estabilidad de la misma familia, en orden al acompañamiento de la vida por los mismos que la comunican.

Así lo expresa la Declaración Universal de los Derechos Humanos en el número 16:

“La familia es el elemento natural y fundamental de la sociedad y tiene derecho a la protección de la sociedad y del Estado”.

La familia, como célula originaria de la sociedad es la instancia primordial donde se genera y va madurando una verdadera educación, donde los hijos asimilan los valores humanos y cristianos, donde **se vive y practica la solidaridad** entre las generaciones, el respeto mutuo, el perdón y la aceptación del otro, el amor a la propia vida y a Dios.

□ **Uno de los bienes más preciosos es la presencia de los padres** que comparten el camino de la vida con los hijos, transmiten sus experiencias y la sabiduría adquirida con los años. Sólo se puede comunicar una cultura pasando juntos el tiempo y exhortando con un ejemplo convincente. Todos los miembros de la familia han de participar en este esfuerzo ayudándose mutuamente.

145 Compendio de la Doctrina social de la Iglesia, n.155.

146 Concilio Vaticano II, *Gravissimum educationis*, n. 3.

□ **La ausencia del padre puede tener graves consecuencias.** Así mismo, es insustituible la ternura y fortaleza de la madre. Los abuelos dan una preciosa contribución con su presencia y experiencia. Entre los mismos hermanos siempre existe la oportunidad de encontrar las razones para el amor y el perdón que se requieren en toda circunstancia de la vida. No olvidemos finalmente que también los más pequeños miembros de la familia aportan con su persona, su fragilidad y su dependencia importantes lecciones sobre la valoración de la vida y sobre el descubrimiento de su sentido último.

□ El intercambio de experiencias, la convivencia y la reflexión compartida entre varios **matrimonios y familias en comunidad**, abre horizontes y enriquece a quienes participan en ese tipo de experiencia comunitaria.

□ **Los padres de familia necesitan formarse** de acuerdo a las exigencias de su vocación para poder cumplir con su misión de educadores. Apoyándose en la escuela y en la parroquia, nunca olviden que ellos son los primeros maestros y catequistas de sus hijos

□ Para ayudarles en su tarea, **es preciso promover “escuelas para padres”** y darles espacio para su participación en los consejos y **asociaciones de padres de familia**.

□ **La familia, la escuela, la parroquia deben buscar hacer sinergia** para apoyarse en la tarea educativa de las nuevas generaciones.

5. HACER DE TODA INSTANCIA ECLESIAL Y DE TODA ACCIÓN PASTORAL UN SERVICIO EDUCATIVO

64. La Iglesia, por vocación y misión, tiene la grave responsabilidad de ser madre y maestra; de engendrar y acompañar hacia su pleno crecimiento a cada uno de sus hijos. Cada diócesis, parroquia, pequeña comunidad eclesial y **hasta la Iglesia doméstica que es la familia**, debe ser una casa y una escuela, es decir, un hogar y un espacio de experiencia discipular.

Toda acción eclesial ha de enfocarse a la gran tarea de “evangelizar educando y educar evangelizando”:

□ **Desde el anuncio del kerigma**, la catequesis infantil, los retiros y cur-

sos de formación, la predicación y en general todo el ministerio profético debe tener un enfoque educativo.

□ **La liturgia, celebración comunitaria de la fe**, es para los católicos nuestro principal y más grande espacio educativo. Su lenguaje simbólico, la belleza del arte sacro y de la música han de dignificar e introducirnos al contacto con Dios que se revela. Los sacramentos conllevan un proceso de iniciación y crecimiento. Especialmente la celebración de la Santa misa debería ser una escuela para los discípulos por autonomía.

□ **La Doctrina social de la Iglesia** es la sabiduría que los cristianos hemos ido adquiriendo para ver, juzgar y actuar en medio del mundo conforme al evangelio. Ella provee un verdadero programa de educación que permite salir del intimismo y ofrece un servicio significativo a nuestra sociedad, particularmente, en el campo de la justicia, la solidaridad y la paz. Es importante que toda instancia eclesial aprenda a vivir la dimensión social de la fe y a educar de acuerdo a ella. Es preciso reconocer que muchos laicos por su propia iniciativa hoy estudian y promueven la Doctrina social de la Iglesia en ámbitos tan diversos como la empresa, la política o la universidad. Sin embargo, somos todos los miembros de la Iglesia quienes estamos llamados a estudiarla y ponerla en práctica sin excepción.

□ **Los obispos, así como nuestros colaboradores en el ministerio, - presbíteros y diáconos-, hemos de redescubrir nuestra vocación como educadores** atendiendo a la luz del evangelio y con gran cuidado las necesidades, expectativas, lenguajes, símbolos y expresiones de los hombres y mujeres de nuestra época. Haciendo un esfuerzo de esta naturaleza podremos realizar con nuevo vigor el mandato apostólico de Jesucristo: "hagan discípulos a todas las gentes" (Mt 28,18-20).

□ **Es preciso revisar y evaluar la calidad y eficacia de nuestros seminarios** como centros educativos fundamentales, a la luz de los resultados que se dan en la formación del clero, no siempre satisfactorios, ni en el plano espiritual, ni en la formación académica y propiamente pastoral. El seminario ha de propiciar la formación integral de los futuros sacerdotes que responda a las exigencias de nuestro tiempo y los capacite para ser generadores de cultura cristiana al momento de ejercer su ministerio.

□ **Las parroquias han de recuperar su identidad como centros creadores y difusores de cultura cristiana.** Los párrocos, principales responsables de la pastoral educativa, han de orientar toda la acción pastoral a la educación en la fe de los fieles; procuren de manera especial tener cercanía con las escuelas, universidades y centros culturales. Es importante que los párrocos sean los primeros en promover el diálogo y la formación con maestros, alumnos y padres de familia.

□ **En los planes de pastoral** diocesanos, de decanato y parroquia, no puede estar ausente la tarea de la educación tanto formal como no formal. Es preciso asumir como reto prioritario y transversal la emergencia educativa. En cada parroquia o centro de pastoral no deberían faltar espacios, subsidios y programas que favorezcan la cultura y la educación integral de los fieles, especialmente de los jóvenes, retomando lo que fue instrumento evangelizador de siempre en la Iglesia, acogiendo los nuevos lenguajes comunicativos: teatro, música, cine fórum, deportes, internet, videoconferencias, etcétera.

□ **Las diócesis, las parroquias, las comunidades de vida consagrada y los movimientos eclesiales** tienen el derecho y el deber, dentro de sus posibilidades, de abrir y sostener escuelas de todos los niveles y ambientes para ofrecer a católicos y no católicos oportunidades educativas animadas por el evangelio. El carisma de aquellos fundadores que inspiraron e inspiran obras educativas debe valorarse por todos y debe buscar responder a los desafíos educativos actuales.

□ **Las escuelas católicas** han de preocuparse por formar ante todo buenos cristianos y buenos ciudadanos. La opción preferencial por los más pobres no debe de suspenderse al interior de las escuelas cristianas sino atenderse con nueva creatividad para que toda experiencia educativa cristiana realmente sea espacio de acogida fraterna a quienes menos oportunidades tienen. Más aún, ante la creciente desigualdad social es preciso superar la imagen elitista de algunas escuelas católicas.

□ **Algunas comunidades religiosas** han tenido que dejar de ofertar sus servicios educativos a los más pobres por las exigencias de sueldos y prestaciones al personal docente, por falta de apoyo de padres de familia

y, a veces, por presiones desmedidas de las autoridades. Se trata de una opción y una señal evangélica que no debería faltar en la comunidad cristiana; con creatividad hemos de buscar iniciativas solidarias para sostener esas escuelas; quienes más recursos poseen, más obligados están a compartirlos con quienes menos tienen.

□ Es necesario volver a promover la fundación y fortalecimiento de **centros de cultura católica y círculos universitarios que bajo diversas modalidades promuevan el diálogo entre evangelio y cultura, fe y ciencia, creencia e increencia**. De este modo los católicos podemos acercarnos a las cuestiones centrales de nuestro tiempo, a los grandes debates culturales y a estimular un nuevo protagonismo que nos permita anunciar con alegría que nada de lo humano nos es ajeno.

□ **Las Universidades Católicas y las Universidades de inspiración cristiana** poseen una importancia fundamental para la construcción de una nueva sociedad y para el enriquecimiento de la vida de la propia Iglesia. Ambas están llamadas a **vivir la fe de la Iglesia a plenitud y a contribuir con ella en su misión evangelizadora**. Además de ofrecer una formación profesional y de postgrado de calidad, han de cultivar en su personal docente y en sus alumnos una comprensión católica del ser humano y de la vida social. Para ello, deben con urgencia preparar profesores competentes en Doctrina social de la Iglesia que con una sana antropología y una ética basada en la ley natural no solo enuncien sino expliquen los principios permanentes, los criterios de juicio y las directrices de acción que la Iglesia ofrece ante los diversos desafíos sociales de nuestro tiempo. Así mismo, la pastoral universitaria, debe buscar trascender el horizonte de la impartición de sacramentos y la promoción de algunas prácticas religiosas aisladas para convertirse en una estrategia real de promoción de vida y cultura cristianas. Las universidades católicas y de inspiración cristiana poseen una grave responsabilidad en la formación de los nuevos constructores de la vida social que con clara identidad católica y verdadera competencia profesional lleven el evangelio al interior de toda actividad humana.

□ **La acción apostólica especializada** como la pastoral juvenil, vocacional, familiar, obrera, estudiantil, de migrantes, de la salud o penitenciaria,

siempre tendrá que considerar las necesidades educativas de las personas en su situación particular. Es importante que se privilegie el enfoque que considera a las personas como sujetos protagonistas y no sólo como destinatarios pasivos de los programas propuestos.

6. LOGRAR QUE LA ESCUELA Y LOS MAESTROS ENCUENTREN CAMINOS PARA EL CUMPLIMIENTO DE SU MISIÓN

65. Existen muchos problemas, internos y externos, que dificultan que el maestro y la escuela cumplan con su misión en el momento actual. No debemos de dejar de hacer el esfuerzo que sea necesario para colaborar a corregir esta delicada situación que impacta enormemente en las nuevas generaciones. Los maestros suelen comentar con cierta cautela algunas de las cuestiones más importantes a este respecto y que a continuación nosotros recogemos para que sean atendidas responsablemente por todos:

- La escuela ha de ser una **extensión del hogar** en donde el niño aprenda a relacionarse, crezca como persona y se capacite para enfrentar la vida con seriedad, entusiasmo y auténtica libertad, en concordancia con los valores universales siempre válidos y los mejores valores de la cultura de cada comunidad. **La imagen de una escuela limpia y bien cuidada es ya un signo y un estímulo para que la escuela promueva un ambiente favorable a los valores.** Esto implica cultivar la **corresponsabilidad de todos los involucrados en el proceso educativo: alumnos, padres de familia y maestros.**
- El mejor método educativo es el que conociendo las exigencias fundamentales del ser humano valora a cada persona adecuadamente, le ayuda a sacar de su interior sus mejores potencialidades y le permite **descubrir su vocación.**
- Los procesos de aprendizaje sin dejar de reconocer la importancia de la memoria han de buscar que **cada persona descubra por sí misma la verdad de los contenidos enseñados** y las razones que los justifican. Para ello, es necesario estimular un adecuado sentido crítico que permita la ampliación del horizonte de la razón al máximo de sus posibilidades.

- Es indispensable **que el alumno acepte una disciplina** por respeto a los demás y a sí mismo. Es importante que adquiera hábitos y acepte positivamente una corrección razonable y siempre respetuosa. Sería dañino abandonar al alumno en sus errores bajo el pretexto de su propia libertad. La libertad se educa lentamente descubriendo el sentido de las normas éticas y jurídicas que orientan la vida de la persona y de la sociedad.
- Los programas de **educación cívica y ética** deben de promover el descubrimiento de valores y normas éticas objetivas basadas en la igual dignidad de toda persona humana. En estas importantes materias es preciso que no se deje de contribuir para mejorar los libros de texto y aún los propios programas. En muchas ocasiones un explícito o encubierto relativismo subyacente deforma la educación de la conciencia moral de estudiantes y profesores. El civismo y la ética no son sólo asignaturas teóricas sino saberes prácticos que han de asimilarse para que el niño y el joven actúen por convicción y no por imposición.
- **El servicio social y el trabajo en equipo han de despertar el espíritu de colaboración y la sensibilidad ante las necesidades de los demás.** Este tipo de experiencias educativas deben de fortalecerse y madurarse para que no aparezcan de manera tácita como añadidos injustificados en el currículo de estudios sino como parte del camino educativo por el que todos debemos de atravesar para ser hombres y mujeres responsables de nuestra realidad.
- La Iglesia católica está a favor de la **educación sexual de los niños y los jóvenes**. Sin embargo, las asignaturas relacionadas directa o indirectamente con la educación sexual deben presentarse desde los libros de texto y en la exposición en el aula con una pedagogía adecuada a la edad de los educandos, de modo que se dignifique y forme a los alumnos con auténtico sentido ético en estas delicadas materias. La información en este campo no es suficiente. Para educar a una persona se requiere orientarse en el uso recto de la sexualidad. **Este es un punto en el que los padres de familia deben hacerse presentes más explícitamente en la educación de sus hijos, en colaboración con los maestros. La verdadera educación sexual es educación para el amor fiel y responsable entre un hombre y una mujer.**

□ Todos valoramos la existencia del **libro de texto gratuito** y de la enciable labor que realiza la Secretaría de Educación Pública a través de la elaboración de los **programas oficiales para cada asignatura** de diversos niveles educativos. Sin embargo, es preciso que todos como sociedad participemos en los espacios creados para que los contenidos de programas y libros de texto puedan reflejar no una ideología parcial y tendenciosa sino una verdadera propuesta educativa. No podemos ignorar que a lo largo de nuestra historia nacional más de una vez la educación ha sido usada como instrumento de control ideológico ofreciendo interpretaciones sesgadas o incompletas de hechos históricos, de datos científicos y aún de valores humanos. Todos debemos de colaborar para que esto no vuelva a suceder.

□ **La laicidad del Estado y de la escuela oficial nunca debería cerrar la puerta a los valores trascendentes y a una justa libertad religiosa.** Se han dado algunos pasos para que el Estado asuma una laicidad positiva y abierta, auténticamente respetuosa de la libertad religiosa, pero queda un largo camino para cambiar no sólo algunas leyes, sino la mentalidad de los responsables de la política educativa en orden a garantizar y respetar las libertades para todos y el derecho primario de los padres a la educación de sus hijos.

□ **La figura del maestro ha de recuperar su prestigio y relevancia social.** Más que un transmisor de conocimientos o guardián del orden ha de ser un verdadero testigo que viva con verdadera convicción, y hasta con legítimo orgullo y alegría, su noble misión. Ha de mantener una relación cercana, afable y respetuosa con sus alumnos y una abierta comunicación con los padres de familia. **De parte de la sociedad y de la Iglesia, el maestro requiere apoyo y acompañamiento,** merece reconocimiento y gratitud ya que desempeña un verdadero apostolado. Alentamos a los maestros a asumir su responsabilidad involucrándose en esta tarea humanizadora siendo testigos de la verdad y del bien. Es necesario que los maestros católicos en las escuelas oficiales no sean víctimas de la fácil tentación que consiste en reducir la vida de fe a la práctica privada y dejar en manos de la normatividad civil su labor como educadores. También en los espacios oficiales es preciso dar testimonio de vida coherente como

cristianos y anunciar de manera racional, razonable y respetuosa la verdad que hemos encontrado.

□ Son muy valiosas las experiencias de las **agrupaciones de maestros** que permiten a los educadores compartir experiencias y ayudarse mutuamente para un mejor ejercicio de su tarea. También son valiosos la existencia y la presencia de los **sindicatos** que han de defender los legítimos derechos de sus agremiados manteniendo el ideal de servir a una educación de calidad para todos. Sin embargo, **es muy grave la manipulación corporativa del magisterio que perjudica a niños y jóvenes con paros y manifestaciones injustificadas**. Con libertad de conciencia todo maestro debe conservar sus convicciones más allá de intereses o ideologías y participar con libertad solo en causas justas que construyan el bien común y respeten el orden público. Por supuesto, todo maestro en la educación pública o privada debe luchar por una justa remuneración y el respeto de sus auténticos derechos laborales.

7. Propiciar que los medios de comunicación sean instrumentos y no fines

66. La penetración e influencia de los medios de comunicación social y de la nueva tecnología digital, es innegable. Influyen poderosamente en la formación de opinión, en la mentalidad de niños y jóvenes, y en la conformación de una nueva cultura.

Por ello es urgente que aprendamos a educar:

- En un adecuado sentido crítico que permita discernir los contenidos a partir de la verdad, el bien, la justicia y la belleza.
- En la superación de la superficialidad que adormece la inteligencia.
- En el rechazo y denuncia de todo lo que deshumaniza a las personas y deteriora la vida social.

No se trata, pues, de condenar a los “medios”, sino de valorar las enormes posibilidades que ofrecen y saberlos utilizar correctamente. Son instrumentos idóneos para educar, comunicar la ciencia y el camino del hombre hacia

la verdad, pero también pueden ser instrumentos que difundan una mentalidad equivocada de relativismo, hedonismo, consumismo y demás limitantes de la verdadera educación, por lo que deben estar regulados para que no manipulen ni sean manipulados al transmitir, bajo el pretexto de pluralismo, lo que destruye la cultura, lastima la dignidad humana y extravía del auténtico sentido de la vida.

Son instrumentos, no son fines. **Por ello, no pueden estar al margen de una regulación ética y jurídica.** Los dueños, directivos, editores y operadores de los medios de comunicación deben ser particularmente conscientes de su altísima responsabilidad social en la educación de nuestro pueblo.

Particularmente, los medios de comunicación basados en el internet y las nuevas tecnologías asociadas a él poseen un gran potencial comunicacional y educativo. Sin embargo, hay que estar atentos a la enorme fascinación que suscitan entre los jóvenes tanto al participar en redes sociales, obtener música y videos con facilidad, como al investigar todo tipo de temas, conversar con personas - muchas veces desconocidas-, escribir bitácoras con sus propias ideas, etcétera. Esta fascinación involucra una oportunidad y un riesgo fácilmente advertible pero difícilmente atendido.

Por ello, es preciso formar padres de familia y profesores capaces de acompañar a los niños y los jóvenes en este nuevo espacio urgido de discernimiento.

□ **Los comunicadores y los responsables de la industria** de los medios de comunicación, más allá de presiones o intereses, deben salvaguardar con responsabilidad el bien común, respetando la verdad y protegiendo la dignidad de las personas y las familias.

□ **Por ello deben de evitar programas** que, exaltando la violencia o vulgarizando la sexualidad, provocan comportamientos antisociales. Es una contradicción que en momentos en los que México requiere fortalecer el Estado de Derecho y a la familia como institución básica para la sociedad, algunos medios promuevan propuestas de entretenimiento justamente orientadas en la dirección contraria.

□ **Los medios de comunicación suelen aparecer como estructuras anónimas**, sin rostro preciso, y sin embargo, existen directivos y personas responsables de su funcionamiento y de los contenidos que difunden. Los

propietarios y directivos de los medios de comunicación poseen una grave responsabilidad moral ante Dios y ante la nación.

8. Promover la colaboración de gobierno y sociedad para una nueva acción educativa

67. Las instancias gubernamentales **han de programar todas sus acciones pensando prioritariamente en los ciudadanos** y abriéndoles espacios de participación.

“El poder público, al que compete la protección y la defensa de las libertades de los ciudadanos, atendiendo a la justicia distributiva, debe distribuir las ayudas públicas --que provienen de los impuestos de todos los ciudadanos-- de tal manera que la totalidad de los padres, al margen de su condición social, pueda escoger, según su conciencia, en medio de una pluralidad de proyectos educativos, las escuelas adecuadas para sus hijos. Ese es el valor fundamental y la naturaleza jurídica que fundamenta la subvención escolar”¹⁴⁷.

Además de proteger **el derecho a la educación de los niños** y de los demás ciudadanos, el Estado, debe vigilar que:

- La formación de los maestros sea la adecuada y que **la calidad de los estudios y métodos educativos** respondan a las exigencias de la época presente.
- La dignidad de los centros escolares los convierta en referencias fundamentales de la **cultura de la nación**.
- La formación de los maestros no sólo verse sobre la asignatura o el grado escolar que imparten sino que incluya la **debida preparación humánistica y pedagógica**.
- No se haga de los maestros **objetos de manipulación ideológica o de control político mediante sindicatos corporativistas, partidos políticos** o cualquier otro medio de coacción.
- La **remuneración sea justa** para que el maestro pueda ser signo de una

147 Aparecida n. 340.

vida personal digna, respetable y generosa. Es importante volver a apreciar la labor magisterial ya que realizan uno de los más importantes servicios: colaborar, junto con la familia, a formar personas.

“A ningún sector educacional, ni siquiera al propio Estado, se le puede otorgar la facultad de concederse el privilegio y la exclusividad de la educación de los más pobres, sin menoscabar con ello importantes derechos¹⁴⁸.”

Así mismo, en otros sectores que también realizan labores educativas, es importante velar por la formación integral de las personas.

□ **Las empresas e industrias** deben preocuparse no sólo por la capacitación técnica o profesional de sus empleados, sino por brindarles oportunidades a ellos y a sus familias para crecer en humanidad. También la empresa, como comunidad de trabajo, debe velar por el desarrollo integral de sus colaboradores.

□ Organizaciones sociales y clubes de servicio, ligas y equipos deportivos, grupos escultistas, y centros de arte y cultura son espacios privilegiados para formar a las personas de manera integral, en coordinación con las instituciones educativas formales y las familias.

□ El “voluntariado” es una forma excelente de hacer participar a jóvenes y adultos en una serie de actividades de servicio que enriquecen principalmente a quienes dan su tiempo y sus talentos ejercitándose en la acción social. Es importante destacar que toda actitud de servicio es actitud que educa a quien sirve como a quien recibe dicho servicio. Sólo existen sociedades fuertes y verdaderamente promotoras del desarrollo cuando el voluntariado es robusto, diversificado y creativo.

9. Formar a los formadores

68. Si cualquier oficio o profesión requiere hoy **una preparación seria y actualización constante, la tarea de educar personas es la más delicada y exigente**. Supone por lo mismo un gran conocimiento del ser humano, coherencia

148 Aparecida, n. 340.

de vida y espíritu de entrega que inspire, motive y convenza a los que se pretende formar.

Ofrecemos, a continuación, cuatro orientaciones básicas para llevar a cabo esta tarea.

- Sabiendo que **padres de familia, líderes sociales, comunicadores, pastores y maestros**, compartimos todos la enorme responsabilidad de acompañar e impulsar de diferentes maneras a las nuevas generaciones, **debemos buscar la manera para ocupar el tiempo y los recursos necesarios en nuestra propia formación como formadores**.
- Es fundamental **la formación de los maestros en las escuelas normales**. Sin embargo, se requieren centros de formación complementarios que permitan a todos los interesados en las tareas educativas encontrar subsidios, programas, bibliografía y un ambiente que les permita estar a la altura de su labor. **También en el ámbito de la educación no formal se requiere verdadera cualificación y actitud de servicio a todas las personas**.
- De parte de la Iglesia urge brindar **atención y acompañamiento a los maestros y especialmente a quienes, siendo católicos, desempeñan su trabajo en las escuelas laicas -privadas y públicas-**. De la misma manera, a estudiantes de escuelas Normales que, proveniendo de experiencias educativas o apostólicas cristianas, con frecuencia buscan un apoyo para mantener su fe y desarrollarla en su realidad profesional.
- Es urgente cuidar **la formación como educadores de todos los agentes de pastoral**: obispos y presbíteros, consagrados y laicos, para que realicemos nuestra misión con verdadero conocimiento de nuestra responsabilidad educativa al mismo tiempo que nos preocupamos por evangelizar. Evangelizar sin educar es una contradicción. La evangelización necesita volverse de manera explícita, camino educativo permanente.

10. Mirar a Cristo y a María como sentido y plenitud del proyecto educativo de la iglesia

69. Jesús Maestro es un reflejo vivo y cercano del Padre que educa amorosamente a su pueblo y a cada uno de sus hijos con ternura y paciencia, con la

corrección y exigencia oportuna, respetando la libertad y entregándose El mismo por completo a cada persona. En efecto, la cruz del sacrificio es la cátedra suprema de su enseñanza y ejemplo. Al enviarnos al Espíritu, nos da al “Maestro interior” que nos “guiará hasta la verdad plena”. (Jn 16,13)

María, madre de Jesucristo, es la mujer a la que se le confió su cuidado y su formación humana. Ella inspira y acompaña con humildad y fortaleza, con la palabra y con el silencio, a Jesús niño y adolescente, descubriendo con asombro su inmensa dignidad y sorprendente sabiduría. Con gran respeto acepta la vocación misteriosa de su Hijo que manifiesta su deber de obedecer en todo la voluntad del Padre (Lc 2, 47-52). Ella también ha querido quedarse de una manera especial entre los mexicanos y nos cuida permanentemente desde el cerro del Tepeyac. Santa María de Guadalupe ha acompañado desde sus inicios al pueblo mexicano, dándonos identidad, reconciliándonos como pueblo e infundiéndonos confianza para caminar en libertad y amor fraternal. Su profundo mensaje dirigido a San Juan Diego muestra un camino educativo para encontrarnos con Jesucristo. La Virgen María de Guadalupe es modelo de evangelización y educación perfectamente inculturada. Como Madre de los discípulos de Jesucristo continúa formándonos para asemejarnos más a su Hijo y para que podamos vivir todos como hermanos.

□ Es urgente que nuestra adhesión a Jesucristo y a María Santísima no se instale en un momento puramente sentimental sino que madure a través del camino educativo que ellos precisamente proponen con su vida y testimonio.

□ Es importante reconocer que Jesucristo y María no son figuras del pasado sino verdaderos acontecimientos que nos interpelan en el presente. Su presencia misteriosa pero real es contemporánea y eficaz en la vida de todos.

□ La experiencia que Jesucristo ofreció a los primeros discípulos se continua a través de la compañía concreta que significa la Iglesia. La Iglesia es verdadero sacramento de salvación por ser verdadera presencia de Jesucristo en la historia. En la Iglesia encontramos el lugar dónde podemos verificar que el cristianismo no es una mera hipótesis sino un hecho que transforma la vida y la lleva a una plenitud insospechada. Este hecho no

es fugaz o intermitente. Al contrario, la presencia de Jesucristo en la Iglesia es permanente y nos ofrece la oportunidad a todos para sanar nuestras heridas y para descubrir siempre nuevos caminos educativos que permitan el desarrollo integral de nuestras personas y de nuestras comunidades.

EXHORTACIÓN FINAL

70. Ante la *emergencia educativa* que hemos señalado en este documento, misma que se manifiesta en los delicados escenarios sociales que en la actualidad nos encontramos viviendo, no podemos permanecer indiferentes, ni caer en una actitud derrotista.

Es preciso que todos asumamos nuestra responsabilidad y en un clima de respeto y diálogo abierto, mantengamos la confianza en que es posible, a través de una nueva acción educativa, responder a los desafíos que nos plantea la realidad de nuestro país.

Los obispos de México queremos valorar el esfuerzo de todos los que participan --de diferentes maneras-- en la tarea fundamental de acompañar a las nuevas generaciones con el propósito de transmitirles lo mejor de nuestra cultura. Pensamos particularmente en los padres de familia, los maestros, los comunicadores, los líderes de grupos sociales y eclesiales, y en los diversos agentes de nuestra pastoral.

Comprendemos y compartimos las dificultades y eventuales frustraciones que implica una tarea tan ardua y delicada. Pero los invitamos a mirar el futuro, ciertamente con realismo pero también con Esperanza, viendo en cada persona y especialmente en cada niño, adolescente o joven, un sujeto capaz de desarrollarse, de afrontar los retos presentes y llegar a ser un buen ciudadano y un buen cristiano. Esto no quiere plantear un cándido optimismo sino una actitud que surge de una evidencia antropológica: en todo ser humano existe una bondad que busca florecer y desarrollarse siempre. Nadie está fatalmente condenado a vivir en el mal. Todo ser humano sin excepción anhela encontrar el camino para llegar a su plenitud humana y trascendente siguiendo la verdad, el bien y la justicia.

Como Iglesia, debemos estar conscientes que todos los discípulos de Jesucristo hemos de vivir en un constante proceso educativo sostenido por una continua conversión, para poder ofrecer un testimonio coherente y una colaboración leal en medio de una sociedad que requiere urgentemente un horizonte de esperanza.

La misión continental a la que hemos sido convocados en Aparecida no puede entenderse más que así: toda estructura eclesial ha de colocarse en estado de misión permanente, es decir, ha de descubrir que es preciso un camino educativo continuo que proponga una y otra vez el encuentro personal con Jesucristo.

La fe cristiana no es un seguimiento irracional o un mero sentimiento piañoso. La fe cristiana surge del encuentro con la Persona viva de Jesucristo que suscita al interior del corazón el deseo de ser discípulos y misioneros, para que las personas y los pueblos en Él encontremos la vida que en lo secreto siempre anhelamos.

El encuentro con Jesucristo es liberador de toda esclavitud. Esto quiere decir que gracias a Él podemos mirar con simpatía nuestra propia humanidad – que nunca está totalmente destruida – y descubrir un camino de purificación y realización personal que no defrauda.

Así las cosas, la fe cristiana incluye dentro de sí un compromiso educativo. Confiamos en que este compromiso pueda contribuir al trabajo que, junto con todos los hombres y mujeres de buena voluntad, hemos de emprender para hacer de la educación una auténtica prioridad en nuestras vidas.